

Liahona



¿Dispositivos
móviles en
la reunión
sacramental?
pág. 26

La siguiente
ordenanza que
necesitas, pág. 18

“Los propósitos de
Dios no se pueden
frustrar”, pág. 34



“SOMOS MERECEDORES DEL
**PODER PURIFICADOR
DE JESUCRISTO**
CUANDO PARTICIPAMOS
DE LA SANTA CENA
DIGNAMENTE”.

ÉLDER DALE G. RENLUND Y
HERMANA RUTH L. RENLUND

De “El hermoso don de la Santa Cena”, pág. 18.



18

ARTÍCULOS DE INTERÉS

10 Los cimientos espirituales de la autosuficiencia financiera de la Iglesia

Por el obispo Gérald Caussé

En sus políticas de finanzas e inversión, la Iglesia practica los principios que enseña a sus miembros.



EN LA CUBIERTA
Fotografía por Leslie Nilsson.

18 El hermoso don de la Santa Cena

Por el élder Dale G. Renlund y la hermana Ruth L. Renlund
Al participar de la Santa Cena dignamente, podemos renovar las bendiciones del bautismo una y otra vez.

26 Adorar en una era digital

Por Adam C. Olson
Los dispositivos electrónicos pueden o bien realzar o inhibir nuestra adoración en la reunión sacramental.

30 Enseñar con tecnología: Motivar a los jóvenes en un mundo digital

Por Brian K. Ashton
En vez de prohibir el uso de la tecnología en el salón de clases, podemos enseñar a los jóvenes la manera de usarla positivamente.

34 Santos: La historia de la Iglesia — Capítulo 6: El don y el poder de Dios

José vuelve a recibir el poder para traducir, esta vez con la ayuda de Oliver Cowdery.

SECCIONES

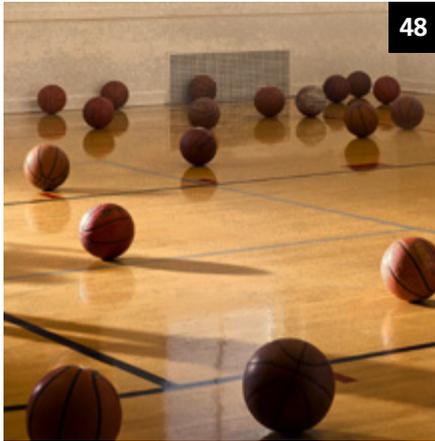
4 Retratos de fe: Darren y Stacey Rea — Sídney, Australia

6 Principios para ministrar: Cultivar relaciones significativas

16 Nuestro hogar, nuestra familia: Esforzándome por ser una madre inteligente y noble
Por Lilian Pagaduan-Villamor

40 Voces de los Santos de los Últimos Días

80 Hasta la próxima: Sigue intentándolo
Por el élder Marvin J. Ashton



48

44 **Cómo aprendió Eric a confiar en Dios**

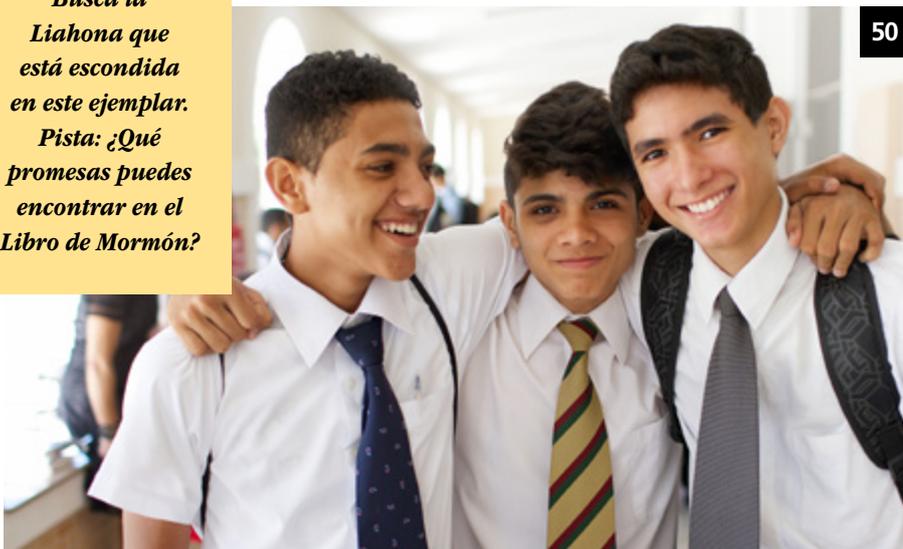
Por Richard M. Romney
A pesar de las adversidades y el dolor, este joven adulto de Ghana halló la fe en Dios, la cual lo preparó para aceptar el Evangelio.

48 **Pero... ¿y si fallo?**

Por Sarah Keenan
Si dejamos que el temor al fracaso nos impida intentar, nos perderemos las valiosas oportunidades de crecimiento.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: ¿Qué promesas puedes encontrar en el Libro de Mormón?



50

50 **Antes de ser llamado a servir**

Por Ryan Carr
Obtén la perspectiva de los misioneros de tiempo completo al ver cómo describen sus experiencias y dan sugerencias a los jóvenes sobre cómo pueden prepararse para servir.

56 **Cinco cosas que Doctrina y Convenios te enseñará sobre lo que es ser misionero**

Por Charlotte Larcabal
Estos pasajes de las Escrituras explican principios de la obra misional que se aplican a todos los que nos esforzamos por compartir el Evangelio.

58 **Seis razones por las que en verdad sí necesitamos la Iglesia**

Por Eric B. Murdock y Joshua J. Perkey
Algunas razones por las que la organización de la Iglesia es esencial en el plan de Dios para nosotros.

62 **Preguntas y respuestas**

¿Qué actividades debo realizar en mi tiempo libre para que sea más valioso?

64 **Póster: Revelación para nuestras vidas**

65 **La última palabra: Seis maneras para recordar siempre al Salvador**

Por el élder Gerrit W. Gong



70

66 **Siempre puedo orar**

¿Puedes contestar estas preguntas sobre la oración?

68 **Haz que brille tu luz: Un testimonio brillante**

Aunque tenía miedo, compartí mi testimonio delante de otros alumnos.

70 **La promesa de no pelear**

Por Myrna M. Hoyt
Timmy recordó un relato del Libro de Mormón y sabía cómo su prima y él podían dejar de pelear.

72 **Fe, esperanza y caridad — Parte 1: Una voz de paz**

Por Megan Armknecht
Daba miedo vivir en Holanda durante la guerra, pero Grace sabía que su familia estaría bien.

74 **Apóstoles testifican de Cristo**

Por el élder Ronald A. Rasband

75 **El fútbol y los domingos**

Por el élder Jörg Klebingat
Amaba el fútbol, pero una vez que conocí la Iglesia, amé a Dios incluso más.

76 **Relatos de las Escrituras: David y Goliat**

Por Kim Webb Reid

79 **Página para colorear: Puedo ser un buen ejemplo**

La Primera Presidencia: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, Henry B. Eyring

El Cuórum de los Doce Apóstoles: M. Russell Ballard, Jeffrey R. Holland, Dieter F. Uchtdorf, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund, Gerrit W. Gong, Ulisses Soares

Editor: Hugo E. Martínez

Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Becky Craven
Aseores: Brian K. Ashton, LeGrand R. Curtis Jr., Edward Dube, Sharon Eubank, Cristina B. Franco, Donald L. Hallstrom, Douglas D. Holmes

Director gerente: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor gerente: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicación: Francisca Olson

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Selu, Chakell Wardleigh, Marissa Widdison

Director gerente de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandy Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Susan Lofgren, Scott M. Mooy, Emily Chieko Remington, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy R. Barker

Dirección postal: *Liahona*, Fl. 23, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150-0023, USA.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, suajili tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía según el idioma).

© 2018 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: Salvo donde se indique lo contrario, el material de la *Liahona* puede copiarse para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos en la Iglesia). Ese derecho puede revocarse en cualquier momento. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con derechos de autor deben dirigirse a Intellectual Property Office, 50 E. North Temple St., FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

For Readers in the United States and Canada:

August 2018 Vol. 42 No. 8. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 1080-9554) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 E. North Temple St., Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (American Express, Discover, MasterCard, Visa) may be taken by phone or at store.lds.org. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431) POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

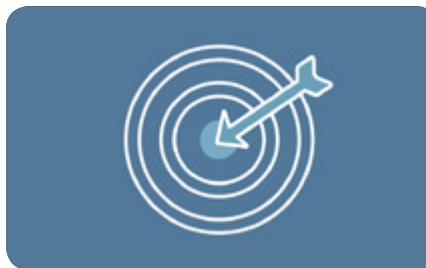
Más en internet



Lee artículos y envía el tuyo propio a liahona.lds.org



Puedes encontrar mensajes inspiradores, y que puedes compartir con los demás (en español, inglés y portugués) en facebook.com/liahona



Envía tus comentarios a: liahona@ldschurch.org



Puedes suscribirte en store.lds.org o visitar un centro de distribución, preguntarle a los líderes del barrio, o llamar al 1-800-537-5971 (EE. UU. y Canadá)

ICONS DE GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Adversidad, 41, 44, 80

Arrepentimiento, 34, 43

Bondad, 70

Convenios, 18, 58

Conversión, 44

Día de reposo, 18, 75

Diezmos, 10

Discapacidades, 44

Educación, 16

El Libro de Mormón, 20, 34, 42, 70

Espíritu Santo, 18, 30, 34,

43, 50, 58

Familia, 4, 16, 40, 72,

79, 80

Fe, 4, 44, 58, 65, 72, 76

Finanzas, 10

Historia de la Iglesia,

34, 58

Jesucristo, 18, 65, 74

José Smith, 34

Líderes de la Iglesia, 43

Maternidad, 16

Obra misional, 42, 51, 58

Oración, 41, 43, 44, 66, 72

Padre Celestial, 18, 41,

44, 58

Paz, 72

Perseverancia, 80

Preparación misional, 51,

58, 75

Reuniones de la Iglesia,

26, 30, 58

Revelación, 34, 56, 58, 64

Santa Cena, 18, 65

Servicio, 6, 40

Tecnología, 26, 30

Temor, 48, 65, 72, 76

Testimonio, 6, 34, 68

Valor individual, 62

Darren y Stacey vendieron todo para que él consiguiera el empleo de sus sueños haciendo animaciones para un estudio cinematográfico en Londres, Inglaterra. Sin embargo, cuando supieron que, después de intentarlo por años, iban a tener un bebé, se dieron cuenta de que no podían vivir allí solo con los ingresos de él.

CHRISTINA SMITH, FOTÓGRAFA.

Darren y Stacey Rea

Sídney, Australia

Stacey: Empezamos a hablar de regresar a Australia. En Brisbane no había ningún estudio cinematográfico. Darren básicamente tendría que abandonar su carrera.

Darren: Sentí que había tocado fondo. Mi esposa estaba embarazada, pero yo no tenía trabajo y no podíamos pagar un lugar para vivir.

Stacey: Hubo un momento, en la lavandería de la casa de mis padres, en el que nos arrodillamos y oramos.

Darren: Entonces nos enteramos de que un nuevo estudio abriría sus puertas en Brisbane. Conseguí algunos contratos de trabajo en animación.

Stacey: Hemos aprendido que no importa lo que pasemos, lo más importante que podemos tener es fe en el Padre Celestial y Jesucristo.





Principios para ministrar

CULTIVAR RELACIONES SIGNIFICATIVAS

Nuestra capacidad para cuidar a los demás aumenta cuando tenemos una relación significativa con ellos.

La invitación a ministrar a los demás es una oportunidad para cultivar relaciones afectuosas con ellos, el tipo de relación que los haría sentir cómodos al pedir o aceptar nuestra ayuda. Cuando hemos hecho el esfuerzo de desarrollar ese tipo de relación, Dios puede cambiar vidas a ambos lados de ella.

“Verdaderamente creo que no se produce un cambio significativo sin relaciones significativas”, dijo Sharon Eubank, Primera Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro. Y para que nuestros actos de servicio sean un agente de cambio en la vida de los demás, agregó, deben

“derivar del deseo sincero de sanar y escuchar, cooperar y respetar”¹.

Las relaciones significativas no son estrategias. Se basan en la compasión, los esfuerzos genuinos y el “amor sincero” (D. y C. 121:41)².

Formas de cultivar y fortalecer las relaciones

“Establecemos [relaciones] una persona a la vez”, dijo el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles³. Al esforzarnos por cultivar relaciones significativas con aquellos a quienes ministramos, el Espíritu Santo puede guiarnos. Las siguientes sugerencias están basadas en un modelo que brindó el élder Uchtdorf⁴.



Pasar tiempo juntos.

Lleva tiempo desarrollar una relación. Busque oportunidades para mantenerse en contacto. Hay estudios que muestran que el hacer que las personas sepan que le importan a usted es esencial para mantener relaciones saludables⁶. Visite a menudo a aquellos a quienes se le llamó a servir. Hable con ellos en la Iglesia. Haga uso de cualquier medio adicional que sea razonable, tal como el correo electrónico, Facebook, Instagram, Twitter, Skype, llamadas telefónicas o enviar una tarjeta. El élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, habló sobre el poder de las expresiones simples y creativas de amor y apoyo: “Muchas veces abría las Escrituras... y encontraba una nota de afecto y de apoyo que [mi esposa] había puesto entre las páginas del libro... Esas preciadas notas... siguen siendo un tesoro

invalorable de consuelo e inspiración”⁷.

Además, recuerde que una relación requiere de dos personas. Usted puede ofrecer amor y amistad, pero la relación no crecerá a menos que el ofrecimiento sea aceptado y correspondido. Si la otra persona parece no ser receptiva, no fuerce la relación. Dele tiempo para que vea sus esfuerzos sinceros y, si es necesario, delibere con sus líderes sobre si una relación significativa aún parece ser una posibilidad.

Aprender sobre ellos.

El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) enseñó: “No pueden servir bien a aquellos a quienes no conocen bien”. Él sugirió conocer los nombres de cada miembro de la familia y estar al tanto de acontecimientos importantes como cumpleaños, bendiciones, bautismos y matrimonios. Esto brinda la oportunidad de escribir una nota o hacer una llamada para felicitar a un miembro de la familia por algún logro o realización especiales⁵.

Los principios para ministrar tienen como fin ayudarnos a aprender a cuidarnos los unos a los otros y no para que se compartan como un mensaje. A medida que conozcamos a aquellos a quienes servimos, el Espíritu Santo nos guiará para saber qué mensajes podrían necesitar, además de nuestro cuidado y compasión.



Comunicarse con cariño.

Edificar relaciones significativas requiere que vayamos más allá de lo superficial.

La comunicación superficial está llena de conversación trivial acerca de los horarios, el clima y otros asuntos menores, pero no incluye compartir sentimientos, creencias, metas e inquietudes, lo que es necesario para establecer conexiones más significativas. Nuestro Padre Celestial nos ha demostrado este tipo más significativo de comunicación al compartir Sus sentimientos y Sus planes con Su Hijo (véase Juan 5:20) y con nosotros a través de Sus profetas (véase Amós 3:7). Al compartir las actividades de todos los días y los desafíos de la vida el uno

con el otro, guiados por el Espíritu, aumentamos nuestro aprecio mutuo a medida que encontramos intereses comunes y experiencias compartidas.

Escuchar es una parte fundamental de comunicar que alguien nos importa⁸. Cuando usted escucha con atención, su oportunidad de ayudar a los demás a venir a Cristo aumenta, a medida que obtiene entendimiento y comprensión de sus necesidades y al sentirse ellos amados, comprendidos y seguros.

Apreciar las diferencias así como las cosas en común.

“Algunos [creen] que la Iglesia desea que todos los miembros se ajusten a un mismo molde, que cada uno de nosotros debe parecerse, sentir, pensar y conducirse como todos los demás”, dijo el élder Uchtdorf. “Eso contradiría la sabiduría de Dios, que creó a cada hombre diferente de su hermano...”

“La Iglesia prospera cuando aprovechamos esa diversidad y nos alentamos unos a otros a desarrollar y emplear nuestras habilidades para elevar y fortalecer a nuestros condiscípulos”⁹.

Amar a los demás de la forma en la que Dios nos ama requiere que tratemos de ver a los demás de la manera en la que Dios los ve. “Debemos desarrollar la capacidad de ver a los hombres no como lo que son ahora, sino como lo que pueden llegar a ser”¹⁰. Podemos orar para pedir ayuda a fin de ver a los demás de la manera en que lo hace Dios. Al tratar a los demás según el potencial que tienen para crecer, es probable que ellos se eleven a la altura de las circunstancias¹¹.

Servirles.

Sea sensible a las necesidades de aquellos a quienes ministra y esté dispuesto a dar de su tiempo y talentos, ya sea en momentos de necesidad o simplemente porque a usted le importa. Puede estar allí para brindarles consuelo, apoyo y la ayuda que necesiten cuando haya una emergencia, una enfermedad o una situación urgente; pero en demasiadas relaciones somos reactivos. Dios nos dio albedrío para que podamos actuar en lugar de que se actúe sobre nosotros (véase 2 Nefi 2:14). Así como el apóstol Juan enseñó que amamos a Dios porque Él nos amó primero (véase 1 Juan 4:19), cuando los demás sienten nuestro amor genuino a través de nuestros actos de servicio, este puede ablandar corazones y aumenta el amor y la confianza¹². Eso crea una espiral ascendente de actos de amabilidad que puede edificar relaciones. ■

NOTAS

1. Sharon Eubank, en “Humanitarian Acts Must Be Rooted in Relationship, Sharon Eubank Says”, mormonnewsroom.org.
2. Véase “Principios para ministrar: Tender una mano compasiva”, *Liahona*, julio de 2018, págs. 6–9.
3. Dieter F. Uchtdorf, “De las cosas que más importan”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 22.
4. Véase Dieter F. Uchtdorf, “De las cosas que más importan”, pág. 22.
5. Véase Ezra Taft Benson, “Para los maestros orientadores de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 49.
6. Véase Charles A. Wilkinson y Lauren H. Grill, “Expressing Affection: A Vocabulary of Loving Messages”, en *Making Connections: Readings in Relational Communication*, editado por Kathleen M. Galvin, 5ª edición, 2011, págs. 164–173.
7. Richard G. Scott, “Las bendiciones eternas del matrimonio”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 96.
8. Véase “Principios para ministrar: Cinco cosas que hacen los buenos oyentes”, *Liahona*, junio de 2018, págs. 6–9.
9. Dieter F. Uchtdorf, “Cuatro títulos”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 59.
10. Thomas S. Monson, “Ver a los demás como lo que pueden llegar a ser”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 69.
11. Véase Terence R. Mitchell y Denise Daniels, “Motivation”, in *Handbook of Psychology*, tomo XXII, editado por Walter C. Borman y otros, 2003, pág. 229.
12. Véase Edward J. Lawler, Rebecca Ford y Michael D. Large, “Unilateral Initiatives as a Conflict Resolution Strategy”, *Social Psychology Quarterly*, tomo LXII, número 3 (septiembre de 1999), págs. 240–256.



MINISTRAR COMO LO HIZO EL SALVADOR

Jesucristo cultivó relaciones significativas con Sus discípulos (véase Juan 11:5). Él los conocía (véase Juan 1:47–48). Pasaba tiempo con ellos (véase Lucas 24:13–31). Su comunicación iba más allá de lo superficial (véase Juan 15:15). Apreciaba sus diferencias (véase Mateo 9:10) y veía su potencial (véase Juan 17:23). Sirvió a todos, aunque era el Señor de todos, y dijo que no vino para ser ministrado sino para ministrar (véase Marcos 10:42–45).

¿Qué hará usted para cultivar relaciones más fuertes con aquellos a quienes se le llamó a servir?



Por el obispo
Gérald Caussé
Obispo Presidente

LOS CIMIENTOS ESPIRITUALES DE LA

autosuficiencia financiera de la Iglesia

Hace poco tuve la oportunidad de visitar Kirtland, Ohio. En ese lugar histórico, donde tuvieron lugar muchos acontecimientos notables de la Restauración, se invita a los visitantes a reflexionar en la fe y el legado de hombres y mujeres valientes que sentaron las bases de esta gran obra de los últimos días. Si bien el período de Kirtland fue una época de crecimiento y derramamiento espiritual sin precedentes, la mayoría de esos primeros santos eran extremadamente pobres y vivían en condiciones precarias. Habían sacrificado todo —a menudo granjas prósperas y profesiones bien establecidas— para seguir a Jesucristo y a Su profeta José Smith.

Mientras caminaba por esos terrenos sagrados, no pude evitar reflexionar en el contraste dramático que existe entre la pobreza original de Kirtland y la actual prosperidad relativa de muchos de sus miembros provenientes de muchas generaciones. ¡El Señor ha bendecido a Su Iglesia y a los Santos de los Últimos días de una manera notable!

Esa abundancia de bendiciones temporales se basa en la promesa que Dios promete con frecuencia: “Si guardáis mis mandamientos, prosperaréis en la tierra”¹.

Esa promesa es fundamental en la historia y las enseñanzas del Libro de Mormón. Aparece en 18 versículos diferentes, y en siete de sus 15 libros. Aunque la bendición de la prosperidad que se menciona en esos pasajes es principalmente de naturaleza espiritual, también incluye la capacidad que el pueblo de Dios tiene para disfrutar del progreso económico y de llegar a ser temporalmente autosuficiente.

Como líderes de la Iglesia, constantemente sentimos la gran responsabilidad que tenemos de utilizar los sagrados diezmos y ofrendas de una manera que sea agradable al Señor.



En particular, la prosperidad temporal se origina en la fiel observancia de algunos principios rectores que el Señor reveló a través de Sus profetas y que se han convertido en parte de la vida cotidiana y de la cultura de los Santos de los Últimos Días. Esos principios incluyen la ley del diezmo, la ley del ayuno, y la necesidad de educación, empleo y autosuficiencia. A los miembros de la Iglesia también se les aconseja que vivan dentro de sus posibilidades, que eviten deudas innecesarias y se preparen para el futuro mediante el desarrollo de reservas temporales, que incluyen alimentos y recursos financieros.

A medida que esos principios temporales se han enseñado a los miembros, los líderes de la Iglesia también los han implementado a mayor escala para toda la Iglesia. En sus políticas de finanzas e inversión, la Iglesia simplemente practica la doctrina y los preceptos que enseña a sus miembros. Ahora analizaré cuatro de esos principios.

Primer principio: La ley del diezmo

En una revelación que José Smith recibió el 8 de julio de 1838, el Señor indicó que “aquellos que hayan entregado este diezmo pagarán la décima parte de todo su interés anualmente”. También se explicó que esa instrucción particular sería para todos los santos una “ley fija para siempre”².

La ley del diezmo se recibió ese día como un mandamiento del Señor y el restablecimiento de una ley divina que el pueblo de Israel había observado en tiempos pasados. Era una señal del convenio que el Señor había hecho con Su pueblo, que si permanecían fieles a dicho convenio, Él los bendeciría tanto espiritualmente como temporalmente. Hoy en día, la ley del diezmo sigue siendo una práctica esencial de los Santos de los Últimos Días, independientemente de dónde vivan, su posición social o sus circunstancias materiales. Es también la base de la estabilidad financiera de la Iglesia.

Desde que fui llamado al Obispado Presidente, nunca me ha dejado de sorprender la fe y la lealtad de los miembros de la Iglesia al vivir esa ley. Sin el diezmo, la Iglesia no sería capaz de llevar a cabo su misión divina. En un discurso memorable de conferencia general, el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) declaró: “Estoy profundamente agradecido por la ley del diezmo. Para mí, es un milagro que ocurre constantemente, y lo hace posible la fe de la gente. Es el plan del Señor para financiar la obra de Su reino”³.

Ese mismo día en 1838, José recibió otra revelación en la que el Señor aclaró la manera en que se debe aprobar



Los miembros que viven cerca de las granjas que son propiedad de la Iglesia tienen la oportunidad de ser voluntarios para cosechar frutas y verduras. Los productos de las granjas de la Iglesia suministran a las fábricas de conservas y a los almacenes de los obispos para ayudar a los miembros necesitados.

y administrar la utilización del diezmo. Él declaró: “... disponga de ellos un consejo integrado por la Primera Presidencia de mi iglesia, por el obispo y su consejo, y por mi sumo consejo, así como por mi propia voz dirigida a ellos, dice el Señor”⁴. El “obispo y su consejo” y “mi sumo consejo” a los que se hace referencia en esta revelación se conocen hoy como el Obispado Presidente y el Cuórum de los Doce Apóstoles, respectivamente.

En nuestros días, esas instrucciones que se hallan en la sección 120 de Doctrina y Convenios se siguen aplicando de manera meticulosa. Cada primer viernes de diciembre, La Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente se reúnen para examinar y aprobar la distribución de los fondos sagrados de la Iglesia de los diezmos y las ofrendas que se calculan para el año siguiente. El efectuar dicho consejo garantiza que las decisiones se tomen en un espíritu de deliberación conjunta, revelación y unanimidad.

Como líderes de la Iglesia, constantemente sentimos la gran responsabilidad que tenemos de utilizar los sagrados diezmos y ofrendas de manera que sea apropiada y agradable para el Señor. Tal como el élder David A. Bednar,

del Cuórum de los Doce, lo ha expresado tan claramente: “Somos muy conscientes de la naturaleza sagrada de la ofrenda de la viuda”⁵. El presidente Hinckley agregó:

“El dinero que la Iglesia recibe de los miembros fieles es consagrado. Ese dinero pertenece al Señor... Los fondos de los que somos responsables encierran una sagrada responsabilidad que debe administrarse con absoluta honradez e integridad y con gran prudencia, por tratarse de las consagraciones dedicadas de la gente.

“Sentimos una gran responsabilidad para con ustedes, los que hacen esas aportaciones; sentimos una responsabilidad aún más grande para con el Señor, de Quien es el dinero”⁶.

No somos una institución financiera ni una corporación comercial. Somos la Iglesia de Jesucristo, y esta Iglesia no tiene ningún otro objetivo que el que el Señor mismo le ha asignado, o sea, invitar a todos a “[venir] a Cristo, y [a ser perfeccionados] en él”⁷ al “ayudar a los miembros a vivir el evangelio de Jesucristo, recoger a Israel mediante la obra misional, cuidar del pobre y del necesitado y hacer posible la salvación de los muertos mediante la edificación de templos y al efectuar ordenanzas vicarias”⁸.

Por norma, los fondos sagrados del diezmo se aprueban y distribuyen para apoyar la misión espiritual y religiosa de la Iglesia. Se gastan para apoyar seis áreas principales: (1) proporcionar y mantener lugares de adoración para más de 30 000 congregaciones en todo el mundo; (2) administrar los programas de bienestar y de ayuda humanitaria de la Iglesia, incluidos más de 2700 proyectos en 2017; (3) proporcionar programas

En julio de 2016, LDS Charities donó 280 sillas de ruedas y triciclos de ruedas en Karimnagar, India. Desde 2001, LDS Charities ha distribuido más de 500 000 sillas de ruedas en 133 países.



de educación, incluyendo escuelas, universidades, y programas de seminario e instituto de la Iglesia; (4) apoyar nuestras operaciones misionales en todo el mundo, incluyendo 420 misiones y los recursos que necesitan aproximadamente 70 000 misioneros; (5) edificar y mantener en funcionamiento casi 160 templos en todo el mundo, con más en el futuro, y administrar un creciente programa de historia familiar y de preservación de registros; y (6) apoyar la administración general de la Iglesia.

Estoy agradecido por la ley del diezmo; es una fuente de bendiciones, tanto espirituales como temporales, para la Iglesia y para cada uno de sus miembros.

Segundo principio: Autosuficiencia e independencia

El albedrío personal es uno de los dones más grandes de Dios. Es crucial para nuestro progreso terrenal y nuestra salvación eterna. Al llegar a ser autosuficientes tanto temporal como espiritualmente, los hijos de Dios progresan en su capacidad de tomar decisiones de forma independiente y así cumplir la medida de su creación.

Por consiguiente, no es de extrañar que los profetas de nuestra dispensación hayan invitado incesantemente a los miembros de la Iglesia a esforzarse por ser autosuficientes. Las palabras del presidente Hinckley son particularmente elocuentes:

“... los insto a evaluar su situación económica. Los exhorto a gastar en forma moderada, a disciplinarse en las compras que hagan para evitar las deudas hasta donde sea posible. Liquiden sus deudas lo antes posible y líbrense de la servidumbre.

“Esto es parte del Evangelio temporal en el que creemos. Que el Señor los bendiga... para que pongan sus casas en orden. Si han liquidado sus deudas y cuentan con una reserva, por pequeña que sea, entonces, aunque las tormentas azoten a su alrededor, tendrán refugio para [sus familias] y paz en el corazón”⁹.

El presidente Russell M. Nelson también recalcó las bendiciones de la autosuficiencia cuando dijo: “Trabajando con buena voluntad, los santos obtienen un nuevo aprecio de quiénes son y de su valor eterno. Hacen de la justicia, la independencia, la frugalidad, la industriosidad y la autosuficiencia sus metas personales y estas cualidades transforman su vida”¹⁰.

Del mismo modo que un buen presupuesto en el hogar permite a los miembros individuales y a las familias

mantener su independencia, la prudente administración financiera es clave para que la Iglesia tenga la capacidad de actuar de forma independiente. Esto va de acuerdo con el mandato divino que se dio mediante José Smith, de que “mediante [la] providencia [del Señor]... la iglesia se sostenga independiente de todas las otras criaturas bajo el mundo celestial”¹¹.

Esa providencia es particularmente evidente en nuestro tiempo. Nos regocijamos en el hecho de que la Iglesia ha logrado una total independencia financiera y puede llevar a cabo su misión sin ningún tipo de deuda. Como dijo el presidente Hinckley: “Si no nos alcanzan los ingresos, acortaremos nuestros programas... no pediremos prestado”¹².

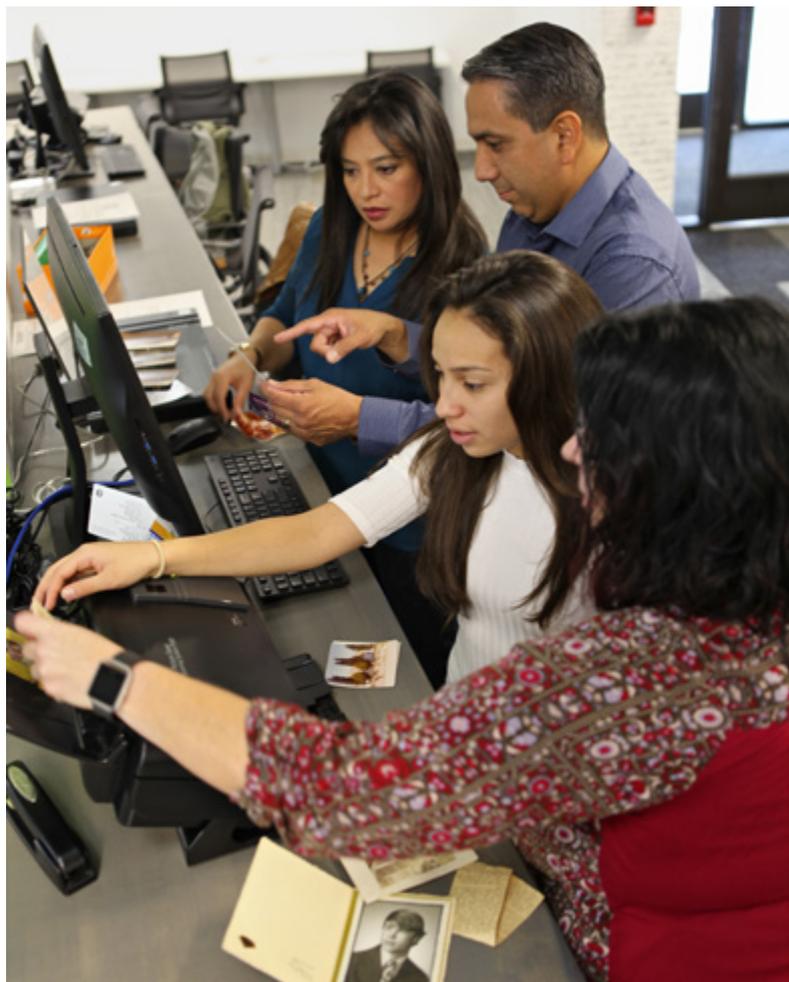
Los líderes de la Iglesia han determinado las políticas de administración financiera y estas se aplican minuciosamente al elaborar el presupuesto anual y la distribución de los gastos. Esas políticas incluyen dos principios simples y claros:

- Primero, los gastos totales no excederán los ingresos pronosticados.
- Segundo, el presupuesto para gastos operativos no aumentará de año en año a un ritmo más rápido que el crecimiento anticipado en las contribuciones de diezmo.

Tercer principio: Un vivir providente

Los miembros de la Iglesia son conscientes del hecho de que viven en un período de calamidades que resultan de las acciones humanas así como de las fuerzas de la naturaleza. Las profecías sobre los últimos días son inequívocas, y hay gran sabiduría en prepararse para el futuro, ya sea por una posible hambruna, un desastre, una depresión financiera o cualquier otra circunstancia adversa imprevista. Los líderes de la Iglesia con frecuencia han aconsejado a los miembros a practicar un vivir providente al tener un almacenamiento en el hogar, que incluye agua adicional, alimentos básicos, medicamentos, ropa y otros suministros que se podrían necesitar en caso de emergencia. También se ha aconsejado a los miembros a “crear poco a poco una reserva económica ahorrando con regularidad una parte de sus ingresos”¹³.

Ese mismo principio de preparación temporal también se ha aplicado al nivel general de la Iglesia. Por ejemplo, en todas partes de Norteamérica se han establecido



Los miembros reciben ayuda para preservar fotos familiares en su centro local de historia familiar. Las donativos de diezmo ayudan a financiar las labores de historia familiar de la Iglesia en todo el mundo.

silos de granos y almacenes llenos de suministros básicos de emergencia. La Iglesia también sigue metódicamente la práctica de destinar cada año una parte de sus recursos para prepararse para cualquier posible necesidad futura.

El dinero ahorrado se agrega a las reservas de inversiones de la Iglesia. Se invierten en acciones y bonos; intereses mayoritarios en negocios sujetos a impuestos (algunos de los cuales datan de los primeros días de la historia de la Iglesia en Utah); propiedades comerciales, industriales y residenciales; e intereses agrícolas. Las reservas de la Iglesia las administra un grupo profesional de empleados y asesores externos. Los riesgos se diversifican, de acuerdo con la sabia y prudente administración y los principios modernos de administración de inversiones.

En la parábola de los talentos, el señor que pidió cuentas a sus siervos castigó al que no había invertido el dinero que se le había confiado, sino que había escondido ese dinero en la tierra. Caracterizó al siervo como “malo y

negligente”¹⁴ por no invertir ese dinero a fin de recibir un rendimiento financiero razonable. De acuerdo con ese principio espiritual, las reservas financieras de la Iglesia no se dejan inactivas en cuentas bancarias improductivas, sino que se emplean donde puedan producir un rendimiento.

Se puede tener acceso a esos fondos invertidos en tiempos difíciles para garantizar la obra continua e ininterrumpida de la misión, los programas y las operaciones de la Iglesia y para satisfacer las necesidades financieras de emergencia. Los fondos también se necesitan para proporcionar recursos financieros adicionales para apoyar la misión de la Iglesia de prepararse para la segunda venida del Señor. Servirán para mantener el crecimiento de la Iglesia a medida que se cumplan las profecías de que se enseñará el evangelio de Jesucristo y la Iglesia se establecerá en todas las naciones de la tierra. Anticipamos que gran parte de ese crecimiento tendrá lugar en las naciones en vías de desarrollo y más pobladas del mundo. Se requerirán medios financieros cada vez mayores para proporcionar miles de centros de reuniones, templos adicionales y otros recursos esenciales para bendecir la vida de los miembros dondequiera que se encuentren. En resumen, todos esos fondos no existen más que para apoyar la misión divinamente señalada de la Iglesia.

Cuarto principio: A la manera del Señor

Pablo advirtió a los santos de Corinto que su “fe no estuviese fundada en la sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios”¹⁵. Llegué a entender mejor la importancia de ese principio cuando fui llamado a prestar servicio en el Obispado Presidente de la Iglesia.

Como Obispado, deliberamos en consejo para estudiar problemas utilizando nuestros antecedentes, experiencias y pericia personales. Pero, al final, nuestras decisiones se toman con espíritu de oración y constantemente procurando revelación en cuanto a la voluntad del Señor. Si bien consideramos factores como indicadores macroeconómicos y análisis financieros, nuestro objetivo final es llevar a cabo nuestras responsabilidades de una manera que logre los designios del Señor y la misión sagrada de la Iglesia de invitar a todos a venir a Cristo. Este objetivo solo se puede lograr e implementar mediante la inspiración y el poder de Su sacerdocio. Debido a la directriz de hacer las cosas a la manera del Señor, este llamamiento me llena de humildad todos los días.

Conclusión

Algunas personas a veces describen la Iglesia actual como una institución poderosa y próspera. Eso puede ser cierto, pero la fortaleza de la Iglesia no se puede medir simplemente por el número o la belleza de sus edificios o por sus propiedades financieras y de bienes raíces. Como dijo el presidente Hinckley en una ocasión: “Tal como lo he dicho anteriormente, en realidad, la única riqueza de la Iglesia es la fe de sus miembros”¹⁶. La clave para entender la Iglesia “es verla no como una corporación mundial, sino como millones de miembros fieles en miles de congregaciones en todo el mundo que siguen a Cristo y se preocupan el uno por el otro y por sus vecinos”¹⁷.

En otras palabras, en la Iglesia lo importante son las personas. Tiene que ver con miembros individuales que están unidos por creencias comunes. Ellos son su fuerza y su futuro. Estoy profundamente agradecido por las revelaciones que dio el Señor durante los primeros días de la Restauración acerca de ley del diezmo, la autosuficiencia y la independencia, el vivir providente y el proveer a los santos a la manera del Señor. Testifico que esos principios son la fuente de grandes bendiciones espirituales y temporales para los miembros de la Iglesia, sus familias y la Iglesia en general. Esos principios continuarán guiando nuestros pasos y dando apoyo a la misión de la Iglesia hasta que vuelva el Salvador. ■

Adaptado de un discurso pronunciado en el Simposio de Historia de la Iglesia 2018, “Financing Faith: The Intersection of Business and Religion”, en la Universidad Brigham Young el 2 de marzo de 2018.

NOTAS

1. Véase, por ejemplo, 2 Nefi 1:20.
2. Doctrina y Convenios 119:4.
3. Véase Gordon B. Hinckley, “Misiones, templos y responsabilidades”, *Liahona*, enero de 1996, pág. 64.
4. Doctrina y Convenios 120:1.
5. David A. Bednar, “Las ventanas de los cielos”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 20.
6. Gordon B. Hinckley, “Santos de los Últimos Días en toda la extensión de la palabra”, *Liahona*, enero de 1998, pág. 101.
7. Moroni 10:32.
8. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, sección 2.2.
9. Gordon B. Hinckley, “A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 66.
10. Russell M. Nelson, “En cuanto lo hicisteis a uno de estos”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 25.
11. Doctrina y Convenios 78:14.
12. Gordon B. Hinckley, “A los jóvenes y a los hombres”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 66.
13. *Manual de Instrucciones 2*, 6.1.1.
14. véase Mateo 25:14–30
15. 1 Corintios 2:5.
16. Gordon B. Hinckley, “La situación de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 63.
17. “The Church and Its Financial Independence”, 12 de julio de 2012, mormonnewsroom.org.

ESFORZÁNDOME POR SER UNA MADRE INTELIGENTE Y NOBLE

Por Lilian Pagaduan-Villamor

Me resultaba difícil encontrarle sentido a la maternidad, hasta que un viejo diario personal cambió mi perspectiva.

Siempre he querido contribuir mucho a la ciencia. Durante mis estudios universitarios en la Universidad Brigham Young–Hawái, el Dr. Douglas Oba, un profesor muy motivador, me dio a conocer el mundo de la biología molecular y la biotecnología, y me capacitó en él. Incluso tuve la oportunidad de trabajar en el laboratorio molecular de la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU., durante una pasantía de verano.

Cuando regresé a las Filipinas, encontré empleo en el Laboratorio de Análisis de ADN de la Universidad de las Filipinas. Entre los puntos destacados de mi carrera se encuentran trabajar en diferentes proyectos comunitarios, participar en capacitaciones y conferencias, y haber obtenido el reconocimiento de comunidades científicas locales e internacionales por mis publicaciones científicas. También comencé estudios de posgrado. Me sentía plena en mi nueva carrera.

Después de dos años de trabajo, me casé en el templo con mi amigo de la infancia. Poco tiempo después

nació nuestro primer bebé, y por primera vez me vi en dificultades. No sabía cómo hallar el equilibrio entre el cuidado del bebé, pasar tiempo con mi esposo, estar al día con las clases de mi programa de posgrado, realizar proyectos y ensayos en el trabajo y cumplir con los llamamientos de la Iglesia. Hablé con mi esposo acerca de mis dificultades y, con mucho tacto, me sugirió que considerase abandonar mi carrera. Su consejo me pareció sabio, pero aún no estaba lista para renunciar a mi vida profesional.

Cuando estaba embarazada de nuestro segundo hijo, comencé con trabajo de parto prematuro, por lo que tuve que hacer reposo absoluto. Finalmente me di cuenta de que no podía hacer todo a la vez. Sabía que tenía que tomar la decisión que fuera la mejor para mi familia y para mí. Después de mucha meditación y ayuno, decidí abandonar mi trabajo científico y dedicarme a mis hijos a tiempo completo.

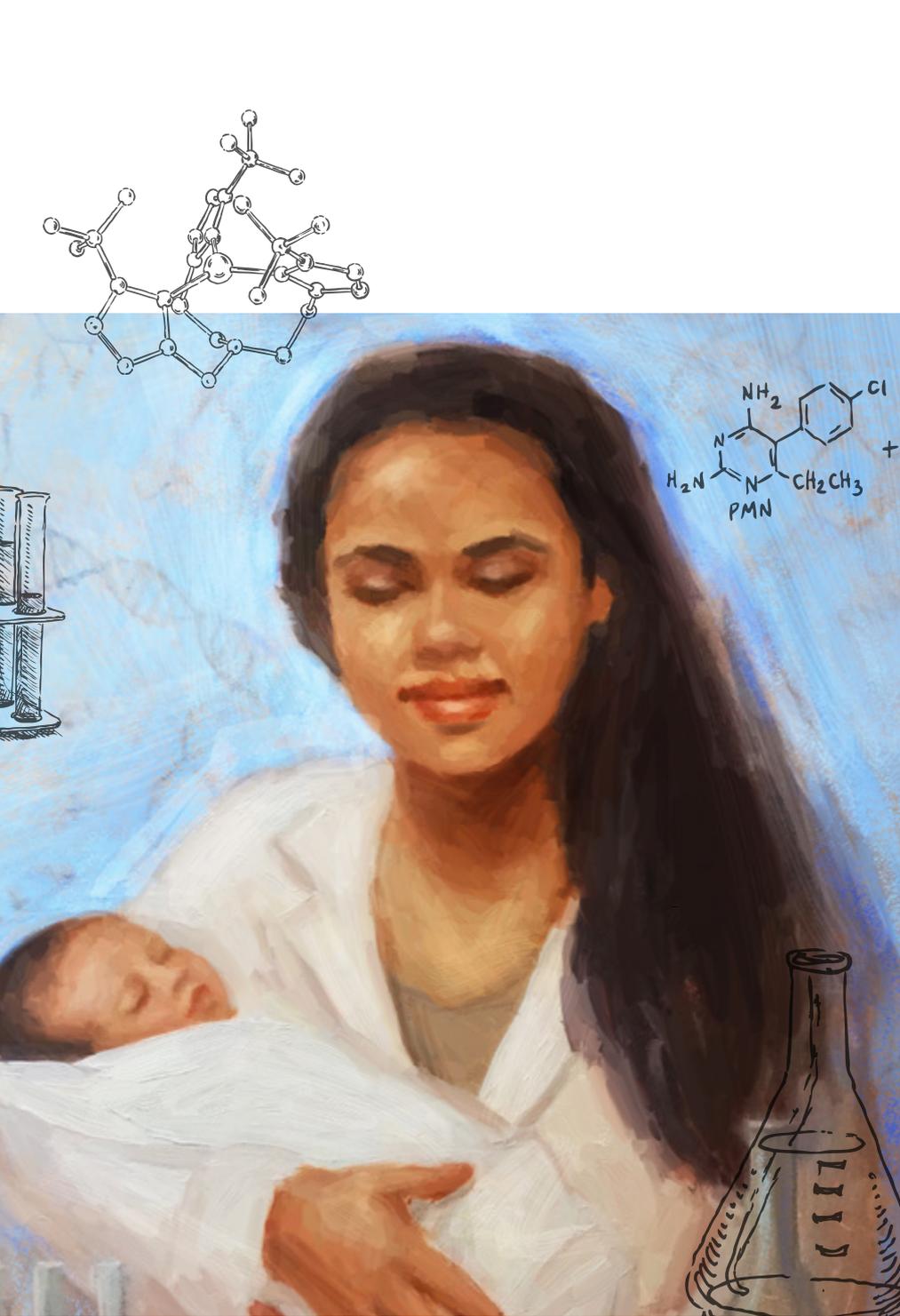
Toda mi vida había planificado ser madre, pero nunca me había dado cuenta del sacrificio que supondría

esa decisión. Hacía mi mejor esfuerzo por mantener una actitud positiva, pero a menudo me sentía triste por haber abandonado mi carrera y el programa de posgrado. Oraba a mi Padre Celestial en busca de fortaleza espiritual para cumplir de todo corazón mi función de madre. Mi esposo escuchaba pacientemente mis preocupaciones; me alentó a escribir mis pensamientos y sentimientos en mi diario personal, el cual hacía mucho tiempo que no había podido actualizar debido a mi apretada agenda.

Un día, mientras mis hijos dormían, decidí hojear mis viejos diarios personales. Mientras los revisaba, me impresionó lo mucho que había escrito cuando era jovencita y joven adulta soltera en cuanto a mi gran deseo de ser mamá. Una declaración en particular me conmovió: “Me esforzaré por sobresalir en mi aprendizaje académico y espiritual a fin de poder ser una mamá inteligente y noble para mis hijos”.

¡Esa iluminación era lo que yo más necesitaba! Sentí que el Espíritu me testificaba que había tomado la decisión correcta para mi familia.





DECISIONES INSPIRADAS

“Cuando ustedes conocen la voluntad del Señor, pueden seguir adelante con fe para lograr su propósito personal. Una hermana podría recibir la inspiración de continuar sus estudios y asistir a la facultad de medicina, lo cual podría permitirle ejercer una influencia significativa en sus pacientes y realizar investigaciones médicas. A otra hermana, la inspiración podría guiarla a renunciar a una beca en una institución prestigiosa y, en vez de ello, comenzar una familia mucho antes de lo que ha llegado a ser común en esta generación, lo cual podría permitirle ejercer una influencia significativa y eterna en sus hijos ahora.

“¿Es posible que dos hermanas igualmente fieles reciban respuestas tan diferentes a las mismas preguntas básicas? ¡Absolutamente! Lo que es adecuado para una mujer tal vez no lo sea para otra. Por eso es tan importante que no cuestionemos las decisiones de los demás ni la inspiración detrás de ellas”.

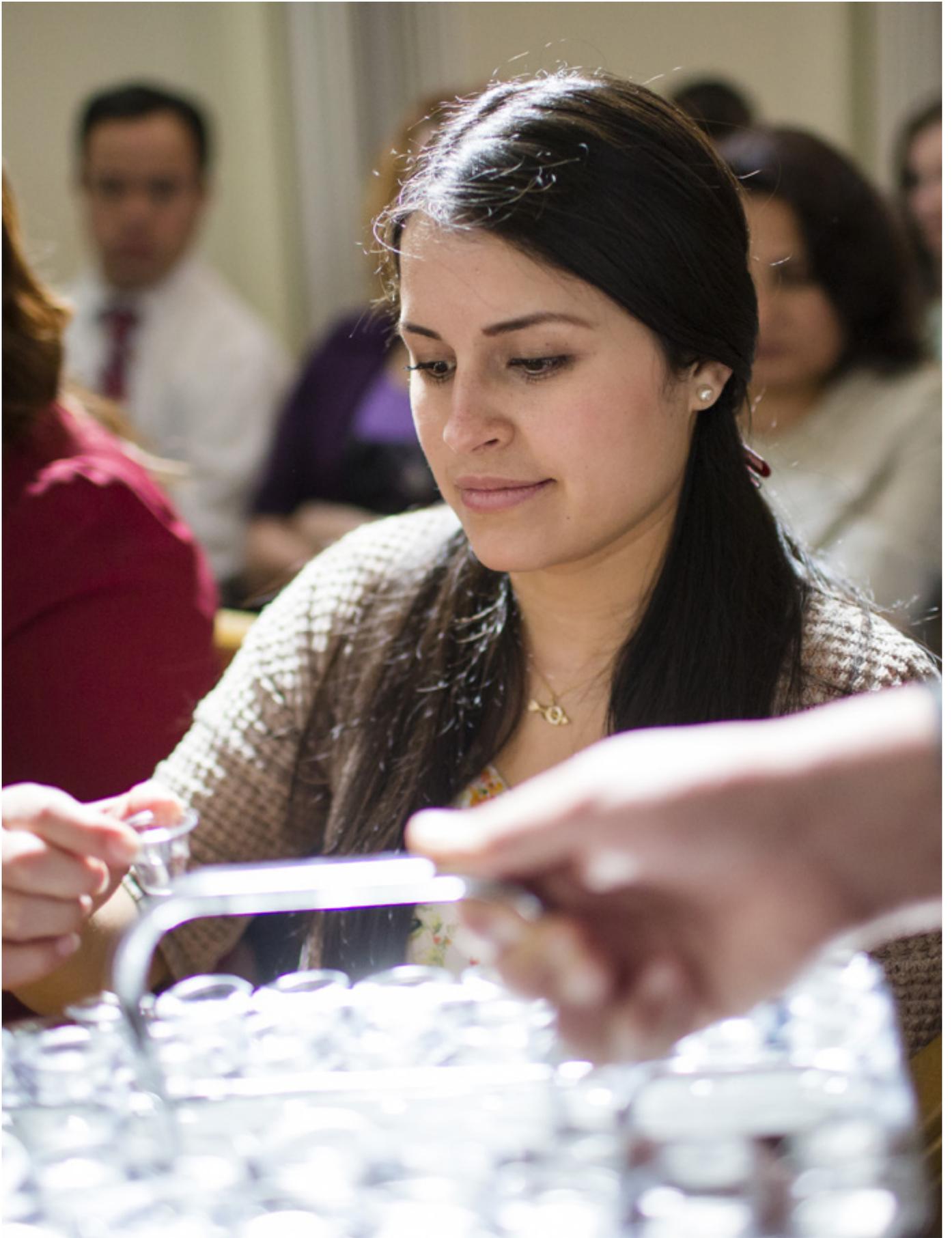
Presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Women of Dedication, Faith, Determination, and Action” (discurso de la Conferencia de Mujeres de la Universidad Brigham Young, 1 de mayo de 2015), pág. 4, womensconference.byu.edu.

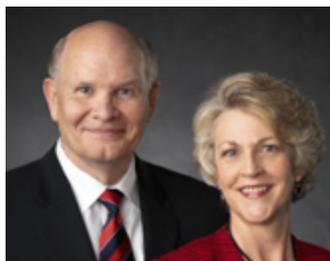
Me di cuenta de que mis estudios y experiencia laboral no eran solo para mi beneficio, sino también para el de mis hijos. Fue una renovación de mi testimonio y perspectiva eterna de la maternidad.

Fui ama de casa por cinco años. Al final, terminé mis estudios de posgrado y volví a trabajar cuando mis hijos eran un poco mayores. Sigo

aprendiendo a equilibrar mi limitado tiempo para cumplir con mis deberes en el trabajo, en el hogar y en la Iglesia, pero sé que todo se puede con la ayuda del Señor. Continúo adquiriendo valiosas experiencias en el “laboratorio de la vida” y hallo gozo y sentido en la maternidad. ■

La autora vive en Metro Manila, Filipinas.





Por el élder Dale G. Renlund y la hermana Ruth L. Renlund

El élder Renlund es miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles

El hermoso don de la Santa Cena

Rueguen que sean renovados al participar de la Santa Cena y recordar al Salvador.

En abril de 2017 tuvimos la oportunidad de ayudar en el programa de puertas abiertas del Templo de París, Francia, antes de que fuera dedicado el 21 de mayo de 2017. En los jardines del templo hay una hermosa estatua del *Christus*. Es una réplica de la obra maestra que el escultor danés Bertel Thorvaldsen creó en 1838. Esa estatua proporciona un punto de enfoque en los jardines y declara nuestra creencia en Jesucristo a todos los que se acercan. La majestuosidad, el tamaño y el entorno son cautivadores. Los visitantes se sienten atraídos por esa representación del Señor resucitado, y con frecuencia desean permanecer allí para tomarse fotos.

A esa estatua a menudo se la llama *Christus Consolator*. Un consolador es alguien que consuela¹. Consolar significa confortar a otra persona en un momento de dolor o desilusión, dar solaz, sentir empatía, compadecerse o mostrar compasión por otra persona². Para nosotros, el *Christus* expresa esos atributos divinos del Salvador.

El *Christus Consolator* original se encuentra en *Vor Frue Kirke*, la Catedral de Nuestra Señora, en Copenhague, Dinamarca. Rodeado de estatuas de los Doce Apóstoles, el *Christus* se encuentra en un nicho entre columnas. Arriba y abajo de



El Christus Consolator se encuentra en la Catedral de Nuestra Señora, en Copenhague, Dinamarca.

la estatua hay inscripciones de versículos bien conocidos de la Biblia.

En el panel que se encuentra arriba de las dos columnas están inscritas estas palabras en danés: “DENNE ER MIN SØN DEN ELSKELIGE HØRER HAM”. En español: “Este es mi Hijo Amado; a él oíd”.

Esas palabras fueron pronunciadas por Dios, nuestro Padre Celestial, cuando Jesús fue transfigurado en una montaña frente a Pedro, Santiago y Juan. El versículo completo dice: “Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo Amado; a él oíd” (Marcos 9:7).

En el pedestal sobre el que se erige el *Christus Consolator* se encuentran estas palabras en danés: “KOMMER TIL MIG”. En español: “Venid a mí”. De todas las palabras que el Salvador pronunció, nada es más suplicante e importante para nosotros que “venid a mí”.

El versículo completo dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

Con esa estatua original del *Christus Consolator*, tenemos la invitación del Padre de escuchar a Su Hijo Unigénito y la invitación del Hijo de venir a Él. En perfecta unidad, Ellos invitan a todos a escuchar y venir.

Ese es el camino de regreso a nuestro hogar celestial. “Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio” (Artículos de Fe 1:3). Toda persona puede venir plenamente a Jesucristo solamente al recibir el Evangelio restaurado. “[Recibimos] el Evangelio restaurado mediante la fe en Jesucristo y Su expiación, el arrepentimiento, el bautismo, la recepción del don del Espíritu Santo y el perseverar hasta el fin”³.

La doctrina de Cristo

Este es el mensaje unificado del Padre y del Hijo. Ellos desean que todos los hijos del Padre Celestial sigan la doctrina de Cristo. Ahora bien, para que no haya confusión, la frase “la doctrina de Cristo” significa lo mismo que el Evangelio de Cristo.

	2 Nefi 31	3 Nefi 9	3 Nefi 11	3 Nefi 27	Total
Fe	1	2	4	1	8
Arrepentimiento	5	4	4	3	16
Bautismo	10	0	13	3	26
Espíritu Santo	8	2	6	1	17
Perseverar	3	0	0	3	6
Padre	14	5	20	25	64

A fin de enfatizar la unidad del Padre y del Hijo en Su mensaje sobre la doctrina de Cristo, observemos el siguiente gráfico:

Sabemos que los capítulos que se mencionan aquí (2 Nefi 31; 3 Nefi 9; 3 Nefi 11 y 3 Nefi 27) contienen la doctrina de Cristo. Estos capítulos con frecuencia mencionan la fe, el arrepentimiento, el bautismo, el Espíritu Santo y perseverar hasta el fin. El número de veces que se menciona cada uno aparece en la tabla. Como pueden ver, la fe se menciona 8 veces; el arrepentimiento, 16 veces; el bautismo, 26 veces; el Espíritu Santo, 17 veces; y perseverar hasta el fin, 6 veces.

Lo que tal vez sea sorprendente, sin embargo, es que también descubrimos que se hace referencia al Padre muchas veces en esos capítulos. De hecho, Él es mencionado específicamente 64 veces, más de lo que se menciona el bautismo⁴. Gracias a eso podemos saber que la doctrina de Cristo es la doctrina tanto del Padre como del Hijo.

Examinemos con detenimiento un par de referencias al Padre:

“Y el Padre dijo: Arrepentíos, arrepentíos y sed bautizados en el nombre de mi Amado Hijo.

“Y además, vino a mí la voz del Hijo, diciendo: A quien se bautice en mi nombre, el Padre dará el Espíritu Santo, como a mí; por tanto, seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer...

“Y [yo, Nefi] oí la voz del Padre que decía: Sí, las palabras de mi Amado son verdaderas y fieles. Aquel que persevere hasta el fin, este será salvo” (2 Nefi 31:11–12, 15).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo testifican que este es el único camino.

Haciéndose eco de las palabras de Mateo, el Padre y el Hijo nos dicen que debemos venir a Cristo y tomar Su yugo sobre nosotros, ya que las cargas que llevamos pueden aligerarse y podemos hallar reposo. Todos llevamos cargas. Tal vez estemos abrumados por el peso del pecado, el pesar, la adicción, la enfermedad, la culpa o la vergüenza. En esas dificultades, el mirar hacia Cristo brinda sanación, esperanza y consuelo.

La doctrina de Cristo —la fe, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo— no ha de experimentarse como un acontecimiento que ocurre solo una vez. Nuestra teología nos enseña que somos perfeccionados cuando repetidamente “[confiamos] íntegramente” en la doctrina y en los méritos de Cristo (2 Nefi 31:19). Eso significa que repetimos los pasos de la doctrina de Cristo a lo largo de nuestra vida. Cada paso se basa en el anterior, y la secuencia está diseñada para experimentarse una y otra vez.

Cuando ejercemos la fe, esta se fortalece. Cuando procuramos arrepentirnos continuamente, mejoramos. Por medio de nuestros esfuerzos, podemos progresar y pasar de tener experiencias ocasionales con el Espíritu Santo a tener Su compañía constante. Además, a lo largo de la vida podemos aprender de los atributos de Jesucristo y desarrollar esas mismas cualidades⁵. A medida que llegamos a ser más semejantes a Él, nuestro corazón cambia y podemos perseverar hasta el fin (véanse, por ejemplo, 2 Nefi 31:2–21; 3 Nefi 11:23–31; 27:13–21; Moroni 4:3; 5:2; 6:6; D. y C. 20:77, 79; 59:8–9).



Es fácil ver cómo todos los pasos de la doctrina de Cristo pueden repetirse y servir de fundamento a lo largo de la vida. Pero, ¿qué sucede con el bautismo? Después de todo, somos bautizados solo una vez.

El sacramento de la Cena del Señor

Para responder esa pregunta, debemos considerar la obra maestra teológica escrita por el élder James E. Talmage (1862–1933), del Cuórum de los Doce Apóstoles, titulada *Artículos de Fe*. Fue publicada en 1899, y ha respondido preguntas sobre la Iglesia y sus enseñanzas fundamentales a generaciones subsiguientes que la han leído y estudiado.

En el índice de temas vemos que cada capítulo, sin tomar en cuenta la introducción, se relaciona con uno de los trece Artículos de Fe⁶. Algunos Artículos de Fe se analizan en más de un capítulo, pero cada capítulo está relacionado con un Artículo de Fe.

Es interesante que el capítulo 9, titulado “El sacramento de la Santa Cena”, aparece justo después del capítulo sobre el Espíritu Santo⁷. El élder Talmage lo relaciona con el Artículo de Fe número cuatro.

Al inicio del capítulo 9, el élder Talmage escribió: “En el curso de nuestro estudio de los principios y ordenanzas del Evangelio, según los especifica el cuarto de los Artículos

de Fe, el tema del Sacramento de la Cena del Señor muy propiamente merece nuestra atención, pues se requiere que observen esta ordenanza todos los que se han hecho miembros de la Iglesia de Cristo, cumpliendo con los requisitos de fe, arrepentimiento, bautismo en el agua y el del Espíritu Santo”⁸.

Con esas palabras en mente, podemos ver por qué el élder Talmage relaciona la Santa Cena con el cuarto Artículo de Fe. Después de ser confirmados como miembros de la Iglesia, la Santa Cena es la siguiente ordenanza que todos necesitamos.

Es la siguiente ordenanza que un hombre necesita después de recibir el Sacerdocio de Melquisedec.

Es la siguiente ordenanza que las personas necesitan después de recibir la investidura del templo.

Es la siguiente ordenanza que una pareja necesita después de sellarse.

La Santa Cena es la siguiente ordenanza que necesitamos; es clave para tener fe en Jesucristo, arrepentirnos de los pecados y sentir la influencia del Espíritu Santo en nuestra vida; es el mecanismo por el cual renovamos los convenios y las bendiciones del bautismo.

El *Manual 2* dice: “A los miembros de la Iglesia se les manda reunirse a menudo para participar de la Santa Cena

con el fin de recordar siempre al Salvador y renovar los convenios y las bendiciones del bautismo”⁹. Quizás se pregunten: “¿Qué bendiciones?”. Ciertamente, la investidura continua del Santo Espíritu es una bendición del bautismo. Sin embargo, ¿se renueva también el efecto purificador del bautismo, una de sus bendiciones más maravillosas?

Consideren esta declaración del presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia: “Se nos manda arrepentirnos de nuestros pecados y venir al Señor con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, y participar de la Santa Cena... testificamos que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, y a recordarle siempre, y a guardar Sus mandamientos. Cuando cumplimos con este convenio, el Señor renueva el efecto purificador de nuestro bautismo. Se nos purifica y siempre podemos tener Su Espíritu con nosotros”¹⁰.

Advertimos, no obstante, que “No se ha establecido el sacramento con el propósito expreso de obtener la remisión de pecados...”¹¹. En otras palabras, no podemos pecar intencionalmente el sábado en la noche y esperar que, de milagro, se nos perdone por comer un trozo de pan y beber un poco de agua el domingo. El arrepentimiento es un proceso más comprometido que requiere remordimiento y el abandono del pecado. Planificar de antemano que nos arrepentiremos es repugnante para el Salvador.

Somos merecedores del poder purificador de Jesucristo cuando participamos de la Santa Cena dignamente¹². Esa es la manera en que nos conservamos “sin mancha del mundo” (D. y C. 59:9). Apropiadamente, el sacramento de la Cena del Señor sigue al bautismo como una repetida aplicación de la doctrina de Cristo para que los Santos de los Últimos Días progresen hacia la perfección.

Debemos seguir ese sendero, en el que la Santa Cena llega a ser la ordenanza subsiguiente al bautismo y a la recepción del Espíritu Santo. La preparación para la Santa Cena requiere premeditación y atención. No pueden esperar que la Santa Cena sea una experiencia espiritual si están apurados, enviando mensajes de texto o distraídos de algún otro modo.

Por lo tanto, lleguen temprano a la Iglesia. Cuando comience el himno sacramental, asegúrense de que sus

pensamientos se centren en el Salvador, Su expiación, Su amor y Su compasión. Rueguen que sean renovados al tomar la Santa Cena y recordarlo a Él.

Una lección de Ruanda

En 1994 ocurrió un genocidio espantoso en Ruanda. Entre 600 000 y 900 000 personas fueron muertas en cuestión de 60 a 90 días.

Con el tiempo, la Iglesia estableció una rama en la capital, Kigali. A la rama le iba bien, sin misioneros de tiempo completo. En 2011 servíamos en el Área África Sudeste cuando supimos, con tristeza, que nuestra inscripción como Iglesia en el país de Ruanda era inválida, lo cual significaba que estábamos funcionando como Iglesia de forma ilegal. También nos enteramos que nuestro centro de reuniones, una casa de dos pisos remodelada, no se encontraba en una zona aprobada para realizar reuniones de la Iglesia. Tras consultarlo con un miembro del Cuórum de los Doce, la Presidencia de Área tomó la dolorosa decisión de cerrar la rama. Nuestros miembros ya no podían realizar reuniones de la Iglesia.

Nuestros abogados en Kigali, Salt Lake City y Johannesburgo, Sudáfrica, comenzaron a trabajar fervientemente para resolver los problemas. Mientras tanto, los santos seguían preguntando cuándo podrían reunirse de nuevo. Pasaron meses sin que hubiera una resolución ni progreso.

Después de alrededor de 10 meses, viajamos a Kigali para visitar a aquellos santos y tratar de darles ánimo. Antes de hacerlo, solicitamos que el asunto se incluyera en la lista de oración del templo de la reunión semanal de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce.

El martes previo al viaje que teníamos programado desde Johannesburgo hasta Kigali, se nos informó que el gobierno había dado un giro sorpresivo y le había otorgado a la Iglesia un permiso provisional en Kigali. Luego, el jueves de esa misma semana, la comisión de zonificación otorgó una excepción a la ordenanza urbanística. Los santos de Kigali podían reunirse de nuevo en nuestro edificio sin violar la ley.

¡Eso fue un milagro! Rápidamente se les notificó a los miembros que la rama se reuniría el domingo; nosotros

llegamos el viernes e invitamos a los miembros a ir a la Iglesia. Cuando llegó el domingo, todos los miembros —*todos* ellos— y muchos de sus amigos fueron a la Iglesia. Llegaron temprano, ansiosos de estar juntos de nuevo. Cuando se bendijo y se repartió la Santa Cena, todos experimentamos un espíritu extraordinario de renovación, regeneración y purificación.

Recordamos que en la reunión nos preguntábamos por qué no sentíamos ese mismo espíritu cada semana al participar de la Santa Cena. Miramos a los santos a nuestro alrededor y nos dimos cuenta de que ellos habían venido con la profunda necesidad de tomar la Santa Cena. Su fe, diligencia y paciencia nos trajo bendiciones a todos. Prometimos que cuando volviésemos a participar de la Santa Cena recordáramos esa experiencia con los santos de Kigali. Nos comprometimos a que también ansiáramos las bendiciones de participar de la Santa Cena.

Ustedes recordarán que después de que el Salvador instituyó la Santa Cena entre los nefitas, les dijo que esa era la clave para establecerlos sobre Su roca. Él dijo:

“Y os doy el mandamiento de que hagáis estas cosas [participar de la Santa Cena]. Y si hacéis siempre estas cosas, benditos sois, porque estáis edificados sobre mi roca.

“Pero aquellos que de entre vosotros hagan más o menos que esto, no están edificados sobre mi roca, sino sobre un cimiento arenoso; y cuando caiga la lluvia, y vengán los torrentes, y soplen los vientos, y den contra ellos, caerán...” (3 Nefi 18:12–13).

La Santa Cena es un hermoso don que recibimos cada domingo y que nos ayuda en nuestro progreso terrenal. Por medio de la Santa Cena, experimentamos un elemento importante de la doctrina de Cristo, nos acercamos a nuestro Salvador y sentimos Su amor y perdón en nuestra vida. Estamos agradecidos por esos momentos cada semana, los cuales nos ayudan a mantenernos centrados en el Salvador.

“Solo por mí”

Una amiga sudafricana relató cómo llegó a darse cuenta de eso. Cuando Diane era recién conversa, asistía a una rama a las afueras de Johannesburgo. Un domingo, mientras estaba sentada en la congregación, la disposición de la capilla hizo

que el diácono no la viera al repartir la Santa Cena. Diane estaba decepcionada pero no dijo nada. Otro miembro se percató de la omisión y se lo mencionó al presidente de la rama después de la reunión. Al comienzo de la Escuela Dominical se invitó a Diane a pasar a un salón vacío.

Un poseedor del sacerdocio entró, se arrodilló, bendijo un trozo de pan y se lo entregó. Ella lo comió. Él se arrodilló de nuevo, bendijo un poco de agua y le entregó un pequeño vaso. Ella bebió. Diane tuvo dos pensamientos súbitos, uno tras otro: “Oh, el [poseedor del sacerdocio] hizo esto solo por mí” y “Oh, el [Salvador] hizo esto solo por mí”. Por medio de la Santa Cena, Diane sintió el amor que el Padre Celestial tiene solo por ella.

Darse cuenta de que el sacrificio del Salvador era solo para ella la ayudó a sentirse cerca de Él y avivó un gran deseo de preservar ese sentimiento en su corazón no solo el domingo, sino cada día. Se dio cuenta de que, aunque se sentaba en una congregación para participar de la Santa Cena, los convenios que volvía a hacer cada domingo eran individuales. La Santa Cena ayudó a Diane —y continúa ayudándola— a sentir el poder del amor divino, a reconocer la mano del Señor en su vida y a acercarse más al Salvador¹³.

Extendemos la misma invitación que Moroni:

“Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con todo vuestro poder, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios.

“Y además, si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo y no negáis su poder, entonces sois santificados en Cristo por la gracia de Dios, mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, que está en el convenio del Padre para la remisión de vuestros pecados, a fin de que lleguéis a ser santos, sin mancha” (Moroni 10:32–33).

Eso sucede cuando ponemos en práctica la doctrina de Cristo, considerando la Santa Cena como la ordenanza que sigue al bautismo y a la recepción del Espíritu Santo. De esa manera, podemos confiar “íntegramente en los méritos de aquel que es poderoso para salvar” (2 Nefi 31:19).



Estamos muy agradecidos por la Santa Cena, por cómo nos enseña y nos recuerda cada semana lo que nuestro Salvador hizo por nosotros. Estamos muy agradecidos a Él porque sabemos que expió por cada uno de nosotros individualmente.

Cuando el Salvador habló a los nefitas, dijo *cuando* vengan la lluvia, el viento y los torrentes; no dijo *si* vienen. De hecho, la lluvia, los vientos y los torrentes nos llegan a todos. Sin embargo, Él nos dijo que el modo en que nos establecemos sobre Su roca es mirar hacia Él al participar de la Santa Cena (véanse 3 Nefi 15:9; 18:1).

En la vida de cada uno de nosotros llegará un momento en el que vacilaremos si debemos ir a la Iglesia y participar de la Santa Cena. Si aún no les ha sucedido, les sucederá. Pero sepan esto: si siguen la guía del Salvador y participan de la Santa Cena con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, se derramarán sobre ustedes bendiciones que los mantendrán firmes y sólidamente establecidos sobre el cimiento seguro que es Jesucristo. La decisión de hacerlo influirá en ustedes a lo largo de la eternidad; estarán establecidos sobre Jesucristo, el autor y perfeccionador de nuestra fe. ■

Tomado del discurso "Venid a Cristo", pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young-Idaho, el 26 de septiembre de 2017.

NOTAS

1. Véase *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, edición N° 11, 2003, "consolator [consolador]".
2. Véase *Merriam-Webster's Collegiate Dictionary*, "console [consolar]".
3. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 1.
4. Se incluyen los inequívocos Él, Su y Sus.
5. Véase *Predicad Mi Evangelio*, capítulo 6, págs. 121–133.
6. Véase James E. Talmage, *Artículos de Fe*, 1980, págs. V–IX.
7. Véase Talmage, *Artículos de Fe*, VI.
8. Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 190.
9. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.1.2.
10. Dallin H. Oaks, "Testigos especiales de Cristo", *Liahona*, abril de 2001, pág. 14.
11. Talmage, *Artículos de Fe*, pág. 194.
12. Véase Dallin H. Oaks, "La reunión sacramental y la Santa Cena", *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 17–20.
13. Véase Dale G. Renlund, "[Para que] pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres", *Liahona*, mayo de 2016, pág. 41.

ADORAR EN LA ERA DIGITAL

Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Un domingo, mientras se repartía la Santa Cena, una presidenta de Sociedad de Socorro de barrio a quien conozco sacó su teléfono inteligente para leer “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”. Inspirada por ese testimonio apostólico del Salvador, se sintió renovada en su compromiso de acordarse siempre de Él.

Sin embargo, esos sentimientos positivos se esfumaron unos días más tarde cuando recibió por correo una carta anónima de un miembro del barrio. Esa persona la criticaba por dar mal ejemplo al utilizar su teléfono inteligente durante la reunión sacramental. Estaba destrozada.

Realmente no había sido su intención ofender a nadie al usar su dispositivo móvil. Raras veces lo usaba en la capilla, y solo lo hacía cuando lo consideraba apropiado. Después de recibir esa carta, ella misma empezó a tener dudas.

Un nuevo desafío

Toda generación tiene sus problemas. Un estudio revela que para 2020 habrá más personas con teléfono móvil (5400 millones) que personas que dispongan de agua corriente (3500 millones)¹. A eso agreguen las tabletas, los “tablefonos” y otros dispositivos que se conectan y tendrán un mundo que lucha con la pregunta: ¿Cuál es el “protocolo digital” apropiado?

A medida que los padres, líderes y maestros se esfuerzan por decidir cuál es el protocolo digital apropiado en la Iglesia, las diferentes

opiniones han llevado a formas, a veces contradictorias, de manejar los dispositivos digitales en las reuniones de la Iglesia.

Los líderes de la Iglesia han dado orientación en cuanto a las bendiciones y los peligros del uso de la tecnología. Sin embargo, los líderes no siempre explican detalladamente todo lo que se debe y no se debe hacer para vivir el Evangelio (véase Mosíah 4:29–30). Se espera que los miembros estudien el asunto por sí mismos y que busquen la guía del Espíritu Santo al tomar decisiones. Lamentablemente, como en la situación mencionada anteriormente, a veces adoptamos no solo una postura, sino también una actitud crítica hacia quienes tienen una opinión diferente.

Inspirada por Dios; explotada por Satanás

Dios nos ha proporcionado las bendiciones de la tecnología para nuestro beneficio y el avance de Su obra². Así que, aunque algunos miembros utilizan sus dispositivos digitales de manera inapropiada, el élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que “no debemos permitir que el temor a los errores nos impidan recibir las bendiciones más grandes que estas herramientas pueden proporcionar”³. Necesitamos aprender a utilizarlas apropiadamente y enseñar a nuestros hijos a hacer lo mismo también.

Los dispositivos móviles ayudan a los miembros de la Iglesia en el estudio del Evangelio, la historia familiar y la obra del templo, y a compartir el Evangelio. Por ejemplo, en enero





Considere estos tres principios para el uso apropiado de dispositivos digitales en la capilla.

de 2018 más de tres millones de personas utilizaron la aplicación Gospel Library. Su tiempo de estudio combinado equivalió a más de mil años.

Además de tener en cuenta las bendiciones, los líderes de la Iglesia también han advertido sobre los posibles peligros, entre los que se cuentan tiempo desperdiciado, relaciones dañadas y caer en la trampa del pecado⁴. En el entorno de la Iglesia, el uso inapropiado puede distraernos a nosotros y a otros de la adoración y del aprendizaje que es crucial para desarrollar nuestra relación con Dios.

Sin embargo, esos peligros no son exclusivos de los dispositivos digitales. “Algunas de esas herramientas, como cualquier herramienta en manos inexpertas o indisciplinadas, pueden resultar peligrosas”, enseñó el presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles. “... Esto no es nada nuevo, puesto que la televisión, las películas y las bibliotecas también se pueden usar de muchas maneras. Satanás siempre está listo para explotar el poder negativo de los nuevos inventos, así como para desbaratar, degradar y neutralizar todos sus efectos positivos”⁵.

Dispositivos móviles en la reunión sacramental

Dadas las posibles bendiciones, así como las posibles distracciones, de esos dispositivos digitales, ¿cómo deciden los miembros

el enfoque que van a adoptar? José Smith sugirió el poder de un planteamiento basado en principios cuando dijo: “Les enseño principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos”⁶.

A continuación examinamos principios que pueden ser útiles para tomar decisiones sobre el uso de dispositivos móviles en la reunión sacramental. Para un análisis sobre el uso apropiado de dispositivos digitales en el salón de clase, véase “Enseñar con tecnología: Motivar a los jóvenes en un mundo digital”, por el hermano Brian K. Ashton, Segundo Consejero de la Presidencia General de la Escuela Dominical, en la página 30 de este número.

Principio 1: Mis elecciones apoyan la adoración.

La reunión sacramental tiene como fin “rendir [nuestras] devociones al Altísimo” (D. y C. 59:10). El presidente Dallin H. Oaks, Primer Consejero de la Primera Presidencia, enseñó que debemos centrarnos en la renovación de nuestros convenios y nuestra fe en el Señor Jesucristo y Su expiación⁷. Lo que elijamos hacer en la reunión sacramental debería ayudarnos a hacer esas cosas.

Teniendo en cuenta esta perspectiva, si surgiese la necesidad, podríamos utilizar apropiadamente nuestros dispositivos para:

- **Mejorar nuestra adoración.** Un miembro podría utilizar un dispositivo digital durante la reunión sacramental para buscar pasajes de las Escrituras, cantar himnos o tomar notas sobre impresiones espirituales.
- **Ministrar.** Un obispo podría darse cuenta de que alguien nuevo o menos activo entra desapercibido en la parte posterior de la capilla durante la reunión sacramental y, si recibe una impresión, enviarle un mensaje de texto al líder misional para que dé la bienvenida a esa persona y la invite a la clase de Principios del Evangelio después de la reunión.
- **Facilitar la conectividad indispensable.** Los médicos, el personal de primeros auxilios y otros profesionales que estén de guardia pueden participar en los servicios de adoración porque saben que, si fuese necesario, se les podría localizar en sus dispositivos móviles.

Cuando procuramos centrar nuestra atención en el Salvador, es importante recordar que nuestros dispositivos pueden facilitar nuestro estudio, pero no pueden aprender por nosotros. Nos pueden dar algo para reflexionar, pero no pueden pensar por nosotros. Incluso pueden ayudarnos para que nos acordemos de orar, pero la oración es algo que tenemos que hacer nosotros mismos.

El élder Bednar enseñó que nuestra relación con Dios es real, no virtual⁸. No se le puede hacer doble clic ni puede descargarse⁹. De modo que, aunque la presidenta de la Sociedad de Socorro al comienzo de este artículo utilizó su teléfono para que la ayudara a centrar sus pensamientos en Cristo, el convenio que estaba renovando no era con su teléfono; era con Él. El trayecto que el dispositivo la ayudó a iniciar tenía que terminar en sus pensamientos, sus oraciones y sus acciones.

Principio 2: Minimizo las distracciones.

Todos deberíamos esforzarnos por tener un ambiente que mejore nuestra concentración en la adoración y el aprendizaje. Es importante minimizar las distracciones. Este principio se aplica a muchas situaciones, desde cómo mantenemos conversaciones o atendemos a niños inquietos hasta cómo usamos nuestros dispositivos digitales.

Hay muchas maneras de distraerse con un aparato que se diseñó para hacer muchas cosas. Obviamente, ver videos, escuchar música o entretenerse con juegos hará difícil prestar atención a los servicios sacramentales, pero ocurrirá lo mismo al revisar el correo electrónico, mensajes de texto, redes sociales, resultados deportivos y los muchos sonidos, zumbidos y señales que nos llevan a eventos, relaciones y conversaciones que se dan fuera de la reunión. Todo eso y más puede distraernos a nosotros y a otros, incluso a varias filas de distancia.

Para aquellos que quieren eliminar por completo las distracciones digitales, tal vez sería apropiado dejar sus dispositivos en casa o apagarlos. Para aquellos que utilizan sus dispositivos para ayudar a su adoración, pero desean evitar distraer a los demás, quizás sería suficiente silenciar el dispositivo, configurarlo para que no moleste o ponerlo en modo avión¹⁰.



Principio 3: Me concentro en mi propia adoración.

Siempre habrá distracciones de una u otra índole, y no todas son digitales. Estas podrían incluir un bebé inquieto, el zumbido de un insecto o el ruido del tránsito exterior. Nosotros somos los principales responsables del provecho que obtengamos de nuestra adoración. De modo que, si alguien se olvida de poner su teléfono en modo avión, debemos tratar de ponernos a nosotros mismos en modo “ignorar distracciones”.

El presidente Russell M. Nelson enseñó: “Cada miembro de la Iglesia es responsable del enriquecimiento espiritual que proviene de la reunión sacramental”¹¹.

Si nos damos cuenta de que otras personas a nuestro alrededor están utilizando sus dispositivos, debemos tener cuidado de no dar por sentado que lo que están haciendo

es inapropiado solo porque se halle en un dispositivo digital. Si la persona es un niño o alguien sobre quien tenemos responsabilidad, podría ser apropiado comprobar ese uso, según lo indique el Espíritu. De lo contrario, tratemos de volver a centrarnos en nuestra propia adoración.

Aprender juntos

En una declaración que abarca esos principios, el presidente Oaks aconsejó: “Durante la reunión sacramental —y en especial durante la repartición de la Santa Cena— debemos concentrarnos en la adoración y abstenernos de toda otra actividad, en especial de un comportamiento que pudiera interferir con la adoración de los demás”¹².

Hay muchos otros principios que podrían servirnos de guía para el uso de esos dispositivos. A medida que los dispositivos digitales se conviertan en una parte cada vez más normal de nuestra cultura, tendremos que lidiar juntos con preguntas sobre lo que es apropiado. Debido a que cada situación es única y la tecnología continuará cambiando, necesitamos examinar continuamente la forma en que nosotros mismos la utilizamos, considerar perspectivas nuevas o diferentes, y estar dispuestos a perdonar a los demás mientras aprendemos juntos. ■

NOTAS

1. Véase “10th Annual Cisco Visual Networking Index (VNI) Mobile Forecast Projects 70 Percent of Global Population Will Be Mobile Users”, 3 de febrero de 2016, newsroom.cisco.com.
2. Véase David A. Bednar, “Apostle Offers Counsel about Social Media”, *Ensign*, enero de 2015, pág. 17; *Discourses of Brigham Young*, sel. John A. Widtsoe, 1954, págs. 18–19.
3. En Sarah Jane Weaver, “Elder Bednar Tells 2016 Mission Presidents Not to Fear Technology”, 6 de julio de 2016, news.lds.org.
4. Véase “Elder Bednar Tells 2016 Mission Presidents”.
5. Véase M. Russell Ballard, “Compartamos el Evangelio por medio de internet”, *Liahona*, junio de 2008, pág. N1.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 300.
7. Véase Dallin H. Oaks, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 17–20.
8. Véase David A. Bednar, “Las cosas como realmente son”, *Liahona*, junio de 2010, págs. 22–31.
9. Véase Scott D. Whiting, “Digital Detachment and Personal Revelation”, *Ensign*, marzo de 2010, págs. 16–21.
10. Véase M. Russell Ballard, “Quedaos tranquilos, y sabed que yo soy Dios” (Devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, 4 de mayo de 2014); lds.org/broadcasts.
11. Russell M. Nelson, “La adoración en la reunión sacramental”, *Liahona*, agosto de 2004, pág. 14.
12. Dallin H. Oaks, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, págs. 18–19.



Por Brian K. Ashton

Segundo consejero
de la Presidencia
General de la Escuela
Dominical

Enseñar con tecnología: **MOTIVAR A LOS JÓVENES EN UN MUNDO DIGITAL**

*¿Cómo puede la tecnología ser un aliado en lugar
de un adversario en el salón de clase?*

Al visitar los barrios y las estacas de toda la Iglesia, los maestros y los líderes de los jóvenes a menudo preguntan: “¿Cómo evitamos que los dispositivos digitales sean una distracción en la clase?”. Al mismo tiempo, muchos de los mejores maestros de jóvenes que he observado comienzan sus clases con la frase: “Saquen el teléfono y busquen...”. En consecuencia, me gustaría compartir algunas cosas que aprendí sobre cómo ayudar a los jóvenes a hacer uso de la tecnología de maneras rectas y productivas en el salón de clase del Evangelio.

Profecías acerca de la tecnología

Los profetas y los apóstoles nos han hablado sobre las bendiciones de la tecnología y nos han dicho que nuestro Padre Celestial nos ha dado la tecnología para ayudarnos a hacer avanzar Su obra a una velocidad cada vez mayor. En 1862, Brigham Young (1801–1877) enseñó: “Todo descubrimiento de la ciencia y de las artes que es realmente útil para la humanidad se ha dado por revelación directa de Dios... Se ha dado con la mira de preparar el camino para el triunfo final de la verdad, y la redención de la tierra del poder del pecado y de Satanás. Debemos aprovechar todos estos descubrimientos grandiosos... y dar a nuestros hijos el beneficio de toda rama de conocimiento útil, para

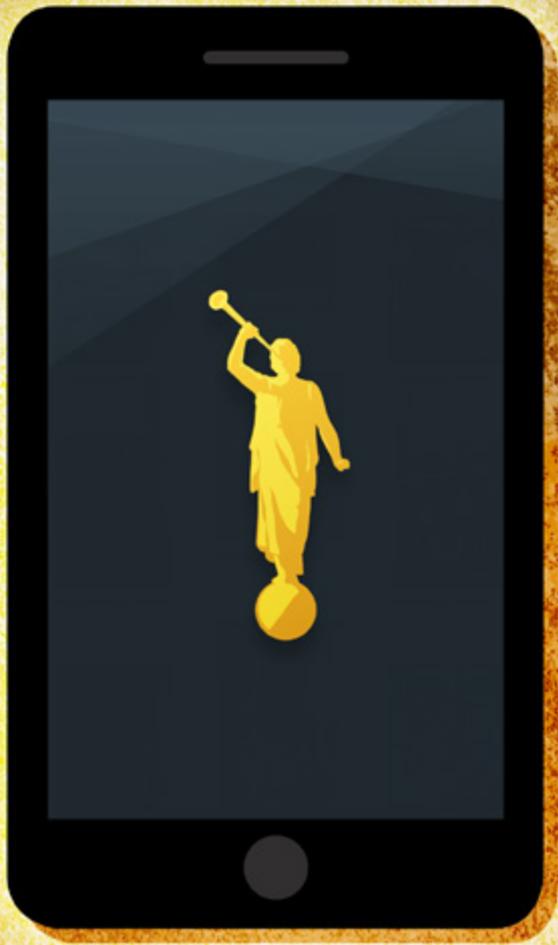
prepararlos para avanzar y de modo eficaz hacer su parte en la gran obra”¹.

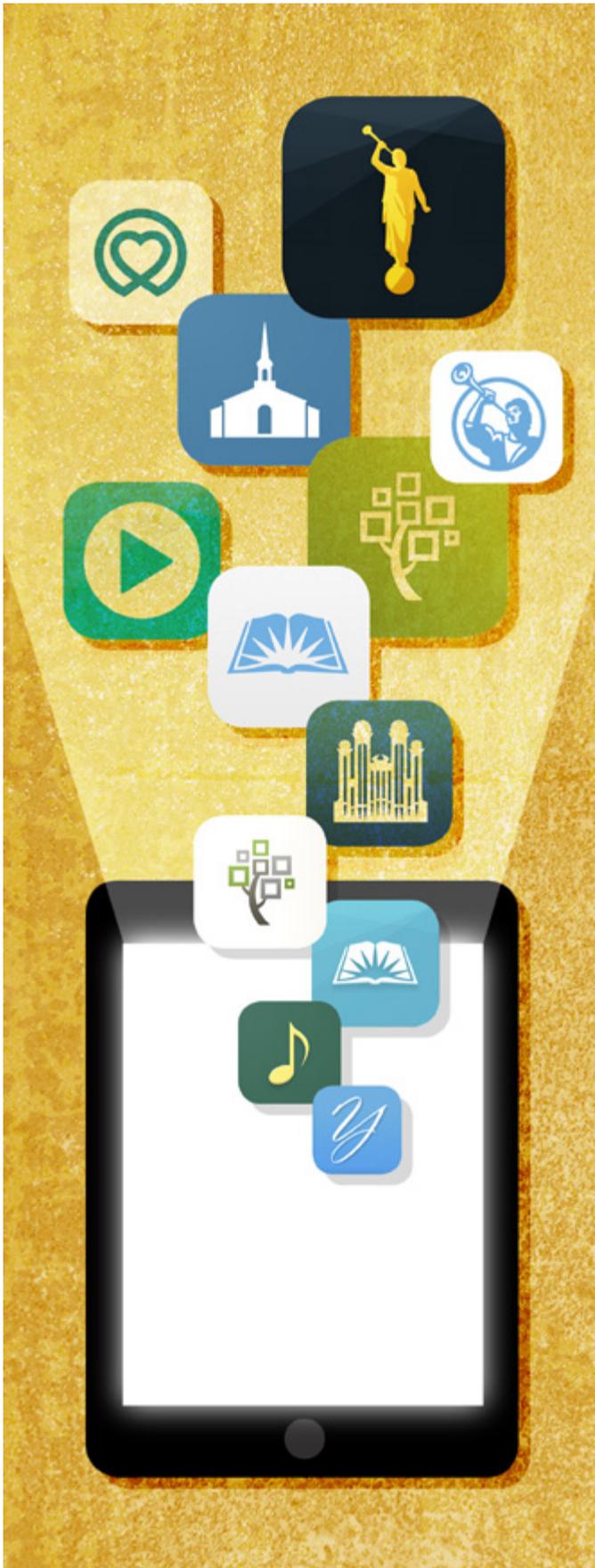
El uso de los dispositivos digitales en actividades rectas

En mi propia vida, mi estudio del Evangelio ha mejorado mucho al utilizar las Escrituras y otros recursos de la aplicación móvil Biblioteca del Evangelio.

Nuestros jóvenes han sido preparados para estudiar, enseñar y predicar el Evangelio en la vida cotidiana y como misioneros de tiempo completo utilizando la tecnología de maneras que apenas hemos comenzado a descubrir. Debido a que el adversario trata de utilizar cada invención buena y útil para sus malvados propósitos, nos corresponde a nosotros como padres, líderes y maestros ayudar a los jóvenes a aprender a hacer uso de la tecnología de maneras rectas y productivas desde una edad temprana.

El hogar es el mejor sitio para que eso suceda. (Los padres que buscan recursos útiles pueden considerar la utilización de algunos de los materiales de la Iglesia que se incluyen en el recuadro adjunto). El salón de clase del Evangelio también ofrece importantes oportunidades para ayudar a los jóvenes a asociar sus dispositivos digitales con actividades rectas y con sentir el Espíritu Santo. Aquí se





encuentran algunas maneras en las que los maestros y los líderes pueden ayudar a que eso ocurra.

Establecer expectativas basadas en principios

Establezca expectativas sobre el uso de la tecnología en el salón de clase que estén basadas en principios. Un principio clave podría ser: “Nuestro objetivo en la clase es aprender el Evangelio por medio del Espíritu Santo. Nuestro uso de los dispositivos digitales debe ayudar en esta tarea, no distraer de ella”. Eso es mucho más efectivo que una regla tal como: “No utilizamos las redes sociales durante la clase”. Esta regla envía el mensaje de que las redes sociales son malas, mientras que el principio deja abierta la posibilidad de usar las redes sociales en clase de manera apropiada, tal como acercarse a quienes no están presentes para hacerles saber que se los extraña e invitarlos a venir la semana siguiente.

Les hacemos daño a nuestros jóvenes con reglas que sugieren que una conducta es incorrecta cuando no lo es. Ello crea confusión acerca del uso de la tecnología en otros entornos y se pierde la oportunidad de enseñar la manera de utilizar la tecnología de manera adecuada. Las expectativas que establecemos con la ayuda de los jóvenes en nuestras clases deben estar de conformidad con su edad y madurez.

Aprenda sobre la tecnología

No permita que su propio miedo o falta de comprensión sobre la tecnología se interponga en el camino de posibilitar que los jóvenes usen los dispositivos digitales de manera apropiada. Un barrio informó que tuvieron una capacitación para maestros sobre cómo utilizar los dispositivos digitales para estudiar el Evangelio. Descubrieron que, a medida que los maestros mejoraban sus habilidades en el uso de la tecnología, también se entusiasmaban más con el uso de dispositivos digitales para estudiar el Evangelio y el problema de los dispositivos digitales como distracción en el aula, en gran parte, desapareció.

Haga que las lecciones sean interactivas

He descubierto que la mejor manera de ayudar a los alumnos a hacer un uso recto de la tecnología es hacer que las lecciones sean interactivas e incorporar los dispositivos digitales en el plan de la lección. Rara vez encuentro que los alumnos usan sus teléfonos celulares de manera inapropiada en las clases donde los maestros hacen preguntas inspiradas, los alumnos participan en

la lección y sienten que el maestro los ama, y el Espíritu Santo está presente.

Cuando eso sucede, el maestro frecuentemente comienza la clase haciendo una pregunta inspirada y luego haciendo que los jóvenes, a menudo en grupos pequeños, encuentren la respuesta a la pregunta en las Escrituras y en las palabras de los profetas. A lo largo de la lección, el maestro hace que la clase busque las Escrituras, estudie discursos de la conferencia general, vea videos producidos por la Iglesia y analice lo que están aprendiendo. Cuanto más participen los jóvenes en el proceso de aprendizaje, mayor será la probabilidad de que utilicen sus dispositivos digitales de forma adecuada.

Encuentre un equilibrio

A medida que incorporemos la tecnología en nuestras lecciones, es importante recordar que nuestro uso de la tecnología debe ser equilibrado. Debemos tener cuidado de asegurarnos de que la tecnología no se convierta en la lección o que distraiga de sentir el Espíritu Santo.

Además, algunos alumnos no tienen dispositivos digitales y no deben sentir que se los deja fuera de la participación. Con la excepción de ver videos producidos por la Iglesia, las actividades que se pueden hacer en dispositivos digitales en el aula también se deberían poder hacer con las Escrituras impresas y con copias de las revistas de la Iglesia.

Además, hay ocasiones en las que los dispositivos digitales quizás no sean apropiados. Por ejemplo, cuando los alumnos o los maestros dan su testimonio, puede tener sentido que los maestros inviten amorosamente a los alumnos a guardar sus teléfonos celulares y sentir lo que el Espíritu les está enseñando.

Muestre paciencia

Finalmente, para algunos jóvenes, aprender a utilizar los dispositivos digitales de manera apropiada en clase puede llevar algo de tiempo. Los maestros semejantes a Cristo en cualquier salón de clase muestran paciencia y amor hacia los que están luchando con algunas dificultades.

Tecnología: una mejora, no una amenaza

El ayudar a los jóvenes a utilizar adecuadamente la tecnología los bendecirá a lo largo de sus vidas y puede mejorar nuestras clases. Como lo compartió el élder Richard G. Scott (1928–2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles: “La tecnología, cuando se comprende y se utiliza con un

propósito recto, no necesariamente tiene que ser un peligro, sino que puede mejorar la comunicación espiritual”².

Como Presidencia General de la Escuela Dominical, invitamos a los maestros a adoptar la tecnología en sus lecciones y a hacer todo lo posible para ayudar a los jóvenes a aprender a hacer uso de la tecnología para propósitos rectos. Si le piden ayuda a nuestro Padre Celestial en sus esfuerzos, Él responderá esas oraciones. ■

NOTAS

1. *Discourses of Brigham Young*, sel. John A. Widtsoe, 1954, págs. 18–19.
2. Véase Richard G. Scott, “La paz en el hogar”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 30.

CÓMO USAR LA TECNOLOGÍA DE FORMA APROPIADA

El hermano Brian K. Ashton nos dice que el hogar es el mejor lugar para aprender a usar la tecnología con rectitud. Los siguientes recursos pueden ayudar a las personas, los padres y las familias a decidir de qué manera hacer uso de las tecnologías existentes de maneras adecuadas.

- *Medidas de protección en el uso de tecnología*. Aunque ha sido escrito para misioneros, las pautas de este folleto pueden adaptarse al hogar. Está disponible en 28 idiomas en la aplicación Biblioteca del Evangelio o en forma impresa a través de los centros de distribución o la tienda en línea.
- En overcomingpornography.org/resources (disponible en 10 idiomas) se puede encontrar una lista de lecciones para la noche de hogar sobre cómo evitar la pornografía, que incluye cómo elegir buenos contenidos de los medios de comunicación.
- Algunas pautas para realizar análisis familiares con respecto a las redes sociales se destacan en “Las familias deben conversar sobre cómo usar las redes sociales de manera correcta”, en lds.org/go/81833a (disponible en 10 idiomas) o en un artículo del élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Inundar la tierra a través de las redes sociales”, en la revista *Liahona* de agosto de 2015.



CAPÍTULO 6

El don y el poder de Dios

Este es el capítulo 6 de una nueva historia de la Iglesia narrada en cuatro tomos y titulada Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. El libro estará pronto disponible en 14 idiomas en papel impreso, en la sección Historia de la Iglesia de la aplicación Biblioteca del Evangelio y en línea en santos.lds.org. El capítulo 5, publicado en el número de julio, describió la pérdida de las primeras 116 páginas de la traducción del Libro de Mormón, en 1828.

Cuando José regresó a Harmony en el verano de 1828, Moroni apareció nuevamente ante él y se llevó las planchas. “Si eres suficientemente humilde y te arrepientes —le dijo el ángel—, volverás a recibirlas el 22 de septiembre”¹.

Las tinieblas ofuscaban la mente de José²; él sabía que se había equivocado al ignorar la voluntad de Dios y confiarle el manuscrito a Martin. Ahora, Dios ya no le confiaba las planchas ni los intérpretes. José sentía que merecía cualquier castigo que los cielos le enviasen³.

Agobiado por la culpa y el remordimiento, se arrodilló, confesó sus pecados y suplicó perdón; reflexionó sobre lo que había hecho mal y lo que podía hacer mejor, si el Señor le permitía volver a traducir⁴.

Un día de julio, mientras José caminaba a poca distancia de su casa, Moroni apareció ante él. El ángel le entregó los intérpretes, y José vio un mensaje divino en ellos: “Las obras, los designios y los propósitos de Dios no se pueden frustrar ni tampoco pueden reducirse a la nada”⁵.

Las palabras eran alentadoras, pero enseguida dieron lugar a una fuerte reprimenda. “Cuán estrictos fueron tus mandamientos —dijo el Señor—. No debiste haber temido

al hombre más que a Dios”. Le mandó a José que se arrepintiera y que fuera más cuidadoso con las cosas sagradas. El registro escrito en las planchas de oro era más importante que la reputación de Martin y que el deseo de José de complacer a la gente. El Señor lo había preparado para renovar Su antiguo convenio y enseñar a todo pueblo a confiar en Jesucristo para obtener la salvación.

El Señor instó a José a recordar Su misericordia. “Arrepiéntete, pues, de lo que has hecho —le mandó—, y todavía eres escogido”. Una vez más, Él llamó a José para que fuera Su profeta y vidente; pero le advirtió que diera oído a Su palabra.

“A menos que hagas esto, serás desamparado, y llegarás a ser como los demás hombres, y no tendrás más don”⁶.

En el otoño de ese año, los padres de José viajaron al sur, a Harmony. Habían pasado casi dos meses desde que José había estado con ellos en Manchester, y no habían vuelto a oír nada de él; temían que las tragedias del verano lo hubiesen devastado. En cuestión de semanas, él había sufrido la pérdida de su primer hijo, casi había perdido a su esposa y había perdido las páginas manuscritas. Ellos querían asegurarse de que él y Emma estuvieran bien.

Faltando poco más de un kilómetro para llegar a su destino, Joseph, padre y Lucy se llenaron de gran gozo al encontrarse con José en el camino y ver que estaba calmo y feliz. Él les contó de cómo había perdido la confianza



de Dios, se había arrepentido de sus pecados y había recibido la revelación. La reprimenda del Señor lo había afligido, pero la escribió para que otras personas la leyeran, tal como hicieron los profetas de la antigüedad. Esa fue la primera vez que él registró por escrito las palabras que el Señor le comunicaba.

José también les contó a sus padres que desde entonces, Moroni le había vuelto a dar las planchas y los intérpretes. El ángel parecía estar complacido, relató José. “Me dijo que el Señor me amaba por mi fidelidad y humildad”.

El registro ahora se encontraba guardado de manera segura en la casa, oculto en un baúl. “Emma es mi escribiente ahora —les contó José—, pero el ángel dijo que el Señor enviaría a alguien para ser mi escriba, y yo tengo confianza de que así será”⁷.

La primavera siguiente, Martin Harris viajó a Harmony llevando malas noticias; su esposa había hecho una denuncia en la corte, declarando que José era un estafador que fingía traducir planchas de oro. Martin ahora estaba a la espera de una citación para testificar en la corte; tendría que declarar que José lo había estafado o Lucy también lo acusaría de engaño⁸.

Martin presionó a José para que le diera más evidencias de que las planchas eran reales. Quería relatar en la corte todo lo relativo a la traducción, pero le preocupaba que la gente no le creyera; después de todo, Lucy había inspeccionado la casa de los Smith sin poder dar con el registro. Y aunque había servido como escribiente de José por dos meses, Martin nunca había visto las planchas, por lo que no podía testificar que las había visto⁹.

José dirigió la pregunta al Señor y recibió una respuesta para su amigo. El Señor no le diría a Martin qué debía decir en la corte ni tampoco le daría más evidencia hasta que Martin decidiera ser humilde y ejercer la fe. “Si no quieren creer mis palabras, no te creerían a ti, mi siervo José —le dijo Él—, aunque te fuese posible mostrarles todas estas cosas que te he encomendado”.

No obstante, el Señor prometió tratar a Martin con misericordia si hacía lo que José había hecho ese verano y se humillaba, confiaba en Dios y aprendía de sus errores. A su debido tiempo, tres testigos verían las planchas, declaró el Señor, y Martin podría ser uno de ellos si dejaba de procurar la aprobación de los demás¹⁰.

Antes de concluir Sus palabras, el Señor hizo una declaración. “Si los de esta generación no endurecen sus corazones —declaró—, estableceré... mi iglesia”¹¹.

José meditó en esas palabras mientras Martin copiaba la revelación. Luego, él y Emma escucharon cuando Martin las leyó para comprobar su exactitud. Mientras leían, el padre de Emma entró en la habitación y escuchó. Cuando terminaron, preguntó de quién eran esas palabras.

—Son palabras de Jesucristo —explicaron José y Emma.

—Considero que todo esto es un engaño —replicó Isaac—. Déjenlo¹².

Haciendo caso omiso de las palabras del padre de Emma, Martin tomó su copia de la revelación y abordó una diligencia para irse a casa. Había ido a Harmony buscando evidencia de las planchas, y ahora partía con una revelación que testificaba de su realidad. No podía usarla en la corte, pero Martin regresó a Palmyra sabiendo que Dios estaba al tanto de su existencia.

Posteriormente, cuando Martin compareció ante el juez, ofreció un sencillo y poderoso testimonio. Con una mano elevada al cielo, dio testimonio de la veracidad de las planchas de oro, y declaró que le había dado libremente 50 dólares a José para que hiciera la obra de Dios. Sin evidencias que respaldaran las acusaciones de Lucy, la corte desestimó el caso¹³.

Mientras tanto, José continuó la traducción, pidiendo en oración que el Señor pronto le enviara otro escribiente¹⁴.

En Manchester, un joven llamado Oliver Cowdery estaba alojado en casa de los padres de José. Oliver era un año menor que José y, en el otoño de 1828, había comenzado a enseñar en una escuela que se encontraba a unos dos kilómetros al sur de la granja de la familia Smith.

Los maestros como Oliver a menudo se hospedaban con las familias de sus alumnos. Cuando Oliver escuchó los rumores sobre José y las planchas de oro, él procuró alojarse con los Smith. Al principio no pudo averiguar más que unos pocos detalles de parte de la familia; el manuscrito robado y los chismes de la localidad los habían vuelto cautelosos hasta el punto de no hablar del asunto¹⁵.

Sin embargo, durante el invierno de 1828–1829, mientras Oliver enseñaba a los niños de la familia Smith, se ganó

la confianza de sus anfitriones. Por ese tiempo, Joseph, padre, había regresado de un viaje a Harmony con una revelación que declaraba que el Señor estaba a punto de comenzar una obra maravillosa¹⁶. Para entonces, Oliver había dado muestras de ser sincero en su búsqueda de la verdad, y los padres de José le hablaron del llamamiento divino de su hijo¹⁷.

Oliver se sintió cautivado por lo que ellos le relataron, y sintió un profundo deseo de ayudar en la traducción. Al igual que José, Oliver estaba descontento

con las iglesias modernas y creía en un Dios de milagros que aún revelaba Su voluntad a las personas¹⁸. No obstante, José y las planchas de oro se hallaban lejos, y Oliver no sabía cómo podría ayudar en la obra si permanecía en Manchester.

Un día de primavera, mientras la lluvia azotaba el tejado de los Smith, Oliver le expresó a la familia su deseo de ir a Harmony para ayudar a José cuando terminara el curso escolar. Lucy y Joseph, padre, lo instaron a preguntarle al Señor si sus deseos eran correctos¹⁹.

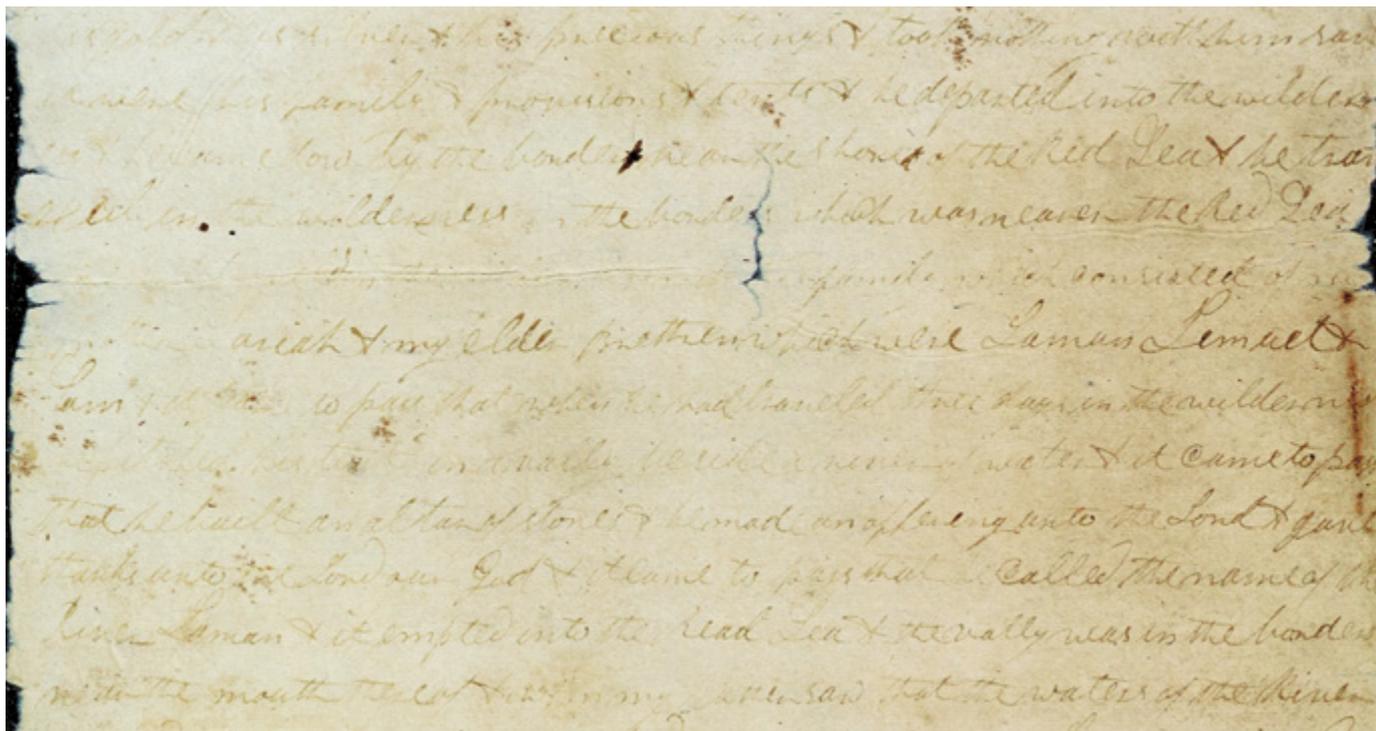
Al irse a la cama, Oliver oró en privado para saber si lo que había oído acerca de las planchas de oro era verdadero. El Señor le mostró una visión de las planchas de oro y a José esforzándose por traducirlas. Un sentimiento de paz descansó sobre él y, entonces, supo que él debía ofrecerse para ser el escriba de José²⁰.

Oliver no le contó a nadie acerca de su oración. Tan pronto finalizó el curso escolar, él y Samuel, el hermano de



El registro testificaba una y otra vez de Jesucristo, y José y Oliver vieron cómo los profetas dirigían la Iglesia en la antigüedad; y cómo hombres y mujeres comunes hacían la obra de Dios.





Oliver Cowdery fue el escriba de esta página de la traducción del Libro de Mormón.

José, partieron a pie hacia Harmony, a más de ciento sesenta kilómetros de distancia. El camino estaba frío y lleno de lodo, debido a las lluvias de primavera, y para cuando él y Samuel llegaron ante la puerta de José y Emma, Oliver tenía un dedo del pie congelado. Sin embargo, estaba ansioso por conocer a la pareja y ver por sí mismo cómo el Señor obraba por medio del joven profeta²¹.

En cuanto Oliver llegó a Harmony, se sintió como si siempre hubiese vivido allí. José habló con él hasta bien entrada la noche, escuchó su historia y contestó sus preguntas. Era evidente que Oliver tenía una buena formación, y José aceptó de buen grado su ofrecimiento de servir como escribiente.

Tras la llegada de Oliver, José se dispuso primeramente a asegurarse un lugar para trabajar. Le pidió a Oliver que redactara un contrato en el que José prometía pagarle a su suegro la pequeña casa de madera donde él y Emma vivían, así como también el granero, las tierras de cultivo y un manantial cercano²². Teniendo presente el bienestar de su hija, los padres de Emma aceptaron las condiciones y prometieron ayudar a calmar los temores de los vecinos con respecto a José²³.

Entretanto, José y Oliver comenzaron a traducir. Trabajaron muy bien juntos, semana tras semana; con frecuencia, estando Emma en la misma habitación haciendo sus faenas cotidianas²⁴. En ocasiones, José traducía mirando a través

de los intérpretes y leyendo en inglés los caracteres de las planchas.

A menudo, le resultaba más conveniente trabajar con una sola piedra de vidente. José colocaba la piedra de vidente en su sombrero, apoyaba el rostro en el sombrero para bloquear la luz y miraba detenidamente la piedra. La luz que provenía de la piedra brillaba en la oscuridad y revelaba palabras que José dictaba, y Oliver las escribía rápidamente²⁵.

Siguiendo la dirección del Señor, José no intentó traducir nuevamente lo que había perdido. En vez de ello, él y Oliver siguieron adelante con el registro. El Señor reveló que Satanás había seducido a hombres inicuos para que se llevaran las páginas, cambiaran las palabras y las emplearan para sembrar dudas en cuanto a la traducción. Pero el Señor le aseguró a José que Él había inspirado a los antiguos profetas que prepararon las planchas, a que incluyeran otro relato más completo del material perdido²⁶.

—Confundiré a los que han alterado mis palabras—dijo el Señor a José—, sí, les mostraré que mi sabiduría es más potente que la astucia del diablo²⁷.

A Oliver le encantaba servir como escribiente de José. Día tras día, escuchaba conforme su amigo iba dictando la compleja historia de dos grandes civilizaciones: los nefitas y los lamanitas. Él fue aprendiendo acerca de reyes justos y reyes inicuos, de pueblos que cayeron en el cautiverio y que fueron librados, y de un profeta de la antigüedad que

utilizaba piedras de vidente para traducir anales encontrados en campos cubiertos de huesos. Al igual que José, ese profeta era un revelador y un vidente bendecido con el don y el poder de Dios²⁸.

El registro testificaba una y otra vez de Jesucristo, y José y Oliver vieron cómo los profetas dirigían la Iglesia en la antigüedad; y cómo hombres y mujeres comunes hacían la obra de Dios.

Sin embargo, Oliver tenía aún muchas preguntas sobre la obra del Señor, y tenía hambre de hallar las respuestas. José oró pidiendo una revelación para él por medio del Urim y Tumim, y el Señor respondió. “Por consiguiente, si me pedís, recibiréis —Él declaró—, y si preguntas, conocerás misterios grandes y maravillosos”.

El Señor también instó a Oliver a recordar el testimonio que había recibido antes de ir a Harmony, el cual Oliver no había contado a nadie a nadie. “¿No hablé paz a tu mente en cuanto al asunto? ¿Qué mayor testimonio puedes tener que de Dios? —preguntó el Señor— Si te he declarado cosas que ningún hombre conoce, ¿no has recibido un testimonio?”²⁹.

Oliver estaba atónito. Inmediatamente, le contó a José acerca de su oración secreta y el testimonio divino que había recibido. Nadie podría haber sabido eso, salvo Dios, dijo Oliver, por lo que él ahora sabía que la obra era verdadera.

Continuaron con la labor, y Oliver comenzó a preguntarse si él podría traducir también³⁰. Él creía que Dios podía valerse de instrumentos, como piedras de vidente, y de vez en cuando había utilizado una vara de adivinación para encontrar agua y minerales. Sin embargo, no estaba seguro si su vara funcionaba por el poder de Dios. El proceso de revelación seguía siendo un misterio para él³¹.

José nuevamente planteó las preguntas de Oliver ante el Señor, y el Señor le dijo a Oliver que él tenía el poder para adquirir conocimiento si pedía con fe. El Señor confirmó que la vara de Oliver funcionaba por el poder de Dios, al igual que la vara de Aarón en el Antiguo Testamento; y le enseñó entonces más acerca de la revelación. “Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo—dijo Él—. He aquí, este es el espíritu de revelación”.

También le dijo a Oliver que podría traducir el registro como lo hacía José, siempre y cuando tuviera fe. “Recuerda

—declaró el Señor—, que sin fe no puedes hacer nada”³².

Después de la revelación, Oliver estaba ansioso por traducir; siguió el ejemplo de José, pero como las palabras no llegaban fácilmente, se sintió frustrado y confuso.

Viendo el esfuerzo de su amigo, José sintió compasión por él. A José le había llevado tiempo poner su corazón y su mente a tono con la obra de traducción, pero Oliver parecía creer que podría aprenderlo y dominarlo rápidamente. Que tuviera un don espiritual no era suficiente; debía cultivarlo y desarrollarlo con el tiempo para emplearlo en la obra de Dios.

Oliver pronto se dio por vencido, y le preguntó a José por qué no había podido traducir.

José preguntó al Señor. “Has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme —respondió el Señor—. Debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien”.

El Señor le mandó a Oliver que fuera paciente. “No es oportuno que traduzcas ahora —dijo Él—. La obra a la cual has sido llamado es la de escribir por mi siervo José”. Le prometió a Oliver que tendría otras oportunidades de traducir más adelante, pero por

ahora, él sería el escriba y José, el vidente³³. ■

En saints.lds.org hay, en inglés, una lista completa de las obras citadas.

La palabra *Tema* en las notas indica que existe información adicional en línea en santos.lds.org.

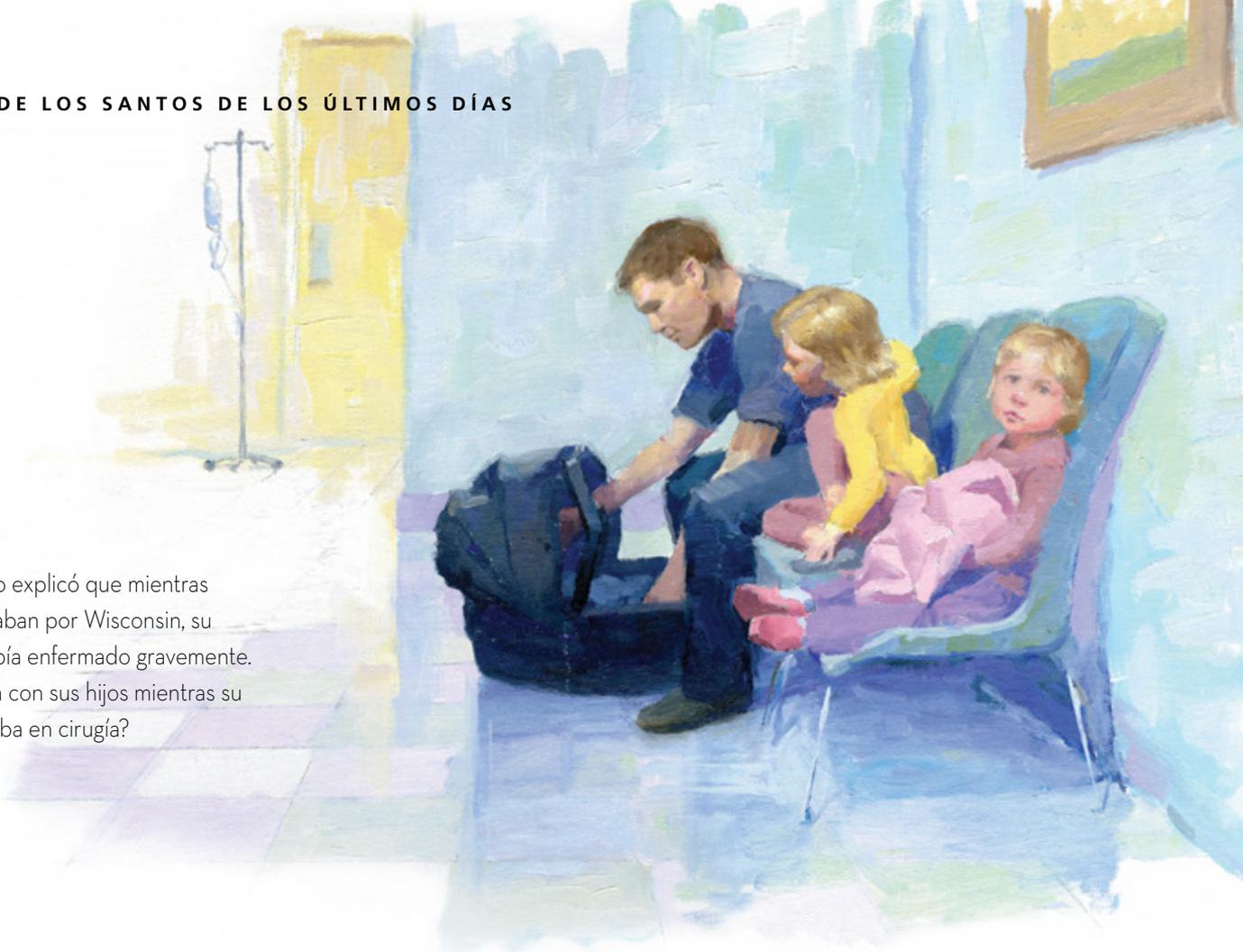
NOTAS

1. Lucy Mack Smith, *History*, 1844–1845, libro 7, pág. 9.
2. Véase Doctrina y Convenios 10:2 (Revelation, Spring 1829, en josephsmithpapers.org).
3. Véase Lucy Mack Smith, *History*, 1844–1845, libro 7, págs. 5–7.
4. Lucy Mack Smith, *History*, 1844–1845, libro 7, págs. 8–9.
5. Doctrina y Convenios 3:1 (Revelation, July 1828, en josephsmithpapers.org); Lucy Mack Smith, *History*, 1844–1845, libro 7, págs. 8–9; Joseph Smith *History*, 1838–1856, tomo A-1, pág. 10, en *JSP*, tomo H1, pág. 246 (borrador 2).
6. Doctrina y Convenios 3 (Revelation, July 1828, en josephsmithpapers.org); Joseph Smith *History*, circa Summer 1832, pág. 6, en *JSP*, tomo H1, pág. 16; Lucy Mack Smith, *History*, 1844–1845, libro 7, págs. 8–9.
7. Lucy Mack Smith, *History*, 1845, pág. 138; Lucy Mack Smith, *History*, 1844–1845, libro 7, págs. 8–11.
8. Preface to Book of Mormon, circa Aug. 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 92–94; “Testamoney of Martin Harris”, 4 de septiembre de 1870, pág. 4, colección de Edward Stevenson, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Lucy Mack Smith, *History*, 1844–1845, libro 8, pág. 5; Historical Introduction to Revelation, Mar. 1829, D. y C. 5, en *JSP*, tomo D1, págs. 14–16.
9. “Testamoney of Martin Harris”, 4 de septiembre de 1870, pág. 4, colección de Edward Stevenson, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Lucy Mack Smith, *History*, 1844–1845, libro 6, pág. 9; libro 8, pág. 5.



10. Doctrina y Convenios 5 (Revelation, Mar. 1829, en josephsmithpapers.org).
11. Revelation, Mar. 1829, D. y C. 5, en *JSP*, tomo D1, pág. 17.
12. Isaac Hale, declaración jurada, 20 de marzo de 1834, en “Mormonism”, *Registro de Susquehanna y del norte de Pensilvania*, 1 de mayo de 1834, pág. 1; “consideraba” en el original se cambió a “considero”.
13. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 8, págs. 6–7.
14. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, pág. 11.
15. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, pág. 12; “Mormonism”, *Kansas City Daily Journal*, 5 de junio de 1881, pág. 1; Morris, “Conversion of Oliver Cowdery”, págs. 5–8.
16. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, pág. 12; Knight, Reminiscences, pág. 5; Doctrina y Convenios 4 (Revelation, Feb. 1829, en josephsmithpapers.org); véase también Darowski, “Joseph Smith’s Support at Home”, págs. 10–14.
17. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, pág. 12.
18. Carta de Oliver Cowdery a William W. Phelps, 7 de septiembre de 1834, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1834, tomo I, pág. 15.
19. Doctrina y Convenios 6 (Revelation, Apr. 1829–A, en josephsmithpapers.org); Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 7, pág. 12; libro 8, pág. 1.
20. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 15, en *JSP*, tomo H1, pág. 284 (borrador 2); Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 6, en *JSP*, tomo H1, pág. 16; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 8, pág. 1; véase también Doctrina y Convenios 6:22–23 (Revelation, Apr. 1829–A, en josephsmithpapers.org).
21. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 8, págs. 3–4; Joseph Smith History, circa Summer 1832, pág. 6, en *JSP*, tomo H1, pág. 16.
22. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 8, pág. 4; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 13, en *JSP*, tomo H1, pág. 276 (borrador 2); Agreement with Isaac Hale, Apr. 6, 1829, en *JSP*, tomo D1, págs. 28–34; Carta de Oliver Cowdery a William W. Phelps, 7 de septiembre de 1834, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1834, tomo I, pág. 14.
23. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 18, en *JSP*, tomo H1, pág. 296 (borrador 2).
24. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 15, en *JSP*, tomo H1, pág. 284 (borrador 2); Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 8, pág. 4; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290. **Tema:** La vida diaria de la primera generación de Santos de los Últimos Días
25. “La traducción del Libro de Mormón”, Temas del Evangelio, topics.lds.org; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 15, en *JSP*, tomo H1, pág. 284 (borrador 2); Carta de Oliver Cowdery a William W. Phelps, 7 de septiembre de 1834, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1834, tomo I, pág. 14; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290; “Golden Bible”, *Palmyra Freeman*, 11 de agosto de 1829, pág. 2. **Tema:** La traducción del Libro de Mormón
26. Doctrina y Convenios 10:45 (Revelation, Spring 1829, en josephsmithpapers.org); 1 Nefi 9:5; Palabras de Mormón 1; Doctrina y Convenios 3 (Revelation, July 1828, en josephsmithpapers.org).
27. Doctrina y Convenios 10:42–43 (Revelation, Spring 1829, en josephsmithpapers.org). **Tema:** Manuscrito perdido del Libro de Mormón
28. Carta de Oliver Cowdery a William W. Phelps, 7 de septiembre de 1834, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1834, tomo I, pág. 14; Mosiah 8:16–18; véanse también Omni 1:20; Mosiah 8:8–13; 28:11–15, 20; Alma 37:21, 23 y Éter 3:24–28.
29. Doctrina y Convenios 6:5, 11, 22–24 (Revelation, Apr. 1829–A, en josephsmithpapers.org).
30. Doctrina y Convenios 6:10 – 13 (Revelation, Apr. 1829–A, en josephsmithpapers.org); Doctrina y Convenios 8:4–8 (Revelation, Apr. 1829–B, en josephsmithpapers.org); Historical Introduction to Revelation, Apr. 1829–B, D. y C. 8, en *JSP*, tomo D1, págs. 44–45; Revelation Book, tomo I, pág. 13, en *JSP*, MRB:15.
31. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 8, pág. 1; Paul y Parks, *History of Wells, Vermont*, pág. 81; Historical Introduction to Revelation, 1829–B, D. y C. 8, en *JSP*, tomo D1, págs. 44–45; véanse también Baugh, *Days Never to Be Forgotten*; Bushman, *Rough Stone Rolling*, pág. 73; y Morris, “Oliver Cowdery’s Vermont Years and the Origins of Mormonism”, págs. 106–129. **Tema:** Varas de adivinación
32. Doctrina y Convenios 6 (Revelation, Apr. 1829–A, en josephsmithpapers.org); Doctrina y Convenios 8 (Revelation, Apr. 1829–B, en josephsmithpapers.org); Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 13–14, en *JSP*, tomo H1, págs. 276–278 (borrador 2); véanse también Libro de Mandamientos 7:3 y Doctrina y Convenios 8:6–7.
33. Doctrina y Convenios 9 (Revelation, Apr. 1829–D, en josephsmithpapers.org); Carta de Oliver Cowdery a William W. Phelps, 7 de septiembre de 1834, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1834, tomo I, pág. 14.

Mi hijo explicó que mientras viajaban por Wisconsin, su esposa había enfermado gravemente. ¿Qué haría con sus hijos mientras su mamá estaba en cirugía?



EXTRAÑOS QUE ERAN FAMILIA

Tarde una noche, mi hijo Garrett llamó desde Eau Claire, Wisconsin, EE. UU. Él y su esposa, Shelly, y sus hijos viajaban desde Alabama, donde Garrett recibía entrenamiento militar, hacia la Base Minot de la Fuerza Aérea, en Dakota del Norte. Explicó que mientras viajaban por Wisconsin, Shelly había enfermado gravemente. Habían encontrado un hospital y Shelly estaba programada para someterse a una apendicectomía de emergencia a la mañana siguiente.

Me dispuse a ir en avión y encontrarme con ellos, pero no podía llegar hasta el día siguiente. Mi hijo expresó su preocupación acerca de qué hacer con sus hijos, dos niñas de uno y cinco años, y un bebé de tres semanas, mientras su madre estaba en cirugía. Al no conocer a nadie en la zona,

decidió llamar al obispo de Minot, a pesar de que no se conocían. El obispo de Minot dijo que se pondría en contacto con el obispo de Eau Claire.

A la mañana siguiente, el obispo de Eau Claire, junto con la presidenta de la Sociedad de Socorro, se reunieron con Garrett en su hotel. Le dijeron que estarían encantados de cuidar a los niños mientras Shelly estaba en cirugía. Shelly más tarde comentó que estaba completamente tranquila al dejar que dos extraños, que eran familiares en el Evangelio, cuidaran a sus hijos. Para cuando llegué a Eau Claire, Shelley se estaba recuperando y mis nietos habían vuelto con ella y Garrett. Estamos agradecidos por la ayuda que recibimos en nuestro momento de necesidad.

Unas semanas más tarde, estaba viendo la Conferencia General de

octubre de 2016 cuando el presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “¿Adónde irá a encontrar una detallada e inspirada estructura organizativa de la Iglesia mediante la cual recibe enseñanzas y apoyo de hombres y mujeres que están profundamente comprometidos a servir al Señor mediante el servicio que le presten a usted y a su familia?” (“¿A quién iremos?”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 91).

No pude evitar pensar en lo que sucedió en Eau Claire. Es una bendición no solo ser un miembro de la Iglesia sino también ser un miembro de una familia del Evangelio, donde podemos servirnos y bendecirnos unos a otros sin importar dónde estemos. ■ Jeff Messerly, Utah, EE. UU.

EL PADRE CELESTIAL OYÓ MI ORACIÓN

Todavía vivíamos en nuestro país de origen, Argentina, cuando mi esposo y yo formamos una familia. Éramos exmisioneros y sabíamos que era una bendición casarnos en el templo del Señor. Estábamos entusiasmados de caminar juntos el sendero de regreso a nuestro Padre Celestial.

Sabíamos que el Plan de Salvación incluía pruebas, pero confiábamos en que podríamos superar cualquier cosa mediante la fe y la oración. Pero no esperábamos que la adversidad se nos viniera encima sin parar. Prueba tras prueba parecían llover sobre nosotros.

Una tarde yo estaba sola, sintiéndome muy triste y llorando desconsoladamente a causa de nuestras pruebas. No sabía qué hacer. Cada vez que trataba de dejar de llorar, solo me sentía más deprimida y angustiada.

Entonces pensé en los muchos hombres y mujeres que compartieron conmigo lo valiosa que había sido la oración para ellos durante los momentos difíciles. Yo tenía un testimonio de la oración, pero mi mente y mi espíritu estaban tan atormentados que pensé que no podría encontrar las palabras para decir.

Con lágrimas en los ojos, me arrodillé junto a mi cama y con todo mi corazón le pedí consuelo y paz a nuestro Padre Celestial. No pedí una solución, ni siquiera que la prueba desapareciera. Solo pedí paz.

Mientras oraba, oí un golpe en la puerta de mi casa. La abrí, con los ojos todavía llenos de lágrimas, y vi a una hermana de la Sociedad de Socorro. Me dijo que estaba trabajando en la zona

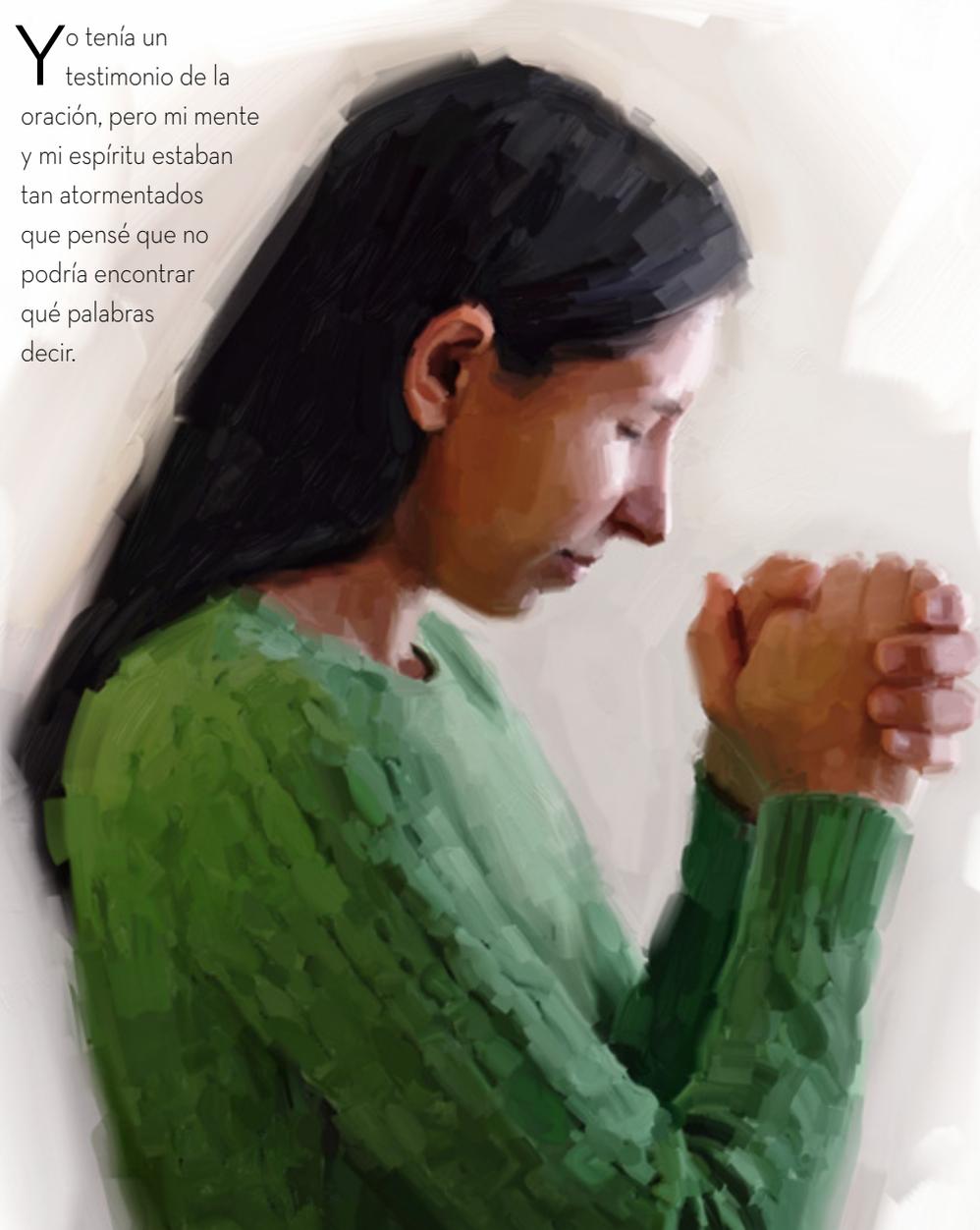
y que había pasado a visitarme en su motocicleta. Todo lo que pude hacer fue abrazarla. Ella dijo: “No sé por qué, pero sentí que necesitaba pasar y verte”.

Nos sentamos a la mesa de la cocina y ella me ayudó a calmarme. Después de hablar con ella unos minutos, finalmente comencé a sentir que no estaba sola y que nuestro Padre Celestial había escuchado mi oración.

Yo tenía un testimonio de la oración, pero mi mente y mi espíritu estaban tan atormentados que pensé que no podría encontrar qué palabras decir.

Es una bendición poder hablar con mi Padre Celestial por medio de la oración. Él me escuchó en mi hora de necesidad y envió a una de Sus hijas para que me ayudara. Estoy agradecida de que esa hermana haya oído la inspiración del Espíritu y la haya seguido. ■

Raquel E. Pedraza de Brosio,
Utah, EE. UU.



UN VIEJO LIBRO DE MORMÓN

Hace varios años, recibí un mensaje de voz en mi teléfono: “¿Es usted Dan Hobbs, que vivió en Idaho Falls y sirvió una misión en Washington en 1974? Habla Tom Janaky. Creo que usted les enseñó a mi mamá y mi papá”.

Yo estaba sorprendido. Había servido en Texas, EE. UU., no en Washington, pero reconocí el nombre. Inmediatamente pensé en el libro que estaba sobre mi tocador, una edición de 1948 del Libro de Mormón. Lo abrí para ver un mensaje escrito a mano en la portada: “Que Dios lo acompañe. ¡Que Dios lo bendiga! Frank y Virginia Janaky, 1974”. De repente, mi mente se remontó 35 años atrás.

Tenía 21 años y estaba cerca del final de mi misión en Houston, Texas. Mi compañero y yo estábamos tocando puertas sin mucho éxito cuando tocamos una puerta que fue atendida por un hombre que nos invitó cordialmente a entrar. Dijo que se llamaba Frank Janaky y nos presentó a su esposa, Virginia. Conversamos con ellos brevemente.

En visitas posteriores, les enseñamos el Evangelio. No estaban

interesados en el bautismo, pero siempre fueron cordiales. Durante una de las lecciones, me di cuenta de que había un viejo ejemplar del Libro de Mormón sobre un estante. No recuerdo cómo había llegado a estar en su poder, pero sí recuerdo haber mencionado cuánto lo admiraba.

Poco antes de que yo regresara a casa, mi compañero y yo nos detuvimos en su casa para despedirnos. Antes de irnos, Frank firmó el viejo Libro de Mormón y me lo dio como regalo de despedida. Me preguntó si yo firmaría su Biblia familiar con mi nombre y dirección. Esa fue la última vez que vi al matrimonio Janaky, pero siempre he atesorado su regalo.

Devolví la llamada telefónica esa noche. Tom preguntó nuevamente si había servido una misión en Washington en 1974. Le dije que había servido en Texas y le pregunté si sus padres eran Frank y Virginia.

Me contó que sus padres se habían mudado de Texas a Washington. Había dado por sentado que los

misioneros que visitaban a sus padres habían estado en Washington. Él dijo que había encontrado mi nombre y mi dirección en la Biblia familiar.

“Lo llamo para decirle que mi hermano y yo nos hemos bautizado, en parte debido a lo amables que fueron los misioneros con nuestros padres”, dijo. “Estaban muy encariñados con todos los misioneros que se pusieron en contacto con ellos a través de los años”.

Tom entonces me informó que ambos habían fallecido.

“Pero ahora estamos completando su obra en el templo”, dijo.

Con lágrimas en los ojos, le agradecí a Tom su llamada.

Durante años sentí que mi misión no había sido un gran éxito. Algunas veces me preguntaba si había influido en la vida de alguien mientras servía. La llamada de Tom fue una tierna misericordia del Señor. Estoy agradecido por mi misión y por el pequeño papel que desempeñé en llevar el Evangelio a la familia Janaky. ■

Dan Hobbs, Idaho, EE. UU.



Durante una de las lecciones, me di cuenta de que había un viejo ejemplar del Libro de Mormón sobre un estante. Antes de irnos, Frank lo firmó y me lo dio como regalo de despedida.

LAS ORACIONES DE UNA MADRE PRIMERIZA

Como madre primeriza de un niño pequeño y precoz, a veces pienso que mi vida consiste en poco más que cambios de pañales y horarios de alimentación.

Mientras me adaptaba a la maternidad, me di cuenta de que estaba pasando por alto mis necesidades espirituales. En lugar de leer las Escrituras, solía tomarme una siesta que necesitaba mucho o ponía otra tanda de ropa a lavar. Las oraciones eran simplemente súplicas apresuradas a mi Padre Celestial para que mi hijo se durmiera y *se quedara* dormido, o para pedir ayuda a fin de simplemente sobrevivir un día más.

Cuando mi hijo tenía alrededor de cuatro meses, me di cuenta de lo mucho que se había empobrecido mi espíritu. El deseo que tenía de fortalecer mi testimonio iba en declive. No tenía ganas de pasar tres horas en la Iglesia, y otras responsabilidades en casa y en la Iglesia parecían ser cosas para las que no tenía tiempo ni energía. Deseaba volver a sentir la luz del Evangelio, pero estaba agotada y no sabía por dónde empezar. Una noche, oré fervientemente para recibir ayuda.

A la mañana siguiente, fui a la Iglesia casi a rastras. Mientras escuchaba la lección en la Sociedad de Socorro, me fijé en un póster en el que aparecía el objetivo de la Sociedad de Socorro. Lo había visto todos los domingos, pero nunca había interiorizado su mensaje. Dice que el objetivo de la Sociedad de Socorro es ayudar a las hermanas a “aumentar la fe y la rectitud personales, fortalecer a las familias y los hogares, y buscar y ayudar a los necesitados”.

Lo volví a leer. Esta vez mi mente se concentró en “aumentar la fe y la rectitud personales”. Era evidente que antes de que pudiese cumplir con mis llamamientos de la Iglesia y servir a los demás de manera eficaz, necesitaba atender mi propia salud espiritual. Empecé a apartar tiempo todos los días para leer las Escrituras. También me esforcé por ser más reflexiva cuando oraba.

Cuando comencé a nutrir mi propia fe y rectitud personales y buscar

la guía de nuestro Padre Celestial, sentí que se reavivaba mi amor por el evangelio restaurado de Jesucristo. El servir en llamamientos, visitar a mis hermanas de la Sociedad de Socorro y participar de la Santa Cena cada semana volvieron a cobrar significado en mi vida. Y las cosas para las que antes consideraba que no tenía tiempo ni energía ahora se han convertido en un consuelo y una fortaleza para mí y mi familia. ■

Krystal Baker Chipman, Utah, EE. UU.

Me di cuenta de que estaba pasando por alto mis necesidades espirituales. En lugar de leer las Escrituras, solía tomarme una siesta que necesitaba mucho o ponía otra tanda de ropa a lavar.



Este joven adulto de Ghana sabe que, aunque parezca que no hay esperanza, siempre puedes confiar en el Padre Celestial.



Cómo aprendió Eric a confiar en Dios

Por Richard M. Romney

Revistas de la Iglesia

Cuando Eric Ayala, un joven de veintidós años, de Techiman, Ghana, tenía tres años, él y su madre se encontraban en un mercado callejero, y un automóvil se salió de control y los atropelló.

Al quedar parapléjico, Eric hizo frente a un desafío tras otro a medida que iba creciendo sin poder mover las piernas. Con el tiempo adquirió unos refuerzos ortopédicos que le permitían estar de pie, pero pronto le quedaron pequeños y no pudo costearse otros. Le dieron una pequeña silla de ruedas, pero también le quedó pequeña. Las piernas se le atrofiaron y a veces sufrían espasmos, y los pies se le deformaron.

En Ghana, las personas con esas discapacidades con frecuencia se consideran una carga. La familia de Eric tenía poco dinero, no el suficiente para pagar un tratamiento médico. Cuando Eric tenía unos diez años de edad, le salieron úlceras por presión a causa de la falta de movimiento y por estar sentado sobre madera y cemento. Las úlceras se infectaron, supuraban constantemente y oían terriblemente mal.



Como resultado de ello, Eric vivía afuera, en la banca de un cobertizo al aire libre. Su madre, Lucy, y sus hermanas le llevaban comida, lavaban su ropa y le ayudaban a bañarse. A menudo Eric se empapaba con la lluvia y temblaba de frío por la noche. Aprendió a amar el sol de la mañana porque le daba calor. Al ser demasiado pobre para ir a la escuela, e incapaz de trabajar, pasó años en aquel cobertizo, aventurándose de vez en cuando por el vecindario en su silla de ruedas.

Comenzar a creer

En lugar de volverse resentido, Eric dice: “comencé a amar y a creer en Dios”. “Nadie me enseñó sobre Él, pero podía ver Sus creaciones, y podía ver el bien y el mal en las personas. Algunas veces es difícil creer en Él cuando la vida es dura, pero entonces veía que algo bueno llegaba a mi vida, y yo decía: ‘Mira, Dios está aquí, y es maravilloso’”.

A Eric no le habían enseñado formalmente a orar, pero comenzó a acudir a Dios.



Recibía respuestas: cuando estaba enfermo, una inesperada oportunidad de ir al médico; cuando pedía recibir alivio de sus úlceras, estas desaparecían; cuando su pequeña silla de ruedas se le quedó pequeña, un amable desconocido le dio una más grande. “Dios hizo muchas cosas buenas en mi vida”, dice.

Entonces, en lo que pareció un milagro, Eric fue admitido en la escuela a los catorce años de edad. Su madre, cocinando para otras personas, había juntado el dinero suficiente para comprarle un uniforme y pagar los libros y la matrícula. En la escuela, “no podía salir ni hacer ejercicio con los demás”, explica, “así que me quedaba dentro y estudiaba todo el tiempo”. Dejaba a su maestro asombrado al sacar las notas más altas en matemáticas, lectura y escritura.

Una monja católica del hospital donó un nuevo triciclo para que Eric pudiera pedalear con las manos, lo cual hacía que fuera más fácil para él ir a la escuela. Pero de tanto ir y venir, a Eric se le volvieron a abrir las úlceras por presión. La infección regresó, junto con el olor putrefacto cuando las heridas supuraban. Los alumnos se quejaban de las moscas que constantemente revoloteaban alrededor de Eric. Tenía diecisiete años cuando el maestro le dijo que se fuera a casa y se recuperase, o no podría volver a la escuela.

El padre de Eric tenía una pequeña granja fuera del país, y se había llevado a la familia a trabajar en ella, pero Eric se quedó en casa, solo, en su

cobertizo. Mientras tanto, las úlceras se convirtieron en enormes heridas, y la infección le llegó a los huesos, una enfermedad potencialmente fatal llamada osteomielitis.

Hablando con un obruni

A los dieciocho años, Eric vio a su amigo Emmanuel Ofosu-hene hablando inglés con un obruni (un hombre blanco). El obruni era un misionero mormón, el élder Old. “Yo solo hablaba twi, pero Emmanuel fue mi intérprete: ‘Estoy tan enfermo que creo que moriré. ¿Pueden ayudarme a saber qué tengo que hacer para poder ir al cielo?’.

“El élder Old y su compañero africano se sentaron conmigo y me enseñaron. Por alguna razón, comenzaron con la Palabra de Sabiduría. Supe que hablaban la verdad porque yo ya sabía que el café y el tabaco eran malos”. También le dieron a Eric un folleto sobre el evangelio restaurado de Jesucristo, y lo invitaron a ir a la Iglesia.

“Cuando fui, vi que esta Iglesia era diferente”, dice. “Era reverente”. A pesar de que le costaba una hora ir a la Iglesia en su silla de ruedas, a Eric le encantaban las reuniones. “Quería ir al frente y estar con la gente”, dice, “pero me quedaba atrás porque sabía que olía mal”.

Eric les dijo a los misioneros: “Lo que estoy aprendiendo es verdad”. También les dijo que quería bautizarse, pero los médicos le habían advertido que no debía mojarse las heridas. “Confiaré en que Dios me dará las

respuestas”, dijo. Asistió a la Iglesia durante aproximadamente un año, pero luego se puso demasiado débil y enfermo para poder ir solo.

Con el tiempo, Eric ingresó de nuevo en el hospital. En Ghana, los pacientes tienen que llevar su propia agua, comida, ropa de cama, sus medicinas y sus vendas. Si no tienen dinero, no reciben tratamiento. La madre y las hermanas de Eric hacían lo que podían. Eric recibía alimentos y atención médica con poca frecuencia, de modo que se fue debilitando cada vez más.

Una visita inesperada

Entonces Eric recibió la visita de unas personas inesperadas. Las misioneras, las hermanas Peprah y Nafuna, habían visto su fotografía en la Iglesia y habían ido a verle al hospital y a llevarle comida. Hacía un año que no iba a la Iglesia, pero les dijo que todavía quería bautizarse.

Unos días después, la hermana de Eric lo visitó y lo encontró muy enfermo. Ella corrió a su casa y se lo dijo a su madre. Aunque su madre había sufrido un daño permanente en la pierna, en el accidente con Eric, caminó al hospital, retorciéndose de dolor con cada paso. “Debes venir a casa”, le dijo a Eric. “Si vas a morir, al menos quiero tenerte cerca”.

A la mañana siguiente, las hermanas misioneras fueron a la casa. “No estabas en el hospital”, dijo la hermana Peprah. “Así que vinimos aquí”. Con ellas estaban el élder y la hermana Wood, un matrimonio misionero de

Nueva Zelanda. Ellos hicieron una lista de sus necesidades y prometieron volver.

Unos días más tarde, el padre de Eric se volvió a llevar a la familia a la granja, excepto a Eric, que se encontró de nuevo solo, sin comida ni agua. Cuando el élder y la hermana Wood regresaron y encontraron a Eric solo y hambriento, le llevaron comida y agua. Al día siguiente volvieron y vieron que un líquido le recorría la pierna, y le encontraron una enorme úlcera abierta en el muslo. Inmediatamente lo llevaron de vuelta al hospital.

El élder y la hermana Wood se enteraron de que un equipo médico de ayuda humanitaria proveniente de los Estados Unidos iría a Ghana. Ese equipo operaría a Eric sin costo alguno. El cirujano trató la úlcera de la pierna de Eric, pero cuando vio la gravedad de sus heridas, además de la osteomielitis, determinó que no podía realizar todos los procedimientos necesarios en Ghana. Basándose en su recomendación, la organización humanitaria inició un proceso que con el tiempo llevaría a Eric a los Estados Unidos para recibir tratamiento adicional y cerrar permanentemente sus heridas. Además, un refugio en Winneba, Ghana, gestionado por miembros de la Iglesia, accedió a que Eric viviera allí a su regreso para que pudiera asistir a la escuela y completar su educación.

El Señor proveyó

El élder Wood, ingeniero de profesión, reparó el triciclo que Eric manejaba con las manos, e hizo una reparación similar en la silla de ruedas. También se reunió con el presidente Cosgrave, de la Misión Ghana

Kumasi, que era doctor en medicina. Ellos sintieron que Eric podía ser bautizado si se tomaban las precauciones adecuadas.

“El élder Wood me envolvió el cuerpo en plástico, con cinta adhesiva alrededor”, explica Eric. “Luego me llevó a la pila bautismal llena de agua y tratada con desinfectante. Me bauticé el 26 de junio de 2016”. Eric había confiado en el Señor, y el Señor había provisto la manera. ■



Mi temor al fracaso me impedía desarrollar talentos y buscar oportunidades de crecimiento.

Pero... ¿y si fallo?

Por Sarah Keenan

Revistas de la Iglesia

Cuando tenía seis años, mi padre nos llevó a mi hermana y a mí a jugar al baloncesto. Era la primera vez que jugaba en un gimnasio de verdad. El balón pesaba en mis pequeñas manos y la cesta, incluso en su posición más baja, se veía abrumadoramente alta.

“No te preocupes; simplemente lanza”, dijo mi padre.

Me dirigí a él: Pero... ¿y si fallo?, pregunté.

Más de dos décadas después, no recuerdo si hice aquel lanzamiento o no. Pero sí recuerdo el temor que sentí: “¿Y si fallo? ¿Y si mis mejores esfuerzos no están a la altura? ¿Qué voy a hacer si fracaso?”.

El temor al fracaso

Ese mismo temor al fracaso me ha atormentado toda la vida. Durante mucho tiempo tuve una habilidad innata en suficientes actividades como para ocultar esos temores, pero seguían surgiendo de maneras pequeñas. No practicaba un deporte hasta que no sabía que era buena en él. En la escuela evitaba las asignaturas que

no se ajustaban a mis puntos fuertes. Cuando probaba nuevas actividades en las que no era inmediatamente buena, mi solución era abandonarlas rápidamente y pasar a otra cosa en la que tuviera más habilidad.

Entonces me fui a la misión. Por primera vez me vi obligada a vivir en un entorno donde mis debilidades eran muy evidentes, y no podía echarme atrás con facilidad. Me costaba mucho iniciar una conversación. Tenía dificultades para enseñar en un nuevo idioma. Me enfrentaba al rechazo muchas veces al día. Constantemente fracasaba —intentaba y fallaba— y había días en los que me planteaba seguir mi patrón habitual para el fracaso: darme por vencida y regresar a casa.

Problemas para traducir

Durante esa época recibí la inspiración y la corrección que tanto necesitaba de la historia de Oliver Cowdery cuando trató de traducir las planchas. Después de algunas semanas como escriba de José Smith, Oliver comenzó a preguntarse si él también podría traducir las planchas.



José preguntó al Señor y recibió la respuesta de que a Oliver se le permitiría traducir. No obstante, el Señor también le hizo a Oliver algunas advertencias, dos de las cuales fueron: “Sé paciente” y “no [temas]” (D. y C. 6:19, 34).

Traducir no era tan sencillo como Oliver suponía. Cuando las palabras no fluyeron con facilidad, se sintió frustrado y pronto se dio por vencido.

Dejar pasar las oportunidades

Al estudiar ese relato, me di cuenta de que el problema de Oliver era semejante al mío. Él había supuesto que dominaría rápidamente la habilidad para traducir, y cuando se hizo evidente que no tendría éxito inmediato —que fallaría muchas veces a medida que se esforzaba por desarrollar ese don— volvió a su función de escriba, en la que se sentía cómodo.

Las advertencias del Señor fueron precisas: Oliver no tuvo paciencia consigo mismo ni con Dios, y temió. Así que Dios le privó de la oportunidad (véase D. y C. 9:3).

Me di cuenta de cuán a menudo mi temor al fracaso me había paralizado. Había tenido tanto miedo a los “intentos fallidos” que ni siquiera los había aprovechado, o había dejado de esforzarme después de algunos intentos. Al tratar de evitar el fracaso, había perdido oportunidades de éxito futuro. No había tenido paciencia conmigo misma ni con Dios, y había temido.

La historia de Oliver Cowdery también me dio esperanza. Aunque el Señor le dijo a Oliver que, por el momento, no podría traducir, también prometió: “... te daré poder para ayudar a traducir otros anales que tengo” (D. y C. 9:2). Oliver no perdió

la oportunidad de traducir; esta solo quedó aplazada. De igual modo, yo no perdí las oportunidades que no había aprovechado. El Señor me daría más, si estaba dispuesta a ser paciente y no permitía que el temor al fracaso me impidiera intentarlo.

Dejar de temer

Tomé la determinación de superar mi temor al fracaso. Aunque hablar con desconocidos y enseñar en un idioma extranjero me siguió causando ansiedad, mejoré en ambas cosas. Esas habilidades me han ayudado en la vida, incluso después de mi misión.

Todavía hay momentos en los que tengo dudas de probar algo nuevo o de hacer algo en lo que no soy especialmente buena, pero he aprendido a tener más paciencia. He aprendido a seguir intentando sin temor a fallar. ■

ANTES DE SER

LLAMAD



O A SERVIR

¿Cómo es servir una misión?

Por Ryan Carr

Revistas de la Iglesia

¿Has pensado servir en una misión? Si es así, probablemente te has preguntado cómo es. Esta es tu oportunidad de preguntar a algunos misioneros de tiempo completo (no a misioneros de verdad, pero estas preguntas son típicas):

TÚ: “Hola, élderes. ¿Cómo es un día típico?”

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: “Nos levantamos temprano, a las 6:30 de la mañana. Durante las dos horas siguientes estudiamos el Evangelio y el idioma de nuestra misión. Repasamos nuestras metas para la semana y planificamos el día. Incluso pensamos en planes alternativos por si las personas no pueden acudir a las citas. Luego salimos y trabajamos todo el día, buscando personas a las que enseñar, coordinando la obra con los miembros y teniendo citas para enseñar”.

TÚ: “¿Alguna vez han extrañado su hogar?”

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: “Sí, sobre todo al principio de la misión. Pero podemos escribir correos electrónicos a nuestra familia y leer los suyos una vez a la semana. Hemos descubierto que la mejor manera de superar la nostalgia es enfocarnos en nuestro trabajo”.

TÚ: “¿Qué sienten al tener que hablar con extraños?”

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO:

“Cuando llegamos aquí era algo que nos ponía muy nerviosos, pero te acostumbras, porque lo haces todos los días. Sabemos que no todas las personas que encontramos querrán escuchar nuestro mensaje, pero algunos están interesados, así que tenemos que estar dispuestos a abrir nuestra boca en todo momento. En realidad llega a ser divertido encontrarse con personas y conocerlas”.

TÚ: “¿Es difícil enseñar el Evangelio?”

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: “Sí; hacerlo bien requiere algo de práctica, pero nos entrenaron bien en el centro de capacitación misional. Tratamos de enseñar las lecciones de una manera que satisfaga las necesidades y dé respuesta a las preguntas de las personas a las que enseñamos. Estudiamos el Evangelio cada día para poder enseñarlo bien. Y, lo más importante, sentimos la guía del Espíritu. Ser apartados como misioneros es útil”.

TÚ: “¿Es dura la misión?”

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: “Sí; trabajamos unas setenta

horas a la semana, pero es muy gratificante. Por supuesto que nos sentimos decepcionados cuando las personas no progresan como esperamos, pero en general es una bendición ser instrumentos en las manos del Señor para ayudar a las personas a progresar espiritualmente. Tratamos de enseñar por el poder del Espíritu Santo, porque sabemos que solamente el Espíritu puede ayudar a las personas a obtener un testimonio y convertirse”.

TÚ: “¿Qué pasa si no estoy seguro de tener un testimonio?”.

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: “No pasa nada; ¡sigue orando y leyendo las Escrituras! Asiste a la Iglesia y a Seminario. Ve al templo si puedes. Confía en el Señor y en Sus enseñanzas. Cuantas más

oportunidades tengas de sentir el Espíritu, más fuerte llegará a ser tu testimonio. En la noche de hogar, practica maneras de compartir tus creencias. Lee el Libro de Mormón. Te ayudará a poder enseñar el Evangelio”.

TÚ: “¿Cómo se prepararon ustedes para la misión?”.

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: Estudiamos las Escrituras, especialmente el Libro de Mormón. Conseguimos trabajo y ahorramos el dinero. Pero ojalá hubiéramos leído *Predicad Mi Evangelio* y hubiéramos asistido más a menudo a las clases de preparación misional. ¡Ojalá también hubiéramos aprendido a cocinar!”.

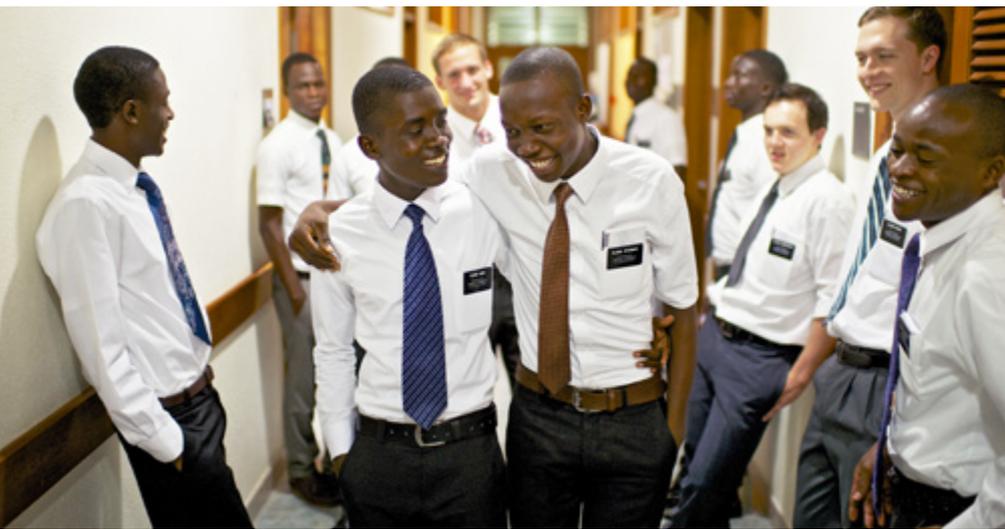
TÚ: “¿Green que yo llegaré alguna vez a ser misionero?”.

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: “¡Por supuesto que sí! Hay unos setenta mil misioneros por todo el mundo. Y todo comienza con el deseo: ‘... si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra’ (D. y C. 4:3). Pero también requerirá algo de preparación; tienes que prepararte no solo espiritualmente, sino también a nivel económico, físico y social”.

TÚ: “¿Qué más me ayudará a prepararme?”.

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: “Ponte la meta de vivir el Evangelio y guardar los mandamientos lo mejor que puedas. Eso te ayudará a fortalecer tu testimonio y a ser digno de tener el Espíritu contigo. Cuando seas misionero, tendrás deseos de testificar a las personas, *por experiencia propia*, que el Evangelio es verdadero. Así que dedica tiempo ahora a aprender más acerca de los principios del Evangelio y a vivir esos principios en tu propia vida”.

MISIONEROS DE TIEMPO COMPLETO: “También te recomendamos que leas las preguntas de las páginas siguientes. Son las que tu obispo o presidente de rama te hará cuando llenes los formularios misionales. Conocer estas preguntas ahora te ayudará a prepararte. Analízalas con tus padres y líderes de la Iglesia. Hay muchas preguntas, pero no te agobies; ¡tampoco tienes que presentarte en el centro de capacitación misional mañana! Tómate el tiempo que necesites para prepararte, a fin de que, cuando llegue tu primer día en la misión, seas digno y estés emocionado y listo para servir”. ■



PREGUNTAS DE LA ENTREVISTA



SI DECIDES SERVIR UNA MISIÓN, tus líderes de la Iglesia y tú querrán que ese sagrado tiempo de servicio esté lleno de gozo e inspiración. Con esa meta en mente, es importante que estés preparado y seas digno y capaz de servir. Para poder prepararte mejor, aquí tienes las preguntas que tu obispo o presidente de rama te hará para determinar tu preparación. Puedes hablar de ellas con él o con tus padres y líderes de la Iglesia en cualquier momento.

DIGNIDAD Y TESTIMONIO

1. ¿Tiene fe en Dios el Eterno Padre, en Su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo, y tiene un testimonio de Ellos?

TESTIMONIO: “[Experimentad] con mis palabras, y [ejercitad] un poco de fe, sí, aunque no sea más que un deseo de creer, [y] dejad que este deseo obre en vosotros, sí, hasta creer de tal modo que deis cabida a una porción de mis palabras” (Alma 32:27).

2. ¿Tiene un testimonio de que Jesucristo es el Hijo Unigénito de Dios, y el Salvador y el Redentor del mundo? Por favor, comparta su testimonio conmigo. ¿Cómo ha influido la expiación de Jesucristo en su vida?

3. ¿Qué significado tiene para usted el arrepentimiento? ¿Considera que se ha arrepentido plenamente de sus transgresiones pasadas?

ARREPENTIMIENTO: “Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará” (D. y C. 58:42-43).

4. ¿Compartirá su testimonio conmigo de que el Evangelio y la Iglesia de Jesucristo han sido restaurados por medio del profeta José Smith y que el presidente Russell M. Nelson es un profeta de Dios?

5. ¿Tiene un testimonio de la veracidad del Libro de Mormón?

6. El servicio misional de tiempo completo requiere que se vivan las normas del Evangelio. ¿Qué es lo que entiende con respecto a las normas siguientes?

a. La ley de castidad

En referencia a la ley de castidad, ¿ha vivido usted siempre de acuerdo con lo que se ha analizado? Si no es así, ¿hace cuánto tiempo ocurrió la transgresión o las transgresiones? ¿Qué ha hecho para arrepentirse?

LA LEY DE CASTIDAD: “La castidad es la pureza sexual, condición que ‘agrada a Dios’ (Jacob 2:7). Para ser casto, debes ser moralmente limpio en tus pensamientos, palabras y hechos. No debes tener ninguna relación sexual antes de estar legalmente casado(a)” (*Leales a la Fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 41).

b. Evitar la pornografía

EVITAR LA PORNOGRAFÍA: El presidente Dallin H. Oaks, de la Primera Presidencia, ha explicado que la exposición a la pornografía va desde la exposición involuntaria hasta el uso compulsivo, o adicción. El saber hasta qué grado participa en ello sirve para que la persona encuentre la solución adecuada. Aprende más en “Recuperarse de caer en la trampa de la pornografía”, *Liahona*, octubre de 2015, págs. 50–55; y overcomingpornography.org.

c. La ley del diezmo

d. La Palabra de Sabiduría, incluso el consumo de drogas o el abuso de medicamentos prescritos

e. Santificar el día de reposo

f. Ser honrado en todo lo que dice y hace

¿Ha vivido de conformidad con todas estas normas? ¿Actualmente vive usted de conformidad con ellas? ¿Vivirá de conformidad con ellas como misionero de tiempo completo?

CAPACIDAD E ELEGIBILIDAD

7. ¿Tiene alguna acción legal pendiente contra usted?

8. ¿Ha cometido alguna vez una violación grave de la ley penal —sin importar si fue o no arrestado por ello o si fue condenado o si fue borrado de su expediente?

9. ¿Alguna vez ha abusado sexualmente de un niño de alguna manera —sin importar si fueron presentados cargos o no, si fue condenado o si fue borrado de su expediente?

10. ¿Alguna vez ha cometido cualquier otra transgresión grave o delito que deba resolverse antes de la misión?

11. ¿Apoya usted o está afiliado o está de acuerdo con algún grupo o persona cuyas enseñanzas y prácticas sean contrarias o se opongan a las aceptadas por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días?

12. ¿Tiene alguna deuda pendiente? ¿De qué manera se saldarán esas deudas antes de su misión o de qué modo se administrarán durante su misión?

13. ¿Tiene en la actualidad o ha tenido alguna vez enfermedades físicas, mentales o emocionales por las que le sería difícil mantener el horario normal de un misionero que requiere trabajar de 12 a 15 horas al día, incluyendo 2 a 4 horas de estudio diarias, caminar o andar en bicicleta diariamente hasta 8 a 10 horas, etc.?

14. ¿Se le ha diagnosticado alguna vez dislexia u otro trastorno de lectura, o ha

recibido tratamiento para ello? Si es así, ¿se siente cómodo leyendo las Escrituras y otros textos en voz alta? ¿Cree que podría memorizar pasajes apropiados de las Escrituras y otra información con la ayuda de su compañero? ¿De qué manera logra compensar los efectos de este trastorno actualmente?

15. ¿Se le ha diagnosticado o ha recibido tratamiento para un trastorno del habla? Si es así, ¿se siente cómodo hablando frente a los demás? ¿Cree que cuenta con las herramientas adecuadas para ayudarlo a aprender, enseñar y comunicarse?

16. ¿Ha estado alguna vez tomando medicamentos o ha estado en tratamiento por alguna de estas enfermedades?: Trastorno de déficit de atención (TDA), trastorno de déficit de atención e hiperactividad (TDAH), ansiedad, depresión, trastorno obsesivo compulsivo (TOC) o trastorno del espectro autista (incluyendo el síndrome de Asperger). En caso afirmativo, sírvase explicar.

17. Si usted estaba en tratamiento por alguna de esas enfermedades y lo ha dejado, ¿lo hizo bajo la supervisión de un médico? Si no es así, ¿por qué dejó el tratamiento? ¿Cuán bien ha estado funcionando sin tratamiento o medicación? ¿Cuándo fue la última vez que estuvo tomando medicación por estas cuestiones? ■

Puedes encontrar videos y otros recursos sobre preparación para la misión en lds.org/go/81850.

Muchos problemas de salud y dignidad que podrían impedir que sirvieras una misión de éxito se pueden superar. Busca la ayuda que necesites. Si en el momento en que estás preparado para servir sigues teniendo problemas recurrentes de salud, díselo a tu obispo o presidente de rama. Eso permitirá que la Iglesia tenga en cuenta tu situación antes de asignarte a una misión. Por ejemplo, lee la historia de la hermana Fletcher que hay después aparece a continuación.

¿PODRÍA SERVIR ALLÍ?

Por Erika Fletcher

Desde el primer penique que puse en mi alcancía para la misión, supe que deseaba servir. Llevaba doce años ahorrando cuando se dio el anuncio de que las hermanas podrían servir a los diecinueve años de edad. Aunque no estaba segura si era el momento adecuado para mí, el Señor contestó mis oraciones y sentí la inspiración de comenzar a preparar mis papeles para la misión.

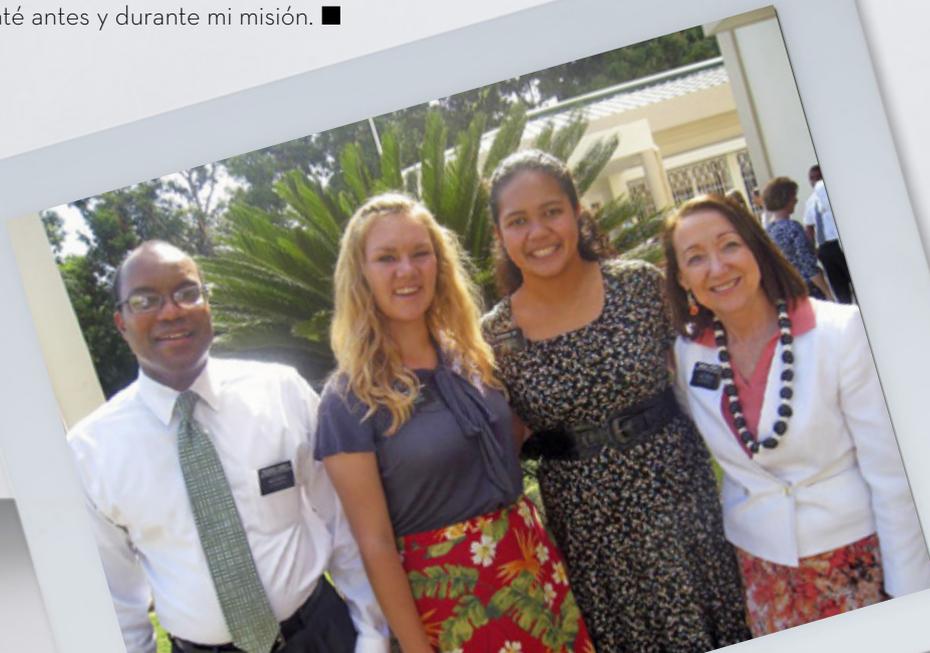
Deseaba que mi llamamiento misional fuera el correcto para mí, y sabía que ser sincera con mis líderes de la Iglesia, especialmente en lo concerniente a mi salud, sería la única manera de sentirme en paz. Tengo epilepsia, un trastorno que produce convulsiones impredecibles. Afortunadamente, esta condición está completamente controlada por la medicina. Aun así, era posible que mi dependencia de la medicación condicionara el lugar donde me pudieran asignar a servir.

Imaginen mi sorpresa cuando fui llamada a servir en la Misión República Dominicana Santo Domingo Este! Sin embargo, había un problema: me enteré de que mi medicación no estaba disponible en la República Dominicana. Estaba confundida. ¿Por qué inspiraría el Señor a los líderes de la Iglesia a enviarme a un lugar donde no tendría mi medicación?

Mi familia y yo oramos juntos para recibir una respuesta. Sentí una fuerte convicción de que el Señor realmente deseaba que yo sirviera en la República Dominicana, así que nos pusimos a trabajar. Mi médico me dio una receta con la prescripción para dieciocho meses, pero nuestro seguro médico solamente pagaría el valor de la medicación de un año, por lo que nosotros tendríamos que pagar los últimos seis meses. Al seguir adelante con fe, por fin encontramos una opción asequible.

Cuando fui apartada, mi presidente de estaca me bendijo para que mi condición no me afectara durante la misión, una promesa que puedo testificar que se cumplió. Aunque me esforcé hasta el límite de mi capacidad física, sé que, por medio de la expiación de Jesucristo, pude superar los desafíos que afronté antes y durante mi misión. ■

A pesar de tener epilepsia, la hermana Fletcher (a la izquierda) pudo servir una misión (retratada aquí con su compañera y el presidente de misión y su esposa).



5 COSAS QUE DOCTRINA Y CONVENIOS

Por Charlotte Larcabal

Revistas de la Iglesia

Si te estás preparando para servir una misión, o simplemente buscas maneras de hablar a tus amigos acerca de tus creencias, hay una guía tan buena que se podría considerar otro manual misional.

Se trata de Doctrina y Convenios. Ahí encontramos nuevas y bellas doctrinas sobre las familias eternas, lo que sucede cuando morimos, y cómo se había de organizar la Iglesia de Jesucristo. Pero también encontramos, una y otra vez, mandamientos de compartir el Evangelio. De hecho, con todas las promesas y las admoniciones que se dan a los misioneros, podrías ver este libro de Escrituras como una guía para compartir el Evangelio.

Por ejemplo, estas son cinco maravillosas verdades que puedes aprender sobre la obra misional con solo leer Doctrina y Convenios.



1

No tienes por qué preocuparte de dónde irás.

D. y C. 80:3: Por tanto, id y predicad mi evangelio, bien sea al norte o al sur, al este o al oeste, no importa, porque no podréis errar.

“No creo que la frase ‘no importa’, tal como la usa el Señor en ese pasaje de las Escrituras, sugiera que a Él no le interese dónde trabajan Sus siervos. De hecho, a Él le interesa en extremo... Él inspira, guía y dirige a Sus siervos autorizados. Conforme los misioneros se esfuercen por ser instrumentos cada vez más dignos y capaces en Sus manos y den lo máximo para cumplir fielmente los deberes que ellos tienen, entonces, con Su ayuda, ‘no [pueden] errar’; dondequiera que sirvan”¹.

—Élder David A. Bednar

2

Atesora las Escrituras, y sabrás qué decir.

D. y C. 84:85: “... atesorad constantemente en vuestras mentes las palabras de vida, y os será dado en la hora precisa la porción que le será medida a cada hombre”.

“A medida que atesore las palabras de las Escrituras y de los profetas de nuestros días mediante el estudio y la fe, su deseo de compartir el Evangelio aumentará. Se le ha prometido que el Espíritu le ayudará a saber lo que ha de decir al enseñar”².

—*Predicad Mi Evangelio*

te enseñará sobre lo que es ser misionero

3

Las personas que buscan el Evangelio están en todas partes.

D. y C. 123:12: "... porque todavía hay muchos en la tierra, entre todas las sectas, partidos y denominaciones, que son cegados por la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar, y no llegan a la verdad solo porque no saben dónde hallarla".

"A su alrededor, cada día, hay amigos y vecinos que 'no llegan a la verdad solo porque no saben dónde hallarla'. Conforme se lo indique el Espíritu, pueden compartir algún pensamiento, invitación, mensaje de texto o tuit que dará a conocer a sus amigos las verdades del Evangelio restaurado"³.

—Élder David A. Bednar

4

Ora bien para enseñar bien.

D. y C. 42:14: "Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis".

"... los misioneros deben arrodillarse y suplicar al Señor que desate sus lenguas y hable a través de ellos para que sean una fuente de bendición para aquellos a quienes enseñen. Si lo hacen, aparecerá una luz nueva en sus vidas; habrá un entusiasmo mayor por la obra; llegarán a saber que son, de manera muy real, siervos del Señor hablando en representación Suya. Recibirán una respuesta diferente de cada persona a la que enseñen"⁴.

—Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)

5

El Espíritu Santo dará testimonio a aquellos a quienes hables.

D. y C. 100:7–8: "Mas os doy el mandamiento de que cualquier cosa que declararéis en mi nombre se declare con solemnidad de corazón, con el espíritu de mansedumbre, en todas las cosas. Y os prometo que si hacéis esto, se derramará el Espíritu Santo para testificar de todas las cosas que hablaréis".

"El Espíritu Santo puede obrar mediante la luz de Cristo. El maestro que enseña las verdades del Evangelio no está inculcando nada extraño, ni siquiera nuevo, en un adulto o en un niño; más bien, el misionero o maestro establece un contacto con el Espíritu de Cristo que ya está en la persona. Así, el Evangelio le sonará como algo conocido"⁵.

—Presidente Boyd K. Packer (1924–2015)

Fijar una meta

Este es solo el principio. A medida que estudies este año Doctrina y Convenios, ponte la meta de aprender todo lo que puedas acerca de la obra misional. Luego haz todo lo posible por comenzar a vivir algunas de esas enseñanzas. Recuerda: "... si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra; pues he aquí, el campo blanco está ya para la siega" (D. y C. 4:3–4). ■

NOTAS

1. David A. Bednar, "Llamados a la obra", *Liahona*, mayo de 2017, pág. 68.
2. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 19.
3. David A. Bednar, "Llamados a la obra", pág. 70.
4. Gordon B. Hinckley, "El servicio misional", *Primera reunión mundial de capacitación de líderes*, 11 de enero de 2003, pág. 20.
5. Boyd K. Packer, "The Light of Christ: What Everyone Called to Preach the Gospel, Teach the Gospel, or Live the Gospel Should Know" (discurso pronunciado en el seminario para nuevos presidentes de misión del 22 de junio de 2004), pág. 2, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City.

6

RAZONES

por las que en verdad
¡sí necesitamos
la
IGLESIA!

Por Eric B. Murdock y Joshua J. Perkey

Revistas de la Iglesia

¿Alguna vez has oído a alguien preguntar por qué tenemos una Iglesia? ¿O quizás por qué la necesitamos? ¿Por qué no pueden ser espirituales por sí mismos, ir a la montaña, a la playa o a otro lugar especial y sentirse cerca de Dios, y ya todo está bien?

En realidad, sí es verdad que puedes estar cerca de Dios dondequiera que estés (de hecho, ¡es una idea muy buena!); pero el Padre Celestial tiene *mucho más* reservado para ti que la espiritualidad genérica. Quiere que llegues a ser lo mejor que puedas ser. De hecho, quiere que heredes todo lo que Él tiene y que obtengas la vida eterna. Él tiene un plan y una organización para que puedas hacer eso. El plan es el Plan de Salvación, y La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la organización, “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30).

A continuación figuran seis razones por las que en verdad sí necesitamos la Iglesia.



1. Para aprender el evangelio de Jesucristo y participar en él

Una de las bendiciones de ser un miembro de la Iglesia es que podemos aprender la plenitud del Evangelio (véase D. y C. 1:17–23). Si tenemos un deseo sincero de aprender, y si somos humildes, devotos, diligentes y obedientes, podemos obtener un testimonio y tener esperanza en la resurrección y en la expiación de Jesucristo.

A través de los líderes y los materiales de la Iglesia, también aprendemos sobre otras doctrinas esenciales, incluso la restauración del Evangelio, el llamamiento de los profetas en la actualidad, y la verdadera naturaleza de la Trinidad. Vivir de acuerdo con la verdadera doctrina nos brinda gozo y felicidad.

2. Para recibir ordenanzas y convenios esenciales

La obra del Padre Celestial es “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). Sin embargo, puede que a veces nos olvidemos de que Su obra también requiere algo de trabajo de nuestra parte. Somos dignos de las bendiciones de la vida eterna al obedecer las ordenanzas y los convenios del Evangelio. El presidente Russell M. Nelson ha dicho: “No podemos llegar a la presencia de Dios con solo *desearlo*; debemos obedecer las leyes sobre las que esas bendiciones se basan [véase D. y C. 130:20–21]”¹.

Las ordenanzas en las que participamos y los convenios que hacemos son necesarios para que regresemos a la presencia de nuestro Padre Celestial y que vivamos con Él. Esas ordenanzas y convenios requieren el sacerdocio, el cual solo está disponible en la verdadera Iglesia de Dios. Sin esos convenios, estaríamos perdidos.

Tenemos la Iglesia para poder recibir conocimiento y que se nos haga saber la verdad. Me ha dado el conocimiento que necesito tener, el conocimiento del Plan de Salvación.

Nicholas M., Ohio, EE. UU.

A través de la Iglesia, podemos recibir ordenanzas, hacer convenios y sellarnos en familias para siempre. Es la organización del Padre Celestial en esta tierra con el poder y la autoridad del sacerdocio. Para enseñar a las personas la verdad del Evangelio y a venir a Cristo y preparar a las personas para la exaltación.

Shantelle M., Australia

Tenemos la Iglesia para crear un ambiente donde los miembros se pueden reunir y ayudarse mutuamente a aprender y progresar. La Iglesia existe para ayudar a los miembros a llegar a ser más como Cristo, al alentar a todos a prestar atención a los demás y a levantar las cargas de aquellos a los que amamos y que nos importan. También crea un lugar seguro donde las personas pueden vivir de acuerdo con sus creencias.

Jeremy P., Illinois, EE. UU.

3. Para ayudarnos los unos a los otros por el camino

El élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “Una de las razones principales por las que el Señor ha creado una Iglesia es para crear una comunidad de santos que se apoyen uno al otro en el ‘estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna’ [2 Nefi 31:18]”².

En la Iglesia, podemos desarrollar relaciones de afecto con otras personas. Podemos ayudarnos los unos a los otros a medida que nos guiamos y nos enseñamos la senda a seguir los unos a los otros (véanse “Soy un hijo de Dios”, *Himnos*, nro. 196; Efesios 2:19). El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Todos somos hijos de Dios, y debemos enseñarnos el uno al otro; debemos enseñarnos ‘la senda a seguir’”³. ¡La Iglesia es el lugar perfecto para hacer eso!

A través de la Iglesia, puedo tener una familia eterna, con mis padres, hermanas, y un día con mi propia familia.

Wilford P., São Paulo, Brasil

La Iglesia nos ayuda a extender amor y el Evangelio en todo el mundo y a llevar la luz en un mundo en oscuridad moral.

Kenzi B., Washington, EE. UU.

Mediante la Iglesia, podemos andar en la senda a la inmortalidad y la vida eterna, donde podemos vivir con nuestro Padre Celestial y con nuestras familias para siempre.

Emma W., New Hampshire, EE. UU.

4. Para ayudar a las familias a ser dignas de la vida eterna

Otra razón principal por la que tenemos la Iglesia es para ayudar a las familias a ser dignas de la vida eterna. La ordenanza selladora del templo permite que las familias estén juntas para siempre. Para que eso ocurra, debemos vivir dignos para recibir esas bendiciones. La Iglesia ayuda a las familias a ayudarse los unos a los otros a hacer eso.

Como ha enseñado el élder Christofferson: “El propósito de la enseñanza del Evangelio y de las ordenanzas del sacerdocio administradas por la Iglesia es que las familias sean merecedoras de la vida eterna”⁴. Por tanto, la Iglesia nos ayuda a vivir de acuerdo con esos convenios y nos ayuda a apoyarnos el uno al otro a lo largo del camino.

5. Para bendecir a las personas en todo el mundo

El élder Christofferson dijo que al trabajar juntos en la Iglesia, el Padre Celestial puede “lograr cosas necesarias que no pueden lograr las personas ni pequeños grupos”⁵.

¿Sabías que cada año durante los últimos treinta años la Iglesia ha donado 40 millones de dólares estadounidenses en ayuda de bienestar y humanitaria, así como en proyectos de servicio? Las donaciones generosas y el servicio de voluntariado que los miembros de la Iglesia ofrecen logran cosas que no se podrían hacer de otra manera.

Mediante nuestro extraordinario programa misional, los misioneros comparten la luz del Evangelio con personas de todo el mundo. Ahora están sirviendo casi 105 000 misioneros (incluyendo jóvenes y mayores). ¡Vaya! ¡Eso son más personas que la población de algunas ciudades!

Gracias a las donaciones de los miembros, la Iglesia tiene los recursos para edificar templos en todo el mundo. En abril de 2018, había 182 templos en funcionamiento, en construcción o anunciados.



La Iglesia nos ayuda a mantener la organización, las enseñanzas, y a crear un sistema de apoyo para los miembros. Al establecer una Iglesia, el Señor se asegura de que se enseñen las doctrinas correctas. La Iglesia proporciona a los miembros revelaciones, normas y pautas que nos ayudan a vivir como Cristo querría que lo hiciéramos.

Rachel F., Arizona, EE. UU.

6. Para establecer el Reino de Dios sobre la tierra

Una de las razones más importantes por las que Dios estableció una Iglesia es para que el Reino de Dios esté aquí sobre la tierra (véase D. y C. 65). El Señor confirió las llaves del sacerdocio a José Smith y a todos los profetas y apóstoles después de él. El élder Christofferson enseñó: “En la autoridad de esas llaves, los oficiales del sacerdocio de la Iglesia preservan la pureza de la doctrina del Salvador y la integridad de Sus ordenanzas de salvación”⁶.

Mediante los líderes de la Iglesia, el Señor puede administrar Su obra y ministrar a Sus hijos. Sin tal liderazgo, todo tipo de ideas y enseñanzas falsas amenazarían con llevarnos a caminos oscuros y prohibidos. En otras palabras, para ayudarnos a saber cómo lograr la vida eterna, necesitamos la protección que proporcionan los verdaderos profetas y apóstoles que han sido llamados y ordenados. Eso solo ocurre en Su Iglesia. ■

Mediante la Iglesia, se pueden llevar a cabo cosas que las personas en particular no podrían hacer.

Emma W., Utah, EE. UU.

La Iglesia nos ayuda porque el Padre Celestial sabía que estos serían tiempos difíciles. Él sabía que necesitábamos a un profeta aquí en la tierra para guiarnos. Él nos conoce.

Matthew P., New Hampshire, EE. UU.

NOTAS

1. Russell M. Nelson, “Ahora es el tiempo de preparación”, Conferencia General de abril de 2005.
2. D. Todd Christofferson, “El porqué de la Iglesia”, Conferencia General de octubre de 2015.
3. Jeffrey R. Holland, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 58.
4. D. Todd Christofferson, “El porqué de la Iglesia”.
5. D. Todd Christofferson, “El porqué de la Iglesia”.
6. D. Todd Christofferson, “El porqué de la Iglesia”.

¿Qué actividades debo realizar en mi tiempo libre para que sea más valioso?



“Alma habló de las prioridades cuando enseñó que ‘esta vida llego a ser un estado de probación; un tiempo de preparación para presentarse ante Dios’ (Alma 12:24). El utilizar mejor el rico legado del tiempo a fin de prepararnos para presentarnos ante Dios podría requerir cierta guía, pero seguramente colocaremos al Señor y a nuestra familia en el primer lugar de la lista”.

Élder Ian S. Ardern, de los Setenta, “Un tiempo de preparación”, Conferencia General de octubre de 2011.



Trabaja para terminar un proyecto

Haz algo que importe. A veces, pierdo el tiempo haciendo cosas que no tienen importancia,

como navegar por Internet durante dos horas, y luego lo lamento. Podrías tratar de desarrollar un nuevo talento, trabajar en el Progreso Personal o en Mi Deber a Dios, enseñar tareas de la escuela a un hermano o un amigo, hacer un huerto, escribir un relato, organizarte; las posibilidades son infinitas. La regla por la que me rijo es asegurarme de que mi uso del tiempo libre me esté ayudando a trabajar para tener un producto terminado.

Kimberly A., 19 años, Alaska, EE. UU.



Llega a ser quien deseas llegar a ser

En el salón de mi casa, hay una cita que dice: “Pregúntate si lo que haces hoy te está acercando a donde quieres estar mañana”.

Piensa en el tipo de persona que quieres llegar a ser y en las metas que tienes. Escoge hacer las cosas que te ayudarán a alcanzar esas metas. Haz cosas que te permitirán tener el Espíritu contigo y que se alineen con las normas de Para la fortaleza de la juventud.

Amy P., 16 años, Kentucky, EE. UU.



Canta o escucha himnos

La actividad que más me gusta hacer en mi tiempo libre es cantar himnos. Me puse la meta de memorizar todos los himnos de la Iglesia que pudiera. Normalmente, descargo algunos himnos que quiero aprender para

poder escucharlos cuando tengo momentos libres.

Justice O., 16 años, Orlu, Nigeria

Estudia el Libro de Mormón

Hago que mi tiempo sea más significativo y más valioso al estudiar el Libro de Mormón. Es la clave de nuestra religión y, en las palabras del profeta José Smith, nos acercaremos “más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (Introducción del Libro de Mormón).

Lynne T., 18 años, Accra, Ghana



Fija metas

Primero tienes que pensar en la persona que quieres ser en unos años. Entonces puedes decidir lo que deberías hacer ahora en tu tiempo libre para alcanzar esa meta. Al final de cada día, pienso en cuáles son mis metas

y hago un horario de lo que haré el día siguiente con mi tiempo libre.

Élder Agostinelli, 20 años, Misión Chile Santiago Oeste

Estudia la doctrina

Una buena manera de usar tu tiempo libre es estudiar la doctrina del Señor. Desde una perspectiva eterna, leer las Escrituras, los artículos de las revistas de la Iglesia y otros materiales instructivos será de mucho más beneficio para ti que participar en otras actividades.

Josh C., 13 años, Tennessee, EE. UU.

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.

Si Dios sabe cada decisión que vamos a tomar, ¿cuál es el propósito de nuestro albedrío?

Esta pregunta ha desconcertado a las personas por siglos. La manera de contestarla está basada en dos verdades básicas y reveladas:

Dios sabe todas las cosas. La vista de Dios no está limitada por el tiempo (véase D. y C. 38:2). Además, Él tuvo una eternidad de experiencias con nosotros antes de que viniéramos a esta tierra, de modo que conoce las inclinaciones y el carácter de cada uno mejor que nosotros mismos.

Tenemos el albedrío. Somos seres inteligentes, hijos de Dios; Él nos ama y ha establecido un plan

que nos permite llegar a ser como Él, si escogemos obedecerle (véanse D. y C. 93:27-32; Abraham 3:21-25). El albedrío significa que podemos actuar por nosotros mismos, y no que se actúe sobre nosotros (véase 2 Nefi 2:14, 16, 27).

El hecho de que Dios conozca nuestro carácter y su conocimiento previo de nuestras decisiones no *causan* que nosotros tomemos esas decisiones. Tanto porque Él nos conoce como porque tenemos el albedrío, Él nos invita y nos alienta —pero no nos fuerza— a hacer el bien y a creer en Jesucristo (véase Moroni 7:16-17).

¿Qué piensas?

“¿Cómo me puedo llevar mejor con mi familia?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 15 de septiembre de 2018 a liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo o comentarios”).

Las respuestas pueden modificarse para abreviarlas o darles más claridad.

**¿Quiere
DIOS
REALMENTE
HABLARLES?
¡SÍ!**

**PRESIDENTE RUSSELL M. NELSON
DE "REVELACIÓN PARA LA IGLESIA, REVELACIÓN PARA NUESTRAS
VIDAS," CONFERENCIA GENERAL DE ABRIL DE 2018**

Seis maneras para recordar siempre al Salvador

Por el élder Gerrit W. Gong

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Cada semana, al participar de la Santa Cena, hacemos convenio de recordar siempre al Salvador. Recurriendo a los casi cuatrocientos pasajes de las Escrituras que contienen la palabra *recordar*, mencionaré seis maneras en las que podemos recordarlo siempre.

Primero: Podemos recordarlo siempre al tener confianza en Sus convenios, promesas y afirmaciones.

Segundo: Podemos recordarlo siempre reconociendo con agradecimiento Su mano a lo largo de nuestra vida.

Tercero: Podemos recordarlo siempre al confiar cuando el Señor nos asegura que "... quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más" (D. y C. 58:42).

Cuarto: Él nos invita a recordar que siempre está esperando que regresemos a casa.

Quinto: Podemos recordarlo siempre en el día de reposo mediante la Santa Cena. Al terminar Su ministerio mortal y al comenzar Su ministerio resucitado —en ambas ocasiones— nuestro Salvador tomó pan y vino y pidió que recordáramos Su cuerpo y sangre.

En la ordenanza de la Santa Cena, testificamos a Dios el Padre que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Su Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar Sus mandamientos que Él nos ha dado, para que siempre podamos tener Su Espíritu con nosotros (véanse Moroni 4:3; 5:2; D. y C. 20:77, 79).

Y finalmente, sexto: Nuestro Salvador nos invita a recordarlo siempre como Él siempre nos recuerda a nosotros.

Nuestro Salvador declara:

"Pues aun cuando ellos se olvidaren, yo nunca me olvidaré de ti"

"Pues he aquí, te tengo grabada en las palmas de mis manos"; tus muros están siempre delante de mí (Isaías 49:15–16; véase también 1 Nefi 21:15–16).

Él testifica: "Soy el que fue levantado. Soy Jesús que fue crucificado. Soy el Hijo de Dios" (D. y C. 45:52).

Humildemente testifico y ruego que lo recordemos siempre: en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en el que estemos (véase Mosiah 18:9). ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de abril de 2016.



Nació en
Redwood City,
California.



Fue sostenido como miembro del
Cuórum de los
Doce Apóstoles
el 31 de marzo de 2018.



Tiene cuatro hijos
y tres nietos



Después de
que lo animara
su entrenador,
hizo las pruebas
para entrar en el
equipo
de fútbol
de su escuela,
¡y le encantó!

Se casó con
Susan Lindsay
en el
Templo de
Salt Lake
en enero de 1980.



Sirvió como ayudante del
Departamento de Estado de EE. UU. en
Washington, D.C., en 1986.



Fue misionero en la Misión
Taiwán Taipei.

Siempre puedo Orar



Preguntas sobre la oración

Marca todas las respuestas con las que estés de acuerdo. Añade tus propias respuestas. Entonces comparte con otra persona lo que sabes de la oración.

1. ¿Por qué quiere el Padre Celestial que ores?

- Porque soy Su hijo, y quiere oír de mí
- Porque me quiere ayudar

2. ¿Cuándo oras?

- Cada noche y cada mañana
- Cuando tengo miedo
- Cuando tengo que tomar una decisión

3. ¿Dónde oras?

- En mi habitación
- Afuera bajo las estrellas

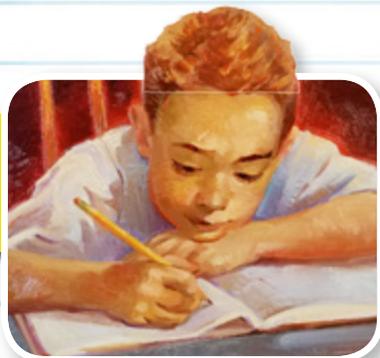
4. ¿Sobre qué oras?

- Un problema que tengo
- Lo que ocurrió durante el día

5. ¿Cómo oyes las respuestas del Padre Celestial?

- Cuando leo las Escrituras
- Cuando siento paz

MI DIARIO DE LA ORACIÓN



- Escribe lo que te preocupe o las cosas con las que necesitas ayuda.
- Habla de ello con el Padre Celestial en oración.
- Después de orar, presta atención en silencio al Espíritu Santo.
- Durante la semana, sigue intentando ver y oír respuestas.
- Escribe las respuestas que recibas.



Tarjeta RECORDATORIA para la oración



“Lo que hay que hacer primero, en medio y al final es ORAR”.

— **Presidente Henry B. Eyring**

.....

Tarjeta RECORDATORIA para la oración

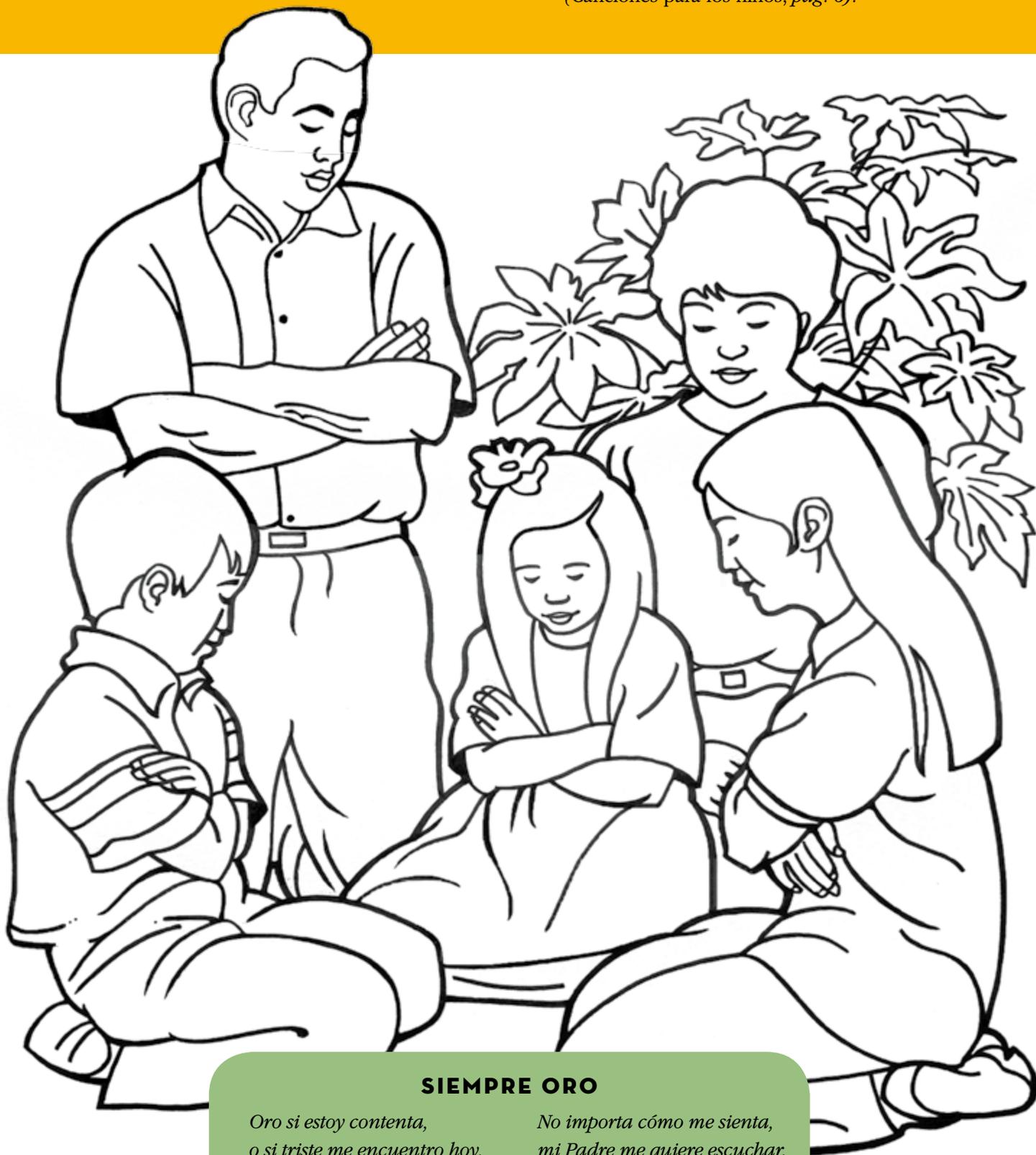


“Podemos llegar a conocer al Señor y a confiar en Él por medio de la oración”.

— **Hermana Bonnie H. Cordon**

.....

*“Ora, Él está. Habla, Él te escucha.
Eres Su hijo; Su amor te rodea”
(Canciones para los niños, pág. 6).*



ILUSTRACIONES POR DILLEN MARSH

SIEMPRE ORO

*Oro si estoy contenta,
o si triste me encuentro hoy.
Oro si tengo miedo
o si enojada estoy.*

*No importa cómo me sienta,
mi Padre me quiere escuchar.
Si mal o bien mi día va,
siempre voy a orar.*

Por Teresa Weaver

¡Hola!
Me llamo
Steffani.

Intento hacer brillar mi luz
al compartir mi testimonio.



Una isla hermosa

Vivo en Sri Lanka. Mi país es una hermosa isla cerca del extremo sur de la India. Tenemos bosques tropicales, un mar de color azul aguamarina y ruinas históricas de la antigüedad. ¡Me encanta mi país!

මොර්මොන්ගේ
පොත

දේවුන් ක්‍රිස්තුස් වහන්සේගේ
තවත් ලිපිපුවත

Amigos de todas partes

Mi escuela tiene niños de muchos países. Hay niños cristianos, musulmanes, hindúes o budistas. Todos somos amables y corteses los unos con los otros.

Un testimonio brillante



1. Una invitación intimidante

Un día, los alumnos cristianos tuvieron una asamblea especial. Se nos invitó a compartir nuestro testimonio. Todo el salón se quedó en silencio y nadie salió al escenario. ¡Todos tenían demasiado miedo! Yo soy muy tímida, así que me sentía igual también.

2. “Debes ir, debes ir”

Entonces vino sobre mí una ola cálida y sentí que el Espíritu Santo me decía: “Debes ir, debes ir”. Hice una oración breve en mi corazón. Caminé hacia el escenario con mariposas revoloteando en el estómago.



3. Compartir mi testimonio

Les dije a mis compañeros que el Padre Celestial nos ama y quiere que le hablemos a menudo. Compartí mis experiencias con la oración. Dije que sé que el Padre Celestial siempre me escucha y quiere ayudarme. Me alegró haber tenido el valor de compartir mi testimonio. Sentí que había sido una luz brillante en un salón en silencio.

4. Ir y hacer

Mi relato favorito de las Escrituras está en el Libro de Mormón, donde Nefi dice que irá y hará lo que el Señor mande. Espero tener siempre el valor de hacer lo que el Padre Celestial necesita que yo haga.



¡ENVÍANOS UNA ESTRELLA!

Jesús nos pidió que “alumbre [nuestra] luz delante de los hombres” (Mateo 5:16). ¿Cómo haces que brille tu luz? Envíanos una fotografía de tu estrella con tu historia, fotografía y autorización de tus padres a liahona@ldschurch.org.



La promesa de NO PELEAR

Por Myrna M. Hoyt

Basado en una historia real

“... tomaron ellos sus espadas y todas las armas... y las enterraron profundamente en la tierra” (Alma 24:17).

Hoy era un día maravilloso. Madi, la prima de Timmy, iba a llegar. ¡Se iba a quedar una semana entera! Timmy no podía esperar para mostrarle sus juguetes y para jugar juntos.

Cuando Madi llegó, las aventuras comenzaron de inmediato. Los primeros dos días, jugaron con dinosaurios de juguete y jugaron a que eran piratas. Fue muy divertido. Sin embargo, al tercer día las cosas no fueron tan bien. Timmy y Madi no lograban ponerse de acuerdo en *nada*.

“¡Vamos afuera y convirtamos la casa de árbol en una nave espacial!”, dijo Timmy.

“No quiero. Vamos a quedarnos adentro y dibujar”, dijo Madi.

“¡Adentro es un aburrimiento!”.

“No, ¡no lo es! Siempre jugamos a lo que *tú* quieres jugar. ¿Por qué siempre te toca escoger lo que hacemos?”.

Timmy y Madi siguieron discutiendo. Ya no estaban disfrutando. A Timmy no le gustaba cómo se sentía cuando peleaban. Entonces se le ocurrió algo.

“Oye, Madi”, dijo Timmy, “seamos como los anti-nefi-lehitas”.

“¿Cómo quién?”.

“Los anti-nefi-lehitas. Eran un pueblo del Libro de Mormón que enterraron sus espadas. Habían estado en muchas batallas, y lo lamentaron mucho, así que se



arrepintieron. Prometieron al Padre Celestial que nunca volverían a pelear. Entonces enterraron sus armas en la tierra para mostrar que querían guardar esa promesa”.

De pronto, a Timmy le vino una idea a la mente. “Vamos a hacer unas espadas de juguete y a prometer que no pelearemos más el uno con el otro”.

“Está bien”, dijo Madi.

Timmy y Madi buscaron unos juguetes de construcción de plástico en la habitación de Timmy y se pusieron a hacer diferentes tipos de espadas con ellos.

Algunas eran largas y otras eran cortas. Algunas tenían muchos colores diferentes. Cuando terminaron, Timmy y Madi llevaron las armas a la alfombra grande de la entrada.

“Imaginemos que la alfombra es un gran agujero”, dijo Timmy.

Se sentaron al borde de la alfombra, y una a la vez, pusieron sus espadas sobre la alfombra, imaginando que las enterraban.

“Prometo que no voy a pelear más”, dijo Timmy mientras ponía su última espada de juguete en el montón.

“Yo también”, dijo Madi. “Ahora, ¡vamos a jugar! ¿Qué quieres hacer?”.

“Vamos a dibujar”, dijo Timmy con una sonrisa.

Madi le devolvió la sonrisa. “Y después vamos a jugar afuera a las naves espaciales”.

Timmy y Madi guardaron su promesa el resto de la semana. Disfrutaron mucho más juntos después de dejar atrás las peleas. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



Grace Vlam era una niña de nueve años que vivía en Holanda durante la Segunda Guerra Mundial. La Alemana nazi acababa de empezar a atacar Holanda.

¡BUM! ¡BUM!

Eran las tres de la madrugada, y estaban bombardeando la ciudad. Grace había estado durmiendo en su cama, y en un momento, su papá estaba diciendo que todos debían resguardarse. Ahora, Grace estaba acurrucada bajo la mesa de la cocina con su papá, su mamá y sus hermanos pequeños, Heber y Alvin.

Podía oír el ruido de las explosiones y los

cristales que se rompían afuera. ¡Había mucho ruido!

“¿Qué nos va a ocurrir?”, le preguntó Grace a su papá.

El papá le pasó la mano por el cabello. “No lo sé”, dijo, “pero hagamos una oración”.

La familia Vlam se abrazó.

“Querido Padre Celestial”, oró el papá, “por favor, mantén a nuestra familia a salvo”.

Después de un tiempo, el ruido se detuvo. No había más explosiones. ¡Estaban a salvo!

La mamá tomó a Grace de la mano y le sonrió. “¿Recuerdas cuando nos sellamos en el templo?”.



“No importa lo que ocurra, Dios cuidará de nuestra familia”, dijo la mamá.

Una voz de paz

Por Megan Armknecht

Basado en una historia real

Grace asintió. Cuando se habían mudado de Indonesia a Holanda, pudieron pasar por Utah y sellarse en el Templo de Salt Lake.

“No importa lo que ocurra, Dios cuidará de nuestra familia”, dijo la mamá.

Al día siguiente, Grace oyó las sirenas de socorro cuando estaba afuera en la plaza de la ciudad. Miró hacia arriba y vio aviones por encima de su cabeza, con cositas negras que caían de ellos. Se quedó allí, de pie, con la boca abierta.

Un hombre comenzó a gritarle. “¡Corre! ¡Son bombas!”.

Grace se apresuró a ir a casa, con el corazón latiendo fuertemente mientras por fin entraba por la puerta.

Unos días después, los nazis, que eran los líderes del gobierno en Alemania, se apoderaron oficialmente de Holanda. A veces, tomaban como prisioneros a personas que habían sido oficiales militares. Debido a que el papá había sido un oficial militar de Holanda, los oficiales nazis lo vigilaban con cuidado.

“Pero eso no le ocurrirá a papá”, pensó Grace. “Somos miembros de la Iglesia, y papá es un líder en la presidencia de la misión; Dios lo protegerá”.

Después de los bombardeos, la familia Vlam tuvo que salir de la ciudad. Un día, en su nueva escuela, Grace oyó a otros alumnos susurrando.

“¡Hoy tomaron a personas prisioneras!”.

“¿Volverán algún día?”.

Grace estaba asustada. ¿Estaba bien papá? Corrió a casa lo más rápido que pudo. Al entrar con prisa por la puerta, vio a la mamá en el pasillo.

“¿Es verdad?”, preguntó Grace. “¿Ya no está papá?”.

La mamá no dijo nada, pero al ver lo ojos tristes de su mamá, Grace supo que se habían llevado a su papá. Era un prisionero de guerra. Grace se apoyó sobre la pared; estaba demasiado asustada incluso para llorar.

“¿Qué hacemos ahora?”, pensó.

En ese momento, Grace oyó una voz que decía: “Verás a tu padre de nuevo”. Era una voz tranquila y clara. Grace sabía que era la voz del Espíritu Santo. Le hizo sentir un poquito mejor.

No sabía lo que ocurriría exactamente, pero sabía que el Padre Celestial cuidaría de ella y de su familia.

Continuará... ■

La autora vive en Nueva Jersey, EE. UU.





“Sé que Jesucristo vive; lo amo y sé con todo mi corazón que Él ama a cada uno de nosotros”.

Por el élder Ronald A. Rasband

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

“Del lado de los líderes de la Iglesia”, Liahona, mayo de 2016, pág. 49.



Por el élder
Jörg Klebingat
De los Setenta

El fútbol y los domingos

En Alemania, el fútbol es el deporte más popular. Mi papá me apuntó a un club de fútbol cuando yo tenía cinco años. Practicábamos tres o cuatro veces a la semana. Los partidos eran normalmente los sábados y los domingos. Cuando no jugaba fútbol con el equipo del club, jugaba con mis amigos. Jugábamos al fútbol casi todos los días hasta que anoecía.

Cuando tenía quince años, comencé a jugar en un equipo en una ciudad más grande. El fútbol se volvió algo más serio; practicábamos más a menudo, viajábamos a más lugares y jugábamos contra más equipos. El fútbol era mi vida.

Entonces, cuando tenía casi 18 años, estaba en un concierto. Vi a un chico alrededor de mi edad que sobresalía. No tomaba alcohol, no fumaba ni decía malas palabras. Yo quería saber por qué. Descubrí que era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Su ejemplo hizo que yo quisiera saber más. Más adelante, me uní a la Iglesia.

Después de bautizarme, aprendí dos cosas. Primero, que no debía jugar al fútbol en el día de reposo, sino que debía ir a la Iglesia. Segundo, que el Padre Celestial esperaba que sirviera en una misión. Pero yo era muy bueno al fútbol. Tenía un amigo con el que había jugado al fútbol desde pequeños. Los dos recibimos ofertas para jugar en un equipo profesional. Mi amigo aceptó la oferta, pero en vez de hacer lo mismo, escogí dejar atrás el fútbol para ir a una misión. No fue una elección difícil, porque sabía que la Iglesia era verdadera.

Sin embargo, mi decisión fue difícil para mi familia y mis amigos. No entendían lo que estaba haciendo. Mis padres me enviaban recortes de periódico de mi amigo jugando al fútbol. Eso no era fácil para mí, pero nunca me arrepentí de servir en una misión.

El Padre Celestial ha bendecido mi vida todos los días porque escogí servir en una misión. Él me ha bendecido con paz. Experimenté el buen sentimiento que viene al tomar la decisión correcta. ■



David y Goliat

Por Kim Webb Reid

David era un niño que cuidaba de las ovejas. Sus hermanos mayores eran soldados que intentaban proteger a su pueblo. Un día, el padre de David le mandó a que llevara comida a sus hermanos.



Cuando David llegó allí, vio a un soldado gigante llamado Goliat. Goliat dijo que si alguien podía vencerlo, la guerra se terminaría, pero no había nadie lo suficientemente valiente para luchar contra él.





David dijo que *él* lucharía contra Goliat. El rey le dijo que no a David. David solo era un niño, ¡y Goliat era fuerte y grande! Sin embargo, David sabía que Dios le ayudaría. Al fin, el rey dijo: “Ve, y Jehová sea contigo”.



David no llevaba armadura como Goliat. Agarró una piedra y la puso en su honda. Tiró la piedra a la frente de Goliat, ¡y Goliat se cayó! ¡David ganó! Había salvado a su pueblo.



A veces me enfrento a problemas grandes e intimidantes.
Cuando le pido ayuda a Dios, Él me ayuda a ser fuerte. ■

De 1 Samuel 17.

Puedo ser un buen ejemplo





Por el élder Marvin J. Ashton (1915–1994)

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

SIGUE INTENTÁNDOLO

Para llegar a ser ganador en la carrera por la vida eterna, se requiere esfuerzo y trabajo constante, luchar y sobrellevarlo todo con la ayuda de Dios.

Cuando recuerdo la amonestación del Salvador de hacer todo lo que esté a nuestro alcance con un buen espíritu [véase D. y C. 123:17], pienso en el padre en la parábola del hijo pródigo. Aun cuando aquel padre se encontraba angustiado por la pérdida y la conducta de su hijo descarriado, no leemos que se haya lamentado: “¿En qué me equivoqué? ¿Qué hice para merecer esto? o, ¿En qué fallé?”.

En cambio, parece que sobrellevó sin amargura la mala conducta de su hijo y lo recibió con amor. “... porque este, mi hijo, muerto era y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse” (Lucas 15:24).

Cuando los miembros de nuestra familia nos defraudan, es cuando más necesitamos aprender a aguantar con paciencia. Siempre que tengamos amor, paciencia y comprensión, aun cuando no se vea ningún progreso, no estaremos fallando; debemos continuar esforzándonos...



Para llegar a ser ganador en la carrera por la vida eterna, se requiere esfuerzo y trabajo constante, luchar y sobrellevarlo todo con la ayuda de Dios...

En nuestra carrera por la vida eterna, todos debemos sufrir y vencer obstáculos. Quizá pasaremos por angustias, aflicciones, la muerte, el pecado, debilidades, desastres, enfermedades, dolor, angustias mentales, crítica injusta, soledad o rechazo. La manera en que los afrontemos determinará si se convertirán en escalones ascendentes o en piedras en nuestro camino. Al valiente, estos obstáculos le hacen posible el progreso...

Cuando éramos niños, a veces se nos decía que no nos preocupáramos, que todo saldría bien. Pero la vida no es así. No importa quiénes seamos, siempre tendremos problemas. La tragedia y la frustración son los intrusos inesperados en los planes de nuestra vida...

La grandeza de una persona se mide por la manera en que reacciona ante los sucesos que parecen ser totalmente injustos, desmedidos e innecesarios...

Jesús es el Cristo, y nos ha dejado una de las características de su grandeza para que sea nuestra guía: Su perseverancia. Mientras vivía en la tierra, Él perseveró hasta el fin, sufriendo la agonía y el repudio más profundos. Quiero dejarles mi testimonio de que Dios nos ayudará a perseverar si hacemos el esfuerzo de vivir de acuerdo con Sus enseñanzas, buscar Su guía y guardar Sus mandamientos. ■

De “Si lo sobrellevas bien”, Liahona, enero de 1985, págs. 16–18.



**HIJO PRÓDIGO,
POR JUSTIN WHEATLEY**

*"Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!
"Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;
"ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.
"Entonces, se levantó y fue a su padre" (Lucas 15: 17-20).*



JÓVENES ADULTOS

**CÓMO APRENDIÓ ERIC
A CONFIAR EN DIOS**

*Aun viviendo con una grave
discapacidad en Ghana, Eric
todavía puede reconocer
lo bueno en su vida.*

44

MAESTROS JÓVENES

**AYUDAR A PARTICIPAR
A LOS JÓVENES CON EL
USO DE LA TECNOLOGÍA**

30

FUTUROS MISIONEROS

**UTILIZA ESTAS
PREGUNTAS PARA
PREPARARTE**

50

NIÑOS

**LLENA LAS RESPUESTAS
A LAS PREGUNTAS
SOBRE LA ORACIÓN**

66

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



SPANISH